



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

**DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES
UNIVERSITARIOS**

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

**ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN Y LÓGICAS
ECONÓMICAS FAMILIARES EN UN SISTEMA
SOCIOAMBIENTAL TERRITORIAL. EL CASO DE LA
DEMOCRACIA, MARAVILLA TENEGUAPA**

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL



PRESENTA:

BENJAMIN TORRES ESPEJEL

BAJO LA DIRECCIÓN DE:

DR. MANUEL ROBERTO PARRA VÁZQUEZ

APROBADA



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México; 5 de diciembre de 2024.

Estrategias de reproducción y lógicas económicas familiares en un sistema socioambiental territorial. El caso de La Democracia, Maravilla Tenejapa.

Tesis realizada por **Benjamin Torres Espejel** bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR: 
DR. MANUEL ROBERTO PARRA VÁZQUEZ

ASESORA: 
DRA. ARIADNA ISABEL BARRERA RODRÍGUEZ

ASESOR: 
M.C. PEDRO PABLO PÉREZ RAMOS

DEDICATORIA

Para Alissa...

Solo con el corazón se puede ver bien, lo esencial es invisible a los ojos.

“El príncipito”

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías (CONAHCyT) por el apoyo económico otorgado para la realización de mis estudios de Maestría.

A la Universidad Autónoma Chapingo, por darme la oportunidad y el apoyo de seguir preparándome y lograr el grado de Maestro en Ciencias.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a todas las personas que han hecho posible la realización de esta tesis.

En primer lugar, a mi director Dr. Manuel R. Parra Vázquez, por su invaluable guía, apoyo constante y dedicación durante todo este proceso. Su paciencia, comprensión y calidez humana han sido invaluable. Así como su experiencia y conocimiento que han sido fundamentales para llevar a cabo esta investigación.

Al Dr. Timothy R. H. Trench, por su orientación y precisiones respecto de la zona de estudio, así como por sus aportes, que han enriquecido mi trabajo y me han impulsado a superar los desafíos. Quien por razones burocráticas no pudo continuar con su participación en este comité.

A mis asesores Dra. Ariadna I. Barrera Rodríguez y Dr. Pedro Pablo Pérez Ramos, cuya experiencia y compromiso han sido invaluable para el desarrollo de esta tesis. Sus comentarios y sugerencias han mejorado significativamente la calidad de este trabajo.

Agradezco también a mis compañeros/as y amigos/as, por su constante apoyo y por haber estado siempre dispuestos a compartir ideas y ofrecer sus perspectivas.

Finalmente, extendo mi agradecimiento a mi esposa, por su amor, paciencia y apoyo incondicional a lo largo de este viaje académico. Sin su respaldo, este logro no habría sido posible.

Gracias a todos quienes creyeron en mí y por ayudarme a alcanzar esta meta. Y un agradecimiento especial a quienes compartieron su vida e historias con nosotros, en los ejidos de La Democracia, Amatitlán y San Felipe Jataté. Muchas gracias por todo y por tanto.

DATOS BIOGRÁFICOS

Datos personales

Nombre	Benjamin Torres Espejel
Fecha de nacimiento	9 de marzo de 1991
Lugar de nacimiento	Texcoco, Estado de México
Profesión	Ing. Agrónoma Especialista en Economía Agrícola
Cédula Profesional	12944868



Desarrollo académico

Bachillerato	Preparatoria Agrícola – Universidad Autónoma Chapingo. Generación 2006-2009
Licenciatura	Universidad Autónoma Chapingo, Generación 2009 - 2013

RESUMEN

Estrategias de reproducción y lógicas económicas familiares en un sistema socioambiental territorial. El caso de La Democracia, Maravilla Tenejapa¹.

Benjamin Torres Espejel² y Manuel Roberto Parra Vázquez³.

La vulnerabilidad económica y social de las familias en la Reserva de la Biosfera Montes Azules se ve agravada por su escasa integración a los mercados y un comercio local desfavorable, además de la dependencia a los subsidios gubernamentales y la falta de organizaciones rurales que podrían mejorar su situación. Este estudio busca entender cómo estas familias responden a su vulnerabilidad y diseñan sus estrategias económicas en un entorno complejo. Mediante un estudio de caso en La Democracia, se desarrolló una tipología de unidades domésticas basada en la situación agraria y el ciclo de vida familiar, y se realizaron talleres participativos utilizando la metodología de modos de vida sustentables. Los resultados indican que la estructura familiar y la propiedad de la tierra son factores clave en sus estrategias. Las familias combinan diversas fuentes de ingresos en función de sus capitales, capacidades y valores. Se concluye que es esencial adoptar enfoques más integrales en políticas e investigaciones para abordar problemas complejos.

Palabras clave: territorio, desarrollo local, lógicas económicas diversas, unidad doméstica, modos de vida.

¹ Tesis de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo.

² Autor de tesis.

³ Director de tesis.

ABSTRACT

Reproductive strategies and family economic logics in a territorial socio-environmental system. The case of La Democracia, Maravilla Tenejapa¹

Benjamin Torres Espejel² and Manuel Roberto Parra Vázquez³.

The economic and social vulnerability of families in the Montes Azules Biosphere Reserve is accentuated by their limited integration into markets and unfavorable local trade relations, in addition to the lack of rural organizations that could improve their situation. This study seeks to understand how these families respond to their vulnerability and build their economic strategies in a complex environment. Through a case study in the ejido of La Democracia, a typology of household units was developed based on the agrarian situation and the family life cycle, and participatory workshops were conducted using the sustainable livelihoods methodology. The results indicate that family structure and land ownership are key factors in their strategies. Families combine different economies in a complementary way, depending on their capacities and values. It is concluded that more holistic approaches in policy and research are essential to approach complex problems.

Index words: territory, local development, diversity of economic logics, domestic unit, livelihoods.

¹ Thesis, Universidad Autónoma Chapingo.

² Author of thesis.

³ Advisor of thesis.

ÍNDICE DE CONTENIDO

DEDICATORIA.....	ii
AGRADECIMIENTOS.....	iii
DATOS BIOGRÁFICOS.....	v
RESUMEN.....	vi
ABSTRACT.....	vii
ÍNDICE DE CONTENIDO.....	viii
LISTA DE TABLAS.....	xi
LISTA DE FIGURAS.....	xi
LISTA DE GRÁFICAS.....	xii
LISTA DE SIGLAS.....	xiii
INTRODUCCIÓN.....	1
Planteamiento del problema de investigación.....	1
Objetivos de esta investigación.....	2
Objetivo general.....	2
Objetivos específicos.....	2
1 CONTEXTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO.....	4
1.1 La colonización de la Selva y la (re)municipalización en Chiapas.....	4
1.2 Maravilla Tenejapa, en los márgenes de la Selva Lacandona.....	6
1.3 Capital Natural.....	11
1.3.1 Tenencia de la tierra.....	11
1.3.2 Cambios en el uso del suelo.....	14
1.3.3 Las Áreas Naturales Protegidas y los programas para la conservación ..	16
1.4 Capital Físico.....	22
1.4.1 Infraestructura pública y privada.....	22
1.5 Capital Social.....	24
1.5.1 Las organizaciones sociales y los <i>emprendimientos</i> rurales.....	25
1.5.2 Organizaciones político religiosas.....	27
1.6 Capital Humano.....	28
1.6.1 Fortalecimiento de las capacidades de las personas.....	28

1.6.2 Crisis estructural y migración	29
1.7 Capital Financiero	31
1.7.1 Creación de ahorro y acceso a recursos financieros	31
1.7.2 Economías para el desarrollo en la Lacandona	32
2 EL SISTEMA SOCIOAMBIENTAL Y LOS ACTORES EN EL DESARROLLO RURAL: PERSPECTIVAS PARA SU ANÁLISIS	37
2.1 Introducción.....	37
2.2 Desafíos Contemporáneos en el Desarrollo Rural. ¿Desarrollo sostenible?	39
2.2.1 Procesos de desagrarización y descampesinización.....	41
2.3 Territorio y Colonización.....	43
2.3.1 Conceptualización del territorio.....	43
2.3.2 La colonización reciente y su impacto en la organización del espacio	44
2.3.3 El rol del Estado y la organización del territorio	47
2.4 Organización del Espacio y Construcción del Territorio	48
2.4.1 Apropiación y delimitación del espacio: espacio útil vs espacio estéril	49
2.4.2 Territorios-red y la interacción entre diferentes escalas	50
2.5 Los territorios como Sistemas Socioambientales.....	52
2.5.1 Definición y características de los sistemas socioambientales	52
2.5.2 La articulación de factores para el desarrollo regional.....	54
2.5.3 Perspectivas para retomar el desarrollo local como alternativa	55
2.6 Los actores principales: las familias (grupos domésticos) Reproducción social y Modos de Vida	56
2.6.1 La reproducción social como categoría analítica	56
2.6.2 Modo de vida en función de estructuras agrarias y ciclos de vida familiares	58
2.7 Los otros actores externos. Otro elemento en la gestión del desarrollo	60
2.7.1 Estrategias de gestión territorial y autonomías territoriales.....	60
2.7.2 La Economía Social y Solidaria como respuesta a los desafíos del desarrollo local	64
3 METODOLOGÍA	69
3.1 El estudio de caso	69

3.1.1 Unidades de análisis	73
a) El sistema socioambiental	74
b) El ejido: La Democracia	76
c) Las unidades domesticas	77
3.1.2 Como se obtienen las conclusiones y generalidades de un estudio de caso	82
4 RESULTADOS Y DISCUSIÓN	84
4.1 Una mirada desde el territorio: El Sistema socioambiental	86
4.2 El modo de vida en La Democracia	93
4.3 El ejido	98
4.3.1 La construcción social del territorio. Una perspectiva desde los actores locales.....	99
4.3.2 Apropiación del territorio	102
4.4 Las unidades domesticas.....	111
4.4.1 Los tipos de familia	112
4.5 El caso del programa Sembrando Vida en La Democracia.....	121
4.6 La reproducción social entre lógicas de economías diversas	124
5 CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	130
5.1 Conclusiones.....	130
5.2 Recomendaciones	134
BIBLIOGRAFÍA.....	140

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Clasificación de los tipos de unidades domesticas.....	78
Tabla 2. Diseño del estudio de caso conforme al esquema propuesto por Yin.	83
Tabla 3. Etapas de desarrollo de iniciativas: formas de organización y límites.	88
Tabla 4. Rutas posibles para atender necesidades básicas	92
Tabla 5. Cronología de eventos cruciales para el ejido La Democracia.....	100
Tabla 6. Precios de cultivos pagados en 2023	109
Tabla 7. Clasificación por tipo de familia	113
Tabla 8. Relaciones entre los tipos de familia y los actores territoriales	114

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Ubicación de la Selva Lacandona y REBIMA	7
Figura 2. Ubicación del de la zona de estudio	8
Figura 3. Ejemplos de inversiones en infraestructura pública	24
Figura 4. Instalaciones de la Procesadora de Chocolate en San Felipe Jataté.	26
Figura 5. Representación de un Sistema Socioambiental territorial.....	53
Figura 6. Categorización deductiva para elaboración de la tipología de las unidades domesticas	70
Figura 7. Esquema para representar los elementos del SISAL	75
Figura 8. Escalas y actores del Sistema Socioambiental: La Democracia.....	87
Figura 9. Rastros en infraestructura de algunos proyectos infructuosos	90
Figura 10. Modo de vida del ejido La Democracia, municipio de Maravilla Tenejapa, Chiapas, 2023	94
Figura 11. Imágenes comparativas del cambio de uso de suelo (1985-2024)	104
Figura 12. Mapa comunitario del ejido La Democracia	107
Figura 13. Lógicas económicas que convergen en las unidades domesticas.	127

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Cambio de uso de suelo.....	103
Gráfica 2. Estrategia familiar por importancia relativa de ingresos	115
Gráfica 3. Estrategia familiar por fuentes de ingresos	117
Gráfica 4. Estrategia de diversificación de ingresos por tipo de familia	119
Gráfica 5. Gastos por tipos de familia	121

LISTA DE SIGLAS

4T	Cuarta Transformación
ANP	Área Natural Protegida
ARIC UdeU	Asociación Rural de Interés Colectivo Unión de Uniones
ASIRMI	Asociación de Silvicultores Región Miramar
CAC	Comunidades de Aprendizaje Campesino
CBM	Corredor Biológico Mesoamericano
CEIEG	Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
COINCE	Comisión intersecretarial de los Nuevos Centros Ejidales
CONABIO	Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad
CONAFOR	Comisión Nacional Forestal
CONANP	Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
DAAC	Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización
DOF	Diario Oficial de la Federación
ESS	Economía Social y Solidaria
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FAO	Food and Agriculture Organization of the United Nations / Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FONCAZ	Fondo Comunitario Autónomo Zapatista
GEF	Global Environment Facility / Fondo Mundial para el Medio Ambiente
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía

INI	Instituto Nacional Indigenista
INMECAFE	Instituto Mexicano del Café
LGEEPA	Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente
LPEI	Línea de Pobreza Extrema por Ingresos
LPI	Línea de Pobreza por Ingresos
MIAF	Milpa Intercalado con Árboles Frutales
MVS	Modos de Vida Sustentables
NCPE	Nuevos Centros de Población Ejidal
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
ONG	Organización No Gubernamental
OSC	Organización de la Sociedad Civil
PDSCB	Proyecto Desarrollo Rural Sustentable en los Corredores Biológicos de Chiapas
PESL	Programa Especial para la Conservación, Restauración y Aprovechamiento Sustentable de la Selva Lacandona
PHINA	Padrón e Historial de Núcleos Agrarios
PIDSS	Programa Integral para el Desarrollo Sustentable de la Selva
PROCOCES	Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible
PRODESIS	Proyecto de Desarrollo Integral y Sostenible de la Selva Lacandona
PRONASOL	Programa Nacional de Solidaridad
PSA	Pago por Servicios Ambientales
PSTF	Prestador de Servicios Técnicos Forestales
RAN	Registro Agrario Nacional
REBIMA	Reserva de la Biosfera Montes Azules

REDD+	Reducing emissions from deforestation and forest degradation) / Reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques
SADER	Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural
SAF	Sistemas agroforestales
SAGARPA	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
SEDUE	Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología
SEMARNAT	Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales
SEP	Secretaría de Educación Pública
SIAL	Sistemas Agroalimentarios Localizados
SISAL	Sistema Socioambiental Local
SRA	Secretaría de la Reforma Agraria
TPS	Proyecto Territorios Productivos Sostenibles

INTRODUCCIÓN

A manera de encuadre, este estudio se enfoca en la complejidad de los sistemas socioambientales, analizando cómo las poblaciones que se mudaron al sur de la Selva Lacandona durante la colonización ejidal se apropiaron y territorializaron -o no- nuevos espacios. Se examina cómo desde el poblamiento del ejido y posteriormente con la intervención de diversos actores, sobre todo después de 1994. Estas poblaciones han ido construyendo lentamente un sistema socioambiental, que podríamos considerar en este momento como precario. Este sistema incluye la legalización de la tenencia de la tierra, el uso y diferenciación del capital natural según la aptitud -empíricamente-, la construcción de infraestructura pública y privada (capital físico), la formación de grupos organizados (capital social), la adquisición de nuevas habilidades por parte de las personas (capital humano), y la creación de ahorros -terreno y ganado principalmente- y la obtención de recursos (capital financiero) para configurar su modo de vida y asegurar la reproducción social. En este sentido se pone el énfasis en el *modo de vida*, la situación agraria de los pobladores, el ciclo de vida de las familias y sus diversas estrategias de adaptación en este contexto. Este enfoque permite una comprensión más profunda y matizada de las dinámicas socioambientales y las posibilidades diversas que permiten la reproducción social en sociedades rurales contemporáneas como el ejido de La Democracia.

Planteamiento del problema de investigación

El problema del cual se desprende esta investigación es la vulnerabilidad económica y social en la que subsisten las unidades domésticas en la Selva Lacandona, en un contexto donde la poca articulación con los mercados regionales y nacionales, así como condiciones poco favorables para la comercialización se reflejan en la escasa presencia de organizaciones económicas rurales y la dependencia de intermediarios. Aunado a lo anterior, la ubicación del ejido dentro del polígono de la Reserva de la Biosfera Montes Azules (REBIMA) limita, hasta cierto punto, el uso de los recursos disponibles y

por ende las actividades productivas, dado la normativa conservacionista que implica este tipo de Área Natural Protegida (ANP).

Otra consideración importante es que, por parte del Estado y diversos agentes externos al territorio, se han llevado a cabo múltiples intervenciones con la consigna -al menos en el papel- de fomentar el *desarrollo* (sustentable) en la región, combatir la situación de precariedad, la vulnerabilidad y la pobreza, además de preservar la cobertura forestal y biodiversidad. Sin embargo y pese a los cuantiosos recursos económicos destinados a la región, los problemas antes enunciados parecen no tener solución, teniendo en cuenta que a la fecha casi toda la población del municipio de Maravilla Tenejapa está catalogada con muy alto grado de marginación y pobreza en distintos niveles de acuerdo con datos de la Secretaría del Bienestar (2024). La convergencia de estos problemas en un mismo espacio, permite a esta investigación estudiar al menos tres regímenes (el ambiental, el agroalimentario y el asistencial) que, desde nuestra perspectiva, se imponen a la población mediante relaciones de poder. Esto influye en los modos de vida de las unidades domésticas, sus estrategias familiares y lógicas económicas diversas.

Objetivos de esta investigación

Objetivo general

Analizar los modos de vida, según los distintos tipos de unidades domésticas del ejido La Democracia, explorando las relaciones entre sus capitales (natural, humano, social, físico y financiero), actividades productivas y económicas, objetivos y valores. Además, examinar cómo la influencia de los diversos actores externos afecta la diversificación de las estrategias de reproducción familiar, considerando que estas estrategias se interrelacionan con diversas economías dentro del sistema socioambiental territorial.

Objetivos específicos

- Identificar las estrategias de adaptación de las familias en el sistema socioambiental en función de sus modos de vida, capitales, situación agraria y la etapa en el ciclo de vida en que se encuentran.
- Explorar la relación entre las estrategias de reproducción familiar y su participación en las diversas economías presentes en el territorio.
- Analizar cómo las decisiones políticas y los cambios gubernamentales afectan a los diferentes tipos de familia y sus estrategias de adaptación dentro del sistema socioambiental territorial.

En cuanto a la estructura del presente documento. El capítulo 1 ofrece una exploración detallada del contexto histórico y geográfico, estableciendo las bases para comprender la apropiación del territorio y el proceso de conformación del sistema socioambiental. El capítulo 2 presenta una revisión de la literatura que sustenta el marco teórico y conceptual, abordando temas esenciales como los sistemas socioambientales, en enfoque del desarrollo territorial y local, el papel de los diferentes actores en el desarrollo rural entre otros que brindan sustento a esta investigación.

En el capítulo 3, se detalla la metodología empleada, describiendo el enfoque de estudio de caso y la construcción de la tipología de las familias basada en variables como la situación agraria y el ciclo de vida. Además, se explican las herramientas utilizadas y se describe detalladamente cada etapa del proceso metodológico. El capítulo 4 expone los resultados obtenidos y los analiza en relación con otros autores y el marco conceptual establecido. Finalmente, el capítulo 5 presenta las conclusiones y recomendaciones, esbozando una propuesta de acción para abordar los problemas identificados a través de talleres, entrevistas y la interacción cotidiana con los habitantes del ejido. A lo largo de estos capítulos, el documento permite una comprensión más profunda de la complejidad del problema de investigación y la interconexión de los sistemas socioambientales.

1 CONTEXTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO

1.1 La colonización de la Selva y la (re)municipalización en Chiapas

Para poder entender la complejidad a la que nos referimos, es preciso saber dónde estamos ubicados y cuáles han sido los procesos que han coadyuvado a la configuración social, política, económica y territorial. Como en cualquier historia todo tiene un principio y para esta investigación ese punto de partida bien podría ser el proceso de colonización de la Selva Lacandona entre los años 1930 a 1980 (Ascencio y Leyva, 1992). Sin embargo, y dado que la zona de estudio se habita durante el periodo de *colonización tardía* (1960-1980), bastará con enunciar algunos elementos que a nuestro criterio permiten resumir la *llegada* y formación de los Nuevos Centros de Población Ejidal (NCPE)¹.

Al ser las últimas colonias ejidales en formarse en la Selva Lacandona, los pobladores de las localidades como La Democracia eran principalmente inmigrantes de otras regiones de Chiapas (principalmente de Los Altos, la Sierra, las montañas zoques), algunos ya habían habitado en alguna o algunas colonias previamente formadas (en Las Margaritas y Ocosingo) y otros eran incluso hijos de esos primeros colonizadores (Ascencio y Leyva, 1992). Sea cual fuese el caso, todos llegaron a *tierras vírgenes* bajo la consigna de obtener tierras para cultivo y sitio donde vivir (con sus familias), dado que, en la mayoría de los casos, en sus lugares de procedencia no había más tierra². Lo anterior resulta importante, ya que sentó las bases de una diversidad social que se identifica actualmente por tres elementos destacados, las diversificaciones lingüística y religiosa; las formas de acceso a la tierra; y el contacto pluriétnico. Lo que con el

¹ Si es del interés del lector profundizar en estos procesos de colonización pueden consultar: Revel-Mouroz (1980), que en su obra "Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano" analiza el despliegue de la política gubernamental conocida como *La marcha al mar*, cuyo objetivo principal era la expansión agropecuaria y forestal (de explotación) hacia regiones deshabitadas.

² Para este periodo que describimos, en algunas de las primeras colonias ya habían sucedido dotaciones por parte de la reforma agraria e incluso solicitudes y resoluciones de ampliaciones ejidales.

pasar de los años y a la postre configura la actual realidad compleja y heterogénea.

La siguiente parada en la historia de la región tiene su epicentro en el conflicto armado entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Ejército mexicano en 1994. Mucho se ha escrito al respecto y no es nuestra intención ahondar en este suceso y los aportes literarios que del mismo surgieron. Sin embargo, resulta crucial retomar los efectos que implicó en la apropiación del territorio, sobre todo una vez terminado el conflicto y especialmente en los inicios del siglo XXI. La insurgencia del EZLN impactó tanto la agenda política que redefinió la posición de las fuerzas políticas en espacios locales. ¿A qué nos referimos?, principalmente a dos aspectos esenciales que ocurrieron en los años posteriores al levantamiento armado y el incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés (1996): la autonomía indígena por parte del EZLN y la oferta gubernamental de la remunicipalización desde la institucionalidad del Estado, que dio origen al municipio de Maravilla Tenejapa.

Ambos procesos se desarrollaron en los mismos tiempo y espacio en la región de estudio. Mientras que los zapatistas desafiaban la narrativa institucional del régimen político de la época, con su visión homogeneizadora de la comunidad política, mediante la vía de los municipios autónomos. Las poblaciones y localidades que no simpatizaban, ni eran parte del movimiento zapatista, estuvieron más alineadas con las estructuras constitucionales y políticas estatales en favor del *municipio libre*. Ambos procesos definieron la construcción y apropiación de los territorios, la redefinición o fortalecimiento de identidades indígenas y, desde luego, la manifestación de las redes de poder locales, sobre todo evidenciando la forma en que las organizaciones clientelares (alineadas con el Estado) aprovecharon la coyuntura para (re)posicionarse y beneficiarse; claro ejemplo de ello es, sin lugar a dudas, la creación del municipio de Maravilla Tenejapa (Rodríguez Castillo, 2005; Leyva y Rodríguez, 2007), donde el uso de los programas emanados desde el Estado mexicano para promover la remunicipalización de la Selva fue cooptado por actores locales y externos que

se beneficiaron personal, política y gremialmente, operando en la informalidad los programas gubernamentales como el reparto de tierras, implementación de proyectos productivos, atención a la salud, educación, etc., donde los “buenos contactos” fueron casi siempre la clave de éxito de uno u otro líder y que finalmente derivó en la creación de los nuevos municipios³ en 1999 (Rodríguez Castillo, 2005).

1.2 Maravilla Tenejapa, en los márgenes de la Selva Lacandona

Tal como se ha expuesto, queda de manifiesto que desde la intervención del Estado, se han configurado algunos procesos que han devenido en el acontecer contemporáneo, aunado a ello la propia Lacandona y su topología condicionan parte de los procesos de la colonización y municipalización, generando subregiones (Rodríguez Castillo, 2005) en los que cada nueva población fue apropiándose -o no- gradualmente de sus *nuevos* espacios (ejidos y NCPE) de diversas formas, principalmente por los conocimientos adquiridos en sus lugares de origen. A esta apropiación la hemos de considerar como el proceso de conformación de los sistemas socioambientales territoriales.

Maravilla Tenejapa, además de ser el resultado de las migraciones y la remunicipalización, anteriormente enunciadas, se encuentra ubicado al sur del estado de Chiapas en la zona fronteriza con Guatemala (Figura 1 y Figura 2), colindando además con los municipios de Las Margaritas al norte y oeste, y Ocosingo al norte y este. De acuerdo con el Gobierno estatal, este municipio está clasificado dentro de la región administrativa Meseta Comiteca Tojolabal. De igual manera se encuentra en la región hidrológica Grijalva-Usumacinta, integrada por 16 subcuencas dentro de la cuenca del Río Lacantún, que aportan agua al

³ Nos referimos a Maravilla Tenejapa, Benemérito de las Américas, Marqués de Comillas, San Andrés Duraznal, Aldama, Santiago el Pinar y Montecristo de Guerrero, que agruparon algunas localidades segregadas de los municipios de Las Margaritas, Ocosingo, Simojovel, Ángel Albino Corzo, Chenalhó y Larrainzar. Para profundizar en el proceso de remunicipalización se puede consultar el trabajo coordinado por Leyva y Burguete (2007b) titulado “La remunicipalización de Chiapas: lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia”.

municipio; situación que se manifiesta en el cauce de sus ríos, llegando a crecer hasta 20 m de profundidad (Zepeda Torres, 2021).

La vegetación predominante corresponde a selvas altas, medianas y bajas perennifolias, cuya vegetación abundante hizo poco accesible la entrada a este municipio y poblados. No fue sino hasta la realización de la obra carretera fronteriza -que corre desde Palenque hasta Lagos de Montebello a principios de los 2000,- que finalmente la salida y entrada comenzó a facilitarse (Zepeda Torres, 2021). Esta parte sur de la selva fue la última en colonizarse debido a los ríos caudalosos, la vegetación espesa y las elevaciones propias del paisaje, que complicaron a los pobladores el asentarse y mantenerse (Ascencio y Leyva, 1992; Torres Zepeda, 2021). Ello aún sin considerar que en 1978 -sin que los nuevos habitantes lo supieran- se crea mediante decreto presidencial el área natural protegida (ANP), la Reserva de la Biosfera Montes Azules (REBIMA).

Figura 1. Ubicación de la Selva Lacandona y REBIMA



Fuente: Elaborado con el software QGis, utilizando información geoestadística del portal de información geoespacial de la CONABIO y del marco geoestadístico del INEGI.

Este último, tuvo efectos en las primeras colonias cuya expansión, asociada al aumento de la población y la demanda de tierra de las nuevas generaciones, se

realizaba *selva adentro*, creando nuevos asentamientos que buscaban su dotación de tierra (Ascencio y Leyva, 1992). Esta oleada de migración campesina dio origen a nuevas colonias ejidales, que con el paso del tiempo se ubicaban en zonas cada vez menos accesibles, como La Democracia ubicada al sureste de la Lacandona y cuya dotación de tierras fue concedida el 28 de mayo de 1986 (DOF, 1986).

Para el caso que nos ocupa, los efectos del decreto de la REBIMA no se presentaron sino hasta el nuevo siglo, casi a la par de la remunicipalización, en la forma de restricciones para construir drenajes o rellenos sanitarios y cierto tipo de infraestructuras a nivel de localidad, con miras en la protección de los importantes ríos Jataté y Lacantún que atraviesan el municipio y marcan el límite de la Reserva. Sin embargo, este argumento solo es válido para aquellas localidades que están dentro del polígono decretado (Figura 2) y fue plenamente aplicable hasta el establecimiento del campamento de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) en 1994, primero en el ejido de Nueva Argentina y años más tarde en el ejido de La Democracia (Zepeda, 2021).

Figura 2. Ubicación del de la zona de estudio



Fuente: Elaborado con Google Earth Pro, utilizando información geoestadística del portal de información geoespacial de la CONABIO y del marco geoestadístico del INEGI.

Entre el periodo de colonización (1970-1990) y la instauración del nuevo municipio libre (1999), ocurrieron algunos procesos de apropiación territorial, como por ejemplo el desmonte, la siembra de cultivos básicos y posteriormente otros tales como café, cacao, plátano, cítricos, algodón, tabaco, etc. (Zepeda Torres, 2021), que en algunas zonas de la selva pudieron llegar a exportarse (Leyva y Burguete, 2007b). En los años 1980 fue tomando presencia la ganadería, que poco a poco ocasionó la potrerización (Ascencio y Leyva, 1992; Zepeda Torres, 2021), en algunos casos.

Como todos los pueblos mesoamericanos, los tojolabales de la región Comiteca tuvieron como principal antecedente productivo el cultivo del maíz; por su parte, los tzotziles y tzeltales de la región alta del estado, además del cultivo del maíz, contaban con experiencia en los cultivos de plantación como el café y el plátano, debido a que muchos de ellos fueron empleados como mano de obra en las fincas de la región del Soconusco (Zepeda Torres, 2021, 57).

Otros procesos paralelos que estaban ocurriendo fueron por ejemplo, la llegada de desplazados Guatemaltecos en los años ochenta (Ascencio y Leyva, 1992; Rodríguez Castillo, 2005; Zepeda Torres, 2021), y la aparición de actores externos (entre 1980 y 1990) pertenecientes a dependencias gubernamentales como el Instituto Nacional Indigenista (INI), el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) o la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) y desde luego, de las Secretarías de Educación Pública (SEP) y de la Reforma Agraria (SRA) (Rodríguez Castillo, 2005; Ascencio y Leyva, 2007). Actores que influyeron, en menor o mayor medida, en la configuración de la vida cotidiana, productiva y organizativa de las localidades de la Selva.

La ubicación del municipio de Maravilla Tenejapa (Figura 2) en los límites de Chiapas y del país, justo en la frontera sur, aunado a su poca accesibilidad terrestre (antes del año 2000) y su ubicación en los márgenes de la REBIMA y la Lacandona, han hecho que las dinámicas que hemos descrito hasta ahora -que ocurrieron en la Lacandona- se manifestaran con algunos matices. Por ejemplo, mientras en algunos territorios se iban apropiando de sus territorios y

fortaleciendo las formas de organización autónomas e indígenas -donde predominaba alguna etnia, principalmente-, en este rincón de la selva se formaba la amalgama social heterogénea, pluricultural. Mientras que el zapatismo *combatía* la hegemonía discriminatoria del Estado, en varias localidades se buscaba adherirse a la construcción de una sola nación⁴, incluidas algunas que simpatizaron con el movimiento zapatista.

En las décadas de los setenta y ochenta, las primeras colonias ejidales comenzaron a quedarse sin tierras, lo que llevó a tomar decisiones como abandonar los cultivos básicos para dedicarse a las praderas. En contraste, en La Democracia aún intentaban asentarse en un territorio hostil, y la dificultad para conquistar estos espacios en los márgenes de la Selva incluso provocó algunas deserciones. Ya en los noventa, la conservación ecológica se estableció como vecina con la llegada de empleados de la REBIMA en 1994.

Desde en 1986, los ejidatarios de La Democracia, con la guía de la SRA, habían diferenciado el área de producción y la de uso común⁵ (la 'montaña'), esta última, años más tarde (2010 en adelante), se iría incorporando gradualmente al programa de Pago por Servicios Ambientales (PSA). Por otra parte, la zona de planicies (parcelas o trabajaderos) se usaba tanto para establecer sus cultivos como para la extracción de leña (incluso a la fecha hay espacios en la *planada* y en el núcleo de población que no se desmontaron o se hizo de manera parcial).

Es decir, mientras los cambios más grandes ocurrían en la Lacandona (deforestación, revolución verde o cambio de cultivos básicos a cultivos más rentables y ganaderización), en Maravilla Tenejapa -que aún no existía institucionalmente- parecían siempre, o casi siempre, quedarse al margen,

⁴ Con los respectivos *beneficios* que ello conllevaba: presupuesto del erario, servicios, infraestructura municipal, proyectos de diversa índole, e inversión en infraestructura básica para las localidades, que para ese entonces era casi inexistente en la región.

⁵ De acuerdo con Ley Federal de Reforma Agraria de 1971, vigente hasta la promulgación de la Ley Agraria de 1992, en su artículo 65° establece que "*Los pastos, bosques y montes ejidales y comunales pertenecerán siempre al núcleo de población, y en tanto no se determine su asignación individual serán de uso común*". Lo que, aplicado al caso de La Democracia, el 50% de la superficie de dotación estaba clasificada como cerril y por ende debía destinarse al uso común.

explicado en gran medida por la colonización tardía de esta región de la selva. Situación que, como veremos más adelante, da un giro con la llegada de la CONANP, la creación del municipio (remunicipalización) y la construcción y apertura de la carretera fronteriza, permitiendo pasar de lo marginal a ser un escenario para el desarrollo sustentable, o al menos esa era la idea. Fue a partir de la segregación de 28 comunidades ejidales para el nuevo municipio de Maravilla Tenejapa a mediados de 1999, que cambiaron las posibilidades para que las familias en esta región fuesen más visibles al gobierno, a raíz de la coyuntura política generada por el EZLN.

A continuación, nos enfocaremos en explorar lo que a nuestro entender constituyeron la territorialización en Maravilla Tenejapa y que dieron origen al sistema socioambiental local en el cual se ha desarrollado esta investigación.

1.3 Capital Natural

1.3.1 Tenencia de la tierra

La cuestión agraria continúa siendo de vital importancia en los estudios del medio rural, si tomamos como punto de partida que a partir de la (contra) reforma agraria de 1992 se dio por concluido el reparto de tierras y que, como resultado de ello, cerca del 51% del territorio nacional se encuentra repartido entre poco más de 32 mil núcleos agrarios que representan poco más de 5 millones de personas con derechos agrarios (Torres Mazuera, 2022, 7). Para el caso de la Selva Lacandona, de 1930 a 1991 se hicieron cerca de 600 entregas de tierra a casi 30,000 campesinos; unas 900,000 hectáreas en total (esto sin incluir las más de 600,000 restituidas a la Comunidad Lacandona (Ascencio y Leyva, 1992, 192). Con este precedente, gran parte de las iniciativas desarrollistas gubernamentales parten del hecho que las campesinas y los campesinos tienen acceso a la tierra en calidad de ejidatarios, comuneros o pequeños propietarios. No obstante, en pocas ocasiones consideran a aquellos sin acceso, que en este caso son los avecindados y pobladores.

Con el fin del reparto agrario en 1992, desde el gobierno se dio por concluida la expansión de la frontera agro-productiva y forestal mediante la dotación de tierras en la *colonización agraria*; aunque ello no ha impedido (hasta la fecha) que los ejidos continúen el desmonte dentro de los límites de sus núcleos agrarios. Para este punto algunos territorios colonizados de la Selva Lacandona ya tenían problemas agrarios bastante añejos, referentes a la disponibilidad de tierras, tales como el minifundismo (como en la región de Las Cañadas) y con el fin del reparto esto no hizo más que agravar la presión sobre los recursos naturales. Para entender lo anterior, como hemos mencionado, la necesidad de obtener tierra desde los años setenta ocasionó que algunos pobladores -sobre todo jóvenes- migraran *selva adentro* desde estos ejidos (Ascencio y Leyva, 1992) dando origen a las localidades como La Democracia y Amatitlán (de colonización tardía), en tierras consideradas propiedad de la Nación (Mendoza Solís, 2021). Estos primeros colonos veían en estos territorios la posibilidad de alcanzar mejores condiciones de vida, obteniendo tierras para cultivar granos, criar ganado y producir excedentes. Sin embargo, dado las múltiples dificultades que implicaba asentarse en este lugar (nula infraestructura de comunicaciones, lejanía con centros de consumo y abasto, inexistencia de servicios básicos, entre otros), el proceso de consolidación de los NCPE en esta región de la REBIMA, no fue sencillo ni mucho menos rápido, habiendo casos de personas que dejaron estos nuevos ejidos mucho antes de que fuesen reconocidos por el Registro Agrario Nacional (RAN) (Mendoza Solís, 2021).

En los años posteriores a la formalización de los ejidos de Amatitlán y La Democracia en los años ochenta, una nueva migración reconfiguró el espacio y lo referente a la tenencia de la tierra. Si bien procesos como la compra y venta de terrenos ejidales no eran desconocidos en esta región -en parte a efecto de quienes recibieron la dotación ejidal pero no se quedaron a vivir en los ejidos-, la llegada de los refugiados guatemaltecos⁶, entre los años 1980 y 1990, configuró

⁶ Huida masiva por el contexto de guerra, que generó una situación crítica de violencia y represión en el vecino país de Guatemala al final de la dictadura militar de Efraín Ríos Mont. Mencionado

relaciones de diversa índole, pero sobre todo aquellas concernientes a la *renta* de terrenos cultivables y el trabajo agrícola (Mendoza Solís, 2021).

Al término de este periodo, la mayoría de las familias guatemaltecas regresaron a sus lugares de origen -aunque hubo quienes encontraron un nuevo hogar en nuestro país-, con ello el auge de recursos destinados para los refugiados fue desapareciendo del territorio y el olvido gubernamental se hizo presente una vez más.

En 1994, estos mismos territorios, vivieron uno de los momentos que marcaron un antes y un después, pues con el levantamiento armado del EZLN y la respuesta militar del Estado en varias regiones de la selva -incluida Maravilla Tenejapa-, dieron paso a la expulsión o autoexilio de los pobladores, en gran medida por la contención armada a los territorios insurgentes del zapatismo; el miedo y la paranoia -plenamente justificada- fueron la razón de que muchas familias decidieran dejar sus comunidades, sobre todo ante el rumor de posibles bombardeos⁷. Ya en los 2000 con los cambios de gobierno estatal y federal, llegaron a la región políticas y programas, nacionales e internacionales, consideradas por muchos actores sociales como contrainsurgentes (Leyva y Rodríguez, 2007; Mendoza 2021). Con estos programas enfocados al combate a la pobreza, la marginación y orientados con el discurso del desarrollo sustentable, hubo un nuevo movimiento de reapropiación agrario de quienes pasado el conflicto regresaron a sus ejidos, en algunos casos, comenzar de nuevo la construcción de su patrimonio. Y en otros casos, de quienes no volvieron, la llegada de nuevos ejidatarios que compraron esos derechos agrarios en un mercado de tierras informal, que prevalece hasta la actualidad, reconfigurando la distribución y tenencia de la tierra, que en algunos casos ha llevado al acaparamiento de tierra.

en los trabajos de Ascencio y Leyva, 1992; Leyva y Rodríguez, 2007; y Mendoza, 2021, quienes describen los acontecimientos más representativos en el poblamiento de la Selva Lacandona, así como la formación del municipio Maravilla Tenejapa, al sur de la Selva.

⁷ Algunos de los relatos de las personas entrevistadas dijeron que la amenaza de que el ejército tirara bombas fue la razón de que decidieran salir de sus comunidades.

1.3.2 Cambios en el uso del suelo

Uno de los efectos más notables y hasta cierto punto inevitables de la colonización de la selva, es que derivado de las movilizaciones de campesinos tanto desde las primeras colonias, hasta la formación de las últimas -como en nuestro estudio de caso- gran parte de la colonización ejidal en la Selva, está estrechamente relacionado con el agotamiento de los recursos naturales (tierra, ríos, manantiales, lluvias), y con el crecimiento acelerado de la población (Ascencio y Leyva, 1992, 187).

El agotamiento de los recursos en diversas regiones de la Lacandona, al que hacen referencia diversos autores (Ascencio y Leyva, 1992; Tejeda y Márquez, 2004) hace alusión directa a los cambios en los sistemas de producción ligados entre sí, derivado de los cambios en la agricultura mencionados anteriormente, así como el cambio de las praderas naturales por cultivadas que han transformado la región. Sin embargo, muchos de esos cambios llegaron de forma tardía y hasta cierto punto marginal a la región de este estudio. Como ya hemos mencionado, con el establecimiento de los NCPE el Estado se fue haciendo presente en los territorios, sobre todo porque la dotación de tierra no fue suficiente para cubrir las necesidades de la creciente población, aunado a ello la gran mayoría de familias, no solo de la Selva sino en general en todo el estado de Chiapas, han sido históricamente catalogadas como marginadas y empobrecidas (López, 2023).

En los territorios de la Selva Lacandona se han podido identificar tres grandes procesos que han influido en la transformación del capital natural y el cambio de uso de suelo. El primero fue la degradación de la cobertura forestal de la Selva debido al cambio de uso de suelo por la extracción de madera y la roza, tumba y quema que la migración campesina realizó para poder cultivar, lo cual contribuyó

fuertemente en el proceso de deforestación⁸ causado por la expansión de la frontera agropecuaria y la extracción de madera (Tejeda y Márquez, 2004).

El segundo fue el cambio de los cultivos básicos para la alimentación por los cultivos agroempresariales -generalmente monocultivos-, ligados a cadenas de valor como el café y los paquetes tecnológicos asociados a la revolución verde (Mendoza, 2024). El último, resultante del agotamiento de la tierra, la creación de nuevas colonias hacia tierras menos fértiles o poco accesibles, además de la ganaderización en detrimento de la agricultura⁹ (Ascencio y Leyva, 1992;). Paradójicamente, la expansión agropecuaria fomentada en su momento por el gobierno, se intentó frenar mediante el discurso conservacionista de finales del siglo XX, y mediante los decretos de ANP y el impulso de una especie de veda forestal¹⁰, por primera vez el gobierno intervino para detener la degradación ambiental. Esto último ha ocasionado diversos conflictos a nivel local, puesto que estos decretos se empalmaron con los sistemas de producción preexistentes (Tejeda y Márquez, 2004) en algunos casos. Mientras que en otros, como en nuestro estudio de caso, el proceso de apropiación por parte de los campesinos se da en un contexto de desconocimiento, puesto que las autoridades del Estado a cargo de la ANP, llegaron más de 20 años después del decreto de su creación y gran parte del territorio del ejido está dentro de la REBIMA. En los hechos y en la cotidianidad pareciera que en la actualidad solo el 50% (aprox.) del territorio tuviese restricciones para su uso y aprovechamiento¹¹, asociadas directamente

⁸ Al respecto Tejeda y Márquez (2004, 20) reportaron que de los años 70's a los 90's la superficie de bosques y selvas paso de 1,455,164 has. a 847,043 has, es decir hubo un cambio de uso de suelo aproximado de 58%.

⁹ Tejeda y Márquez (2004, 20) muestran en su investigación que mientras la superficie para la agricultura disminuía (de 247,298 has. a 99,156 has), los pastizales aumentaron (de 171,501 has. a 352,082 has.) casi en la misma proporción en un periodo de 14 años (1979 – 1993).

¹⁰ De acuerdo con Legorreta y Márquez (2014, 156), el gobierno estatal de Patrocinio Gonzales en 1989, estableció varios decretos de restricción de los aprovechamientos forestales para limitar este tipo de aprovechamientos en los municipios de Ocosingo y Las Margaritas.

¹¹ De acuerdo con el “Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Montes Azules (INE, 2000) existe una zonificación de cuatro tipos de áreas: 1) Zona de Protección; 2) Zona de Uso Restringido; 3) Zona de Aprovechamiento Sustentable de los Recursos Naturales; y 4) Zona de Uso Tradicional. El ejido de la Democracia se encuentra en la zona 3, cuyo objetivo es dar continuidad y mantener las actividades productivas fomentando su sustentabilidad, para lo cual el aprovechamiento forestal será solo para uso doméstico, permitiendo la generación de

a la política de conservación, aunque a decir de los habitantes esto se debe a que la *montaña* está dentro del programa de PSA de la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) y no tanto a que su ejido se encuentre dentro del polígono de la REBIMA.

1.3.3 Las Áreas Naturales Protegidas y los programas para la conservación

Acerca de las ANP, autores como Gómez y Trench (2022, 623) opinan que quizás la intervención gubernamental más notoria en algunos territorios de la Lacandona (como la REBIMA) sean este tipo de espacios, diseñados desde un escritorio donde las prácticas ambientales son impuestas de una forma jerárquica sin consultar con los habitantes, a pesar de que las ANP afecten directamente sus medios de vida debido al condicionamiento en el uso de suelo y otros recursos. Aunado a lo anterior, la nula articulación de las políticas públicas hace que incluso las intervenciones desde el propio Estado sean contradictorias. Por ejemplo, el decreto de la REBIMA en 1978 (DOF, 1978), antecede a la consolidación del ejido La Democracia, cuya dotación fue en 1986 (PHINA, 2024), es decir por una parte el gobierno reconoce el derecho a la tenencia de la tierra, mientras que al mismo tiempo les restringe su uso a través de la normatividad ambiental, aunque al estar dentro de la zonificación de Aprovechamiento Sustentable de los Recursos Naturales, las limitaciones son más moderadas.

La REBIMA fue la primer ANP, y la de mayor extensión con 331,200 hectáreas, de las siete que hasta la fecha se han decretado para la Selva Lacandona. Su polígono abarca tanto territorio de la Comunidad Lacandona como tierras en posesión de 35 comunidades agrarias regulares e irregulares (Tejeda, 2009) en las que habitan poblaciones indígenas tseltales, tsotsiles, tojolabales, choles y mestizos (Tejeda y Márquez, 2004), lo cual refiere a un espacio multicultural y

infraestructura, la apertura de nuevos caminos y las actividades turísticas de baja intensidad y bajo impacto, entre otras actividades siempre y cuando no contravengan a la Ley Forestal, la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA), la Ley de Pesca, la Ley de Armas de Fuego y Explosivos, y demás normas y reglas aplicables según la materia. Restringiéndose el cambio de uso de suelo en áreas no desmontadas, el uso de agroquímicos, la introducción de especies exóticas (flora y fauna), la expansión de pastizales y agostaderos así como el aprovechamiento de flora y fauna silvestres.

diverso. El hecho de que exista la ANP, además de restringir los usos de los recursos naturales, también coopta las actividades productivas, situación que algunos autores evidencian negativamente tanto por el deterioro algunos tipos de agricultura tradicional por no permitir suficiente espacio para su rotación, como sucedió en Nahá y Metzabok (Gómez y Trench, 2022). Para el caso del ejido La Democracia no ocurre totalmente de esta manera, si bien existe la restricción para la conservación por estar dentro de la REBIMA, la restricción para conservar esta más bien acotada y pactada, por una parte debido a la zona en que se ubica el ejido (Zona de Aprovechamiento Sustentable de los Recursos Naturales), por otra parte al estar recibiendo beneficios del programa PSA y también debido a la poca vigilancia. En este sentido, la efectividad con la conservación esta mayormente asociada con la superficie que los ejidatarios inscribieron en el programa PSA (la superficie de uso común¹²), ya que la *montaña* presenta mayor dificultad para la agricultura e históricamente no había sido desmontada. Fuera del polígono del PSA, da la impresión de que no existiese allí alguna limitante derivada directamente por el decreto de la REBIMA.

Pese a la consigna conservacionista que desde fines del siglo XX y principios del XXI se ha puesto de manifiesto en la Selva Lacandona, la degradación de los recursos naturales ha continuado, con diversos matices, mediante los propios proyectos de conservación y de combate a la pobreza, asociado principalmente a la expansión agrícola y pecuaria, la pérdida de fertilidad del suelo, la demanda de leña, la tala ilegal, la roya del café, los incendios forestales y enfermedades tanto en cultivos como en praderas (Eber et al., 2006; Trench et al., 2018). Durante este periodo los primeros proyectos de intervención, cuyos objetivos se centraban en abatir la pobreza, incidir sobre la producción, el empleo, el ingreso y el consumo, fueron el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL¹³)

¹² Aunque posteriormente se incorporaron trabajadores a título personal por algunos ejidatarios, distintos al uso común, ubicados tanto en la montaña y como en la planicie.

¹³ El PRONASOL fue un programa de cobertura nacional, dirigido prioritariamente hacia las regiones más empobrecidas del país -como lo era y sigue siendo la Selva Lacandona-. desde 1988 hasta 1994: Este programa fue un parteaguas en nuestro país puesto que fue uno de los instrumentos para el adelgazamiento del Estado, representando un cambio de paradigma en las relaciones sociedad-Estado (Cortez et al, 1993)

(Cortez et al., 1993) y el Programa Integral de Desarrollo de la Región Cañadas¹⁴ (Rodríguez, 2005; Eber et al., 2006; Leyva y Burguete 2007a), ambos a cargo de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) del Gobierno Federal. Resulta necesario aclarar que estos programas no estuvieron orientados propiamente a la conservación, pues el objetivo era diversificar las actividades económicas en la Selva para detonar el desarrollo de la región bajo el discurso de la sustentabilidad.

Los programas que vinieron más adelante operaron en la región bajo esta lógica (sustentabilidad), por ejemplo, en el 2000 el Programa Cañadas fue modificado, por la presión social (señalamientos por la evidente intención contrainsurgente) y se convirtió en el Programa Integral para el Desarrollo Sustentable de la Selva (PIDSS¹⁵). Ambos como antecedentes permitieron, más adelante, dar paso al Proyecto de Desarrollo Integral y Sostenible de la Selva Lacandona (PRODESIS¹⁶), cuyos objetivos retomaron planteamientos en torno al desarrollo humano y social; infraestructura para el desarrollo social; desarrollo productivo sustentable; y desarrollo ambiental, aunque modificándolos y reorientándolos esta vez con miras hacia el desarrollo social micro regional, incorporando el enfoque territorial, participativo y -nuevamente- sustentable (Cortez, s.f.; Eber et

¹⁴ Mejor conocido como Plan o Programa Cañadas, inició operaciones desde 1995 hasta 1999. Este fue el principal instrumento gubernamental contrainsurgente para desactivar al EZLN en la Lacandona (Rodríguez, 2005; Eber et al. 2006, Leyva y Burguete, 2007) y estuvo fuertemente enfocado en la construcción de accesos de comunicación en la región y apoyos materiales a grupos no simpatizantes del EZLN (Moreno, 2022).

¹⁵ El PIDSS estuvo vigente del 2000 al 2003, y más allá de los alcances desarrollistas, esta propuesta se orientó hacia neutralizar las tensiones del conflicto en el territorio, y de impulsar el restablecimiento del tejido social y recuperar la gobernabilidad a través de intentos por resolver los problemas sociales, productivos y ambientales de la población regional, con una lógica participativa local (Cortez, s.f.; Moreno, 2022). Sin embargo, la falta de recursos limitó el alcance y dio pauta a que algunos de sus planteamientos se retomaran en el PRODESIS

¹⁶ El PRODESIS se mantuvo vigente del 2004 al 2007, fue el primer gran proyecto de cofinanciamiento, aunque la gran crítica que se le ha realizado es que a nivel de propuesta resultaba innovador basándose en el desarrollo de las capacidades locales para alcanzar un proceso autogestivo. No obstante, reproducía las prácticas de simulación e imposición de las políticas convencionales orientando los recursos hacia “proyectos estratégicos” con pequeños grupos de personas en algunas microrregiones e ignoraron las propuestas que surgieron de la participación imponiendo otros proyectos priorizando -por las consultorías participantes- aquellas microrregiones con acceso a mejores vías de comunicación por encima de aquella más aisladas donde prácticamente la intervención del programa fue el pago de técnicos para capacitaciones (Cortez, s.f.; Moreno; 2022; Mendoza, 2024).

al., 2006). A diferencia de los programas anteriores, el PRODESIS fue resultado de un cofinanciamiento entre la Unión Europea y el Gobierno del Estado de Chiapas.

Con el PRODESIS se marcó el inicio de una serie de intervenciones gubernamentales diversas en Maravilla Tenejapa, por ejemplo, de manera simultánea se encontraba operando en la región el Corredor Biológico Mesoamericano (CBM¹⁷) operativizado por la Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad (CONABIO), con el financiamiento por parte del Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF por sus siglas en inglés) y el Gobierno Federal (Eber et al., 2006). Paralelamente a estos, se implementaron otros programas como el de Manejo de Recursos Naturales y Desarrollo Regional en el Sureste de México de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) operado a través de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) (Eber et al., 2006). También a nivel nacional se iniciaron programas como el Pago por Servicios Ambientales (PSA¹⁸) de la CONAFOR, para contribuir a la mitigación del cambio climático y la protección y conservación de la biodiversidad y el manejo sustentable de las áreas forestales, mediante la asignación de un valor económico a los bosques y selvas, como compensación por la conservación y así mantener la provisión de servicios ecosistémicos que estos brindan (Rodríguez, 2018; Mendoza 2024).

¹⁷ El CMB se mantuvo en operaciones desde el 2002 hasta el 2009, con la consigna de integrar a Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, así como los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Yucatán en el sureste mexicano, como conectores de áreas naturales protegidas, los recursos estarían destinados para la protección de la biodiversidad de la zona, detener su deterioro acelerado y disminuir la pérdida de recursos naturales. Aunque no estuvo exento de crítica debido principalmente a que tanto este programa como el PRODESIS carecieron de la participación en el diseño y ejecución de los proyectos. Aunado a la evidente intervención para el control político y territorial, que algunos autores como Betancourt (citado en Mendoza, 2024, 28) y Mendoza (2024) asocian a los intentos para la contención de los procesos de organización autónoma generados a raíz del movimiento armado del EZLN en la región.

¹⁸ El PSA iniciado en 2003 se mantiene vigente en algunas zonas del país -incluida la región de la Selva Lacandona- y en algún momento este programa federal llegó a ser uno de los más importantes del mundo por sus esfuerzos para la conservación en México (Mendoza, 2024)

Otros programas un poco más recientes en términos de fomentar el desarrollo sustentable y al mismo tiempo garantizar la conservación en estas regiones prioritarias, son el Proyecto Desarrollo Rural Sustentable en los Corredores Biológicos de Chiapas (PDSCB¹⁹), el Programa Especial para la Conservación, Restauración y Aprovechamiento Sustentable de la Selva Lacandona (PESL²⁰) y el Proyecto Territorios Productivos Sostenibles (TPS²¹), este último actualmente se mantiene activo, en continuidad de la pasada administración federal (2012-2018). La concordancia de estos programas es el fomento de una agricultura sostenible, frecuentemente impulsan la formación de colectivos, grupos y alianzas formales e informales, y la tercerización (o contratación de técnicos o consultorías) para crear estrategias de producción agroalimentaria, comercialización y diversificación de actividades económicas con el doble propósito de, al menos lo que va del siglo XXI en la Lacandona, hacer converger el desarrollo rural y la conservación. Aunque de acuerdo con Mendoza (2024), si bien estos programas están planeados para dar respuesta a esta encrucijada (desarrollo y conservación), en la práctica se continúan reproduciendo los vicios autoritarios desde actores sociales, comerciales, institucionales y privados - generalmente ajenos a las localidades- que marcan las pautas de la agricultura comercial, de los proyectos de agricultura alternativa y de las iniciativas de conservación ambiental.

¹⁹ El PDSCB se mantuvo en operaciones desde el 2008 hasta el 2017 y fue coordinado por la CONABIO (Mendoza, 2024), retomando los trabajos del CBM, con la incorporación de la SAGARPA para la coordinación interinstitucional (Zepeda, 2021).

²⁰ El PESL operó en la región del 2010 al 2015, comenzó como un programa de intervención interinstitucional de la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), la SAGARPA y la CONANP, aunque en 2014 y 2015, el PESL se integró a los Programas Especiales de áreas de Acción Temprana REDD+. Desde sus inicios este programa dio prioridad a la conservación y a la restauración por encima del aprovechamiento sustentable y dentro de su catálogo de apoyos se integró el programa de PSA (Rodríguez, 2018; Rodríguez y Trench, 2020; Mendoza; 2024)

²¹ El TPS se encuentra en operación desde el 2018 a la fecha, implementado desde la SEMARNAT con recursos del GEF, pretende fomentar el desarrollo económico y el manejo sostenible de los recursos para la conservación, teniendo como impacto el mantenimiento de la biodiversidad, la provisión de bienes y servicios a la sociedad, contrarrestando el daño que los modelos convencionales de intervención, uso y aprovechamiento productivo de los recursos naturales ocasionan sobre la biodiversidad y sobre todo el ambiente (SEMARNAT, 2024).

En este sentido y desde el gobierno de López Obrador (2018-2024), el programa Sembrando Vida que se ha puesto en marcha con esa misma consigna de hacer compatible el desarrollo y la conservación a través de la restauración de parcelas agroforestales. Sin embargo, sigue repitiendo omisiones de sus antecesores, partiendo de un modelo tipo de producción con sistemas agroforestales (SAF) y milpa intercalada con frutales (MIAF), donde la condición agraria (con tierra o sin tierra) es la principal variable de exclusión, aunque hay que aclarar que existen mecanismos para ingresar al programa por medio de rentas o aparcerías, siempre y cuando se compruebe la legal posesión o usufructo de la tierra. mientras que por otra parte los arreglos agroforestales son dominados por especies pensadas en la posible vinculación con industrias o cadenas de valor agroempresariales (como el achiote), cuando a nivel local y regional los alimentos básicos se encarecen por la escasa conexión de la región con mercados más favorables. La predominancia de la lógica económica liberal, donde el mercado a través de la oferta y la demanda ofrecería a las familias la posibilidad de generar recursos suficientes para superar la pobreza, parece no atender la necesidad de encontrar mercados o al menos mecanismos que contrarresten la disparidad en el mercado actual (comprar alimentos caros, vender materia prima barata), como las cadenas cortas de comercialización o el fortalecimiento de la oferta de cultivos de primera necesidad (frutas, verduras, granos y hortalizas) acordes a la región. Esta lógica economicista parece ir en una dirección diferente al discurso de que este programa también se orienta hacia la autosuficiencia alimentaria (Cano, 2022).

Si bien no se ha profundizado fuertemente en las características de cada programa, se demuestra la gran presión e interés que genera el capital natural de la región. Los programas se traslapan unos con otros aun persiguiendo, en esencia, los mismos objetivos, aunque con diferentes métodos, requisitos y duración: reducir la pobreza y marginación con proyectos de desarrollo sustentable. Los resultados han sido más bien paradójicos, a pesar de los múltiples intentos por *desarrollar* la región, la marginación y precariedad se han mantenido. Por otra parte, la conservación si bien ha ayudado a proteger los

recursos naturales, tampoco es que se haya detenido la degradación. Por ejemplo, un caso anecdótico durante la estancia en campo es el ejido Niños Héroes (vecino de La Democracia), que al no poder renovar su adhesión al PSA, decidieron desmontar y abrir paso a las praderas cultivadas para la ganadería.

1.4 Capital Físico

Otro aspecto esencial que determina la configuración de los sistemas socioambientales tiene que ver con los recursos físicos o infraestructura disponible. Los últimos datos de la Secretaría de Bienestar evidencian la precariedad y vulnerabilidad que persiste en esta materia. Por ejemplo, en el Municipio de Maravilla Tenejapa, alrededor del 14% de la población continua sin acceso a los servicios de salud y más del 85% no cuenta con los servicios básicos en su vivienda (agua potable, electricidad y drenaje) y cerca del 34% vive en condiciones de hacinamiento (Secretaría del Bienestar, 2024). La atención municipal en servicios de infraestructura en las comunidades y de acceso a servicios públicos avanzan de forma lenta, sin embargo, reconoce que sí brindan mejores condiciones de vida, respecto a las condiciones previas en la región. Solo por mencionar un par de ejemplos la infraestructura eléctrica y carretera se dieron posteriormente de la creación de Maravilla Tenejapa.

1.4.1 Infraestructura pública y privada

A mediados del 2000 que se inauguró la carretera fronteriza del sureste, paralela y muy cercana a la frontera de México con Guatemala, la cual representa la principal vía de comunicación (vial y económica) entre el municipio de Maravilla Tenejapa y municipios más grandes como Comitán y las Margaritas (Zepeda Torres, 2021, 40). Mientras que hasta los años 2005 y 2006, las vías de comunicación alcanzaron a conectar las localidades de Maravilla Tenejapa que se encuentran dentro de la REBIMA, con la construcción del puente de Amatitlán y la construcción de la carretera (de tierra) que conecta los ejidos con la cabecera municipal (Zepeda Torres, 2021, 42).

Según Romo (2021, 3-4), la movilidad de bienes y personas es un elemento central, junto con el transporte, para la competitividad. Factores como distancia a los mercados, los costos de transporte y la calidad de las vías de comunicación influyen en el crecimiento económico y en el desarrollo social. Estos elementos afectan el comercio, la inversión privada y la accesibilidad de bienes, la diversificación de oportunidades comerciales y el desarrollo del capital humano, lo cual permite que se dinamicen los territorios desde el nivel local, nacional e incluso a nivel internacional. Esto es especialmente relevante en regiones aparente aisladas, donde el acceso es difícil y están lejos de los grandes centros de abasto y consumo, puesto que los habitantes desarrollan mecanismos o prácticas para enfrentar estas limitaciones. No se sigue que la vinculación con las ciudades sea la única vía para el desarrollo, sino que muchos proyectos de la zona hasta ahora se han basado en cultivos comerciales o agroempresariales, pensados en una posible vinculación a la industria o en llegar a mercados que puedan absorber la producción en volumen de cultivos como el café, el cacao o el plátano, sin considerar las limitaciones por la escasa infraestructura.

La construcción de un sistema socioambiental territorial necesariamente está vinculada con otros territorios o regiones más amplias y es preciso entender las interconexiones para poder llevar a cabo iniciativas de incidencia. Puesto que, si se plantea la inversión en cafetales, por ejemplo, hay que estar consciente del costo por llevar el grano a las zonas de comercio, si lo que se pretende es mejorar el precio de venta, de lo contrario la inversión será benéfica para los coyotes de la región sobre todo teniendo en cuenta que en la región no existe organización alguna para este fin.

En lo que respecta a la infraestructura, derivado de las intervenciones gubernamentales es frecuente encontrar rastros de los proyectos de inversión del desarrollo, por ejemplo cabañas para el ecoturismo, bodegas para el acopio de algunos productos (como el plátano), incluso maquinaria para la transformación, aunque como se ha descrito anteriormente, estos proyectos estratégicos en los

hechos solo beneficiario a algunos grupos, sin que ello necesariamente haya representado beneficio alguno para las localidades o la región²².

Figura 3. Ejemplos de inversiones en infraestructura pública



A) Cancha y domo de La Democracia

B) Puente que conecta Amatitlán y La Democracia

Fuente: Fotografías tomadas por el autor en octubre de 2023 (izquierda) y mayo de 2024 (derecha).

Finalmente, y no menos importante, las inversiones públicas en las localidades se han construido escuelas, canchas con domos, caminos que conectan las localidades y permiten el transporte (privado y colectivo), y la construcción del puente que conecta Amatitlán con La Democracia por allá del 2007, que es el principal acceso terrestre al sur de la REBIMA (Figura 3). Todas estas inversiones han permitido una mejora significativa en las condiciones de vida en las localidades de la región, que sí bien no son suficientes si representan beneficios tangibles y de utilidad en la vida cotidiana.

1.5 Capital Social

El capital social se basa en las redes de relaciones y la cohesión social, las organizaciones, instituciones, normas comunitarias, relaciones de confianza, delegación de poder que influyen en los modos de vida de las familias y los territorios (DFID, 1999). En este sentido, nos evocaremos a la organización social

²² Véase por ejemplo en Eber y colaboradores (2006); Zepeda (2021); Moreno (2022); Mendoza (2024); Cortez (s.f.); Rodríguez y Trench (2020), algunos ejemplos de las inversiones en infraestructura que se han llevado a cabo con las intervenciones de programas gubernamentales para el desarrollo y la conservación de la biodiversidad de la Selva Lacandona.

y los tipos que han tenido lugar en el contexto del desarrollismo sustentable en la Selva Lacandona.

1.5.1 Las organizaciones sociales y los *emprendimientos* rurales

Uno de los esfuerzos más notables, por la cantidad de recursos que se destinaron, fue el PRODESIS el cual recordemos estaba enfocado en la formación de capital social a través del desarrollo de sus capacidades, entre las cuales se encontraba la de fomentar la creación de organizaciones rurales (empresas rurales) competitivas, capacitando a los promotores²³ sobre mercadeo, administración, reconocimiento y gestión de alianzas estratégicas, quienes a su vez eran los encargados del asesoramiento a las empresas rurales -apoyadas por el PRODESIS- en las mismas áreas antes enunciadas (Junkin y Pinto, 2007).

Para el caso de Maravilla Tenejapa se pusieron en marcha una empacadora de plátano en la cabecera municipal, una procesadora de chocolate junto con un grupo de mujeres panaderas en el ejido de San Felipe Jataté, inmersas en un universo de 16 agroindustrias y microempresas rurales (Riveros et al., 2008, 2). Riveros et al. (2008) reflexionan sobre estas experiencias y reconocen que el origen de las iniciativas influye de manera significativa en su desarrollo, puesto que no se lograran los mismos resultados con prácticas paternalistas y subsidios frente a emprendimientos similares resultantes del esfuerzo familiar o grupal.

Resulta interesante, por ejemplo, que de las iniciativas mencionadas solo queda la infraestructura que fue otorgada a los emprendimientos (Figura 4) y, a decir de los autores (Junkin y Pinto, 2007; Riveros et al., 2008), elementos como la ubicación de la región en una zona de frontera, la presencia de actividades

²³ Fungía como enlace entre el programa y los beneficiarios, su papel -entre otras cosas- era el de apoyar a las personas para formar iniciativas empresariales rurales, asesorar en el tipo de figura organizativa más adecuada y acompañar los emprendimientos rurales para potenciarlos (Junkin y Pinto, 2007). Sin embargo, recordemos que la crítica al programa radica en que una vez que las iniciativas estaban presentadas, eran los despachos o consultores quienes elegían o direccionaban los recursos a proyectos estratégicos, sin que estos necesariamente respondieran a los intereses de los beneficiarios (Cortez, s.f.; Moreno; 2022; Mendoza, 2024).

informales e incluso ilegales y los elementos culturales asociados a las tradiciones, usos, costumbres y la organización interna de las localidades, generan retos importantes a ser considerados para el éxito de las iniciativas empresariales en la región. Sin embargo, la visión de las propias políticas gubernamentales casi siempre invisibiliza estos elementos o al menos no importan para la toma de decisiones, que continua siendo centralista y paternalista (Riveros et al. 2008)

Figura 4. Instalaciones de la Procesadora de Chocolate en San Felipe Jataté.



Fuente: fotografía tomada por el autor en septiembre de 2023. Las instalaciones ya no se utilizan, la maquinaria y equipo tampoco, dado que hace tiempo fue repartida entre los miembros de la organización.

Otras experiencias organizativas surgidas en el marco de los programas que han operado en esta región de la Selva son por ejemplo la Alianza de Cacaoteros de la Selva, la cual se mantiene vigente y a decir de Zepeda y Cruz (2022), se debe en gran medida a la sinergia con su asesor técnico (Capacitación, Asesoría, Medio Ambiente y Defensoría al Derecho a la Salud [CAMADDS] A.C.) durante la ejecución del PRODESIS, que a la postre se ha convertido en intermediario para la elaboración de proyectos, la formación de grupos de productores para continuar captando recursos y beneficios (tanto para campesinos de la región, la alianza de cacaoteros y para la propia asociación civil), lo que les ha permitido -de cierta manera- mantenerse con el paso de tiempo y a través de otras intervenciones gubernamentales.

1.5.2 Organizaciones político religiosas

La conformación de grupos es una práctica común en los proyectos del desarrollo, sin embargo, no son la única vía de organización. En la región han existido actores y asociaciones políticas y religiosas inmersas en algunos de los procesos sociales que ha habido. Por ejemplo, entre los años setenta y ochenta tanto lo político como lo religioso se dieron lugar en la Selva, un espacio sin mucha presencia del Estado en ese entonces (Estrada, 2004). A través de los actores religiosos en el territorio, en algunos espacios la iglesia católica impulsó la vida participativa de las comunidades e incluso detono planteamientos políticos sobre la necesidad de un cambio radical (Leyva, 1995; Estrada, 2004) como en el caso de la Teología de la Liberación en Las Cañadas que se transformó de una práctica religiosa a una política (Estrada, 2004); o la creación de uniones campesinas como la Asociación Rural de Interés Colectivo Unión de Uniones (ARIC UdeU) que agremiaba a los colonos y migrantes que llegaban a la Selva en busca de la *tierra prometida*²⁴. Las luchas agrarias de la época de los peones acasillados, los campesinos pobres, los desposeídos contra de los latifundios - fincas- quienes controlaban grandes extensiones en la Selva (Leyva 1995).

En este contexto lo político y lo religioso convergían, quizás no en métodos o planteamientos, pero sí en la lucha agraria por el territorio selvático. Sin embargo, el caso de Maravilla Tenejapa es un poco distinto y los procesos de organización reflejaban más las redes clientelares políticas asociadas al Estado²⁵, caracterizado por una segmentación religiosa y étnica, puesto que, en este espacio de colonización tardía, las distintas migraciones configuraron un espacio multicultural y heterogéneo.

²⁴ Interpretación que en el contexto religioso legitimaba la colonización de la Selva, para construir la nueva vida, construido en base en una analogía entre la migración a la Selva y el éxodo judío, una interpretación casi profética (Leyva, 1995)

²⁵ Puede verse en Leyva y Rodríguez (2007), como estas redes clientelares jugaron un papel importante en la remunicipalización y la consecuente creación de Maravilla Tenejapa.

1.6 Capital Humano

Si bien es hasta este punto que abordaremos el capital humano, en el texto se han mencionado algunas líneas asociadas a este. Resulta entonces, expresar que la interrelación de los capitales no es cosa menor, puesto que es prácticamente imposible aislar el uno del otro, incluso en ejercicios como este donde los subtemas permiten cerrar el lente a elementos particulares. Imaginemos entonces la irracionalidad que resulta de intentar aislarlos en la práctica.

Por capital humano nos referimos al conjunto de habilidades, conocimientos y capacidad de trabajo de las personas, así como las aptitudes, actitudes, cultura e incluso salud que han sido adquiridas a través del tiempo (DFID, 1999).

1.6.1 Fortalecimiento de las capacidades de las personas

El capital humano se construye día a día: tanto las habilidades y conocimientos existentes como los que se desea adquirir dependen en gran medida de la disponibilidad del resto de capitales. En las intervenciones gubernamentales, los programas implementados suelen exigir que los beneficiarios cuenten con habilidades y conocimientos específicos alineados con sus objetivos. Sin embargo, en muchos casos, estas competencias no están presentes entre los destinatarios. Por ello, muchos de estos programas incluyen actividades de acompañamiento, asesoría, capacitación y/o asistencia técnica para fortalecer las capacidades necesarias, con lo cual se pretende que los proyectos aumenten sus posibilidades de éxito. En este sentido hemos visto cómo para el caso de la creación de empresas rurales el PRODESIS implementó un esquema de capacitaciones, dado que este tipo de iniciativas eran inexistentes en la región. Iniciativas como el ecoturismo representan un cambio radical, en comparación con sus actividades previas -agrícolas, pecuarias, pesqueras o forestales-. En este sentido autores como Pastor y Espeso (2015, 176-177) concluyen que la ausencia de capacidades limita las posibilidades de desarrollo de las comunidades, por lo que es necesario reforzarlas para conseguirlo; esto además

debe hacerse desde programas de capacitación efectivos, que consideren los contextos locales para un empoderamiento efectivo.

En contraste con dicho planteamiento, en la Selva Lacandona es frecuente hallar experiencias de ecoturismo que no lograron consolidarse y que con el paso de los años solo quedan las instalaciones. Por ejemplo, en las empresas que fueron financiadas en Maravilla Tenejapa actualmente aluden a la inoperancia de los programas de capacitación, donde prevalece el diseño desde el exterior sin considerar los intereses locales (Riveros et al, 2008). Sobre todo, considerando que a la fecha se mantiene la prevalencia de vulnerabilidad, marginación y precariedad en la región que, pese a múltiples intervenciones, parece no disminuir, dado que esta región ha sido catalogada como de muy alta marginación y pobreza alta o extrema, y por ende clasificada de atención prioritaria.

Por otra parte, en lo que respecta a la educación formal de acuerdo con el último censo de población 2020²⁶ (INEGI, 2021), en Maravilla Tenejapa el analfabetismo en adultos (más de 25 años) es cerca del 25%, mientras que en jóvenes (15 a 25 años) es menor del 7%; en ambos grupos de población la escolaridad básica representa poco más del 71%, la educación media superior y superior apenas rebasa el 11% y el resto no cuentan con ninguna escolaridad,

1.6.2 Crisis estructural y migración

Como señala López (2023), los múltiples intentos por reducir la pobreza y las cuantiosas inversiones que se han realizado en la región de la Selva Lacandona, coexisten con una crisis estructural de larga data que ha vivido la economía chiapaneca, la cual se prolonga desde al menos los inicios del siglo XX y se ha acentuado durante los últimos 40 años.

Esta crisis mantiene a la entidad con los niveles de pobreza más altos y que en años recientes -interludio del siglo XX y XXI- ha provocado flujos crecientes de migración tanto nacional como internacional (López Arévalo, 2023; Martínez

²⁶ En este censo la población total del municipio ascendía a 14,714 personas, de las cuales el 50% tiene menos de 19 años.

Solís, 2023), efecto de lo que López (2023, 100) denomina la *democratización de la pobreza*, en referencia a la situación que prevalece en casi todo el territorio chiapaneco (en 2020 3 de cada 4 habitantes de Chiapas estaban catalogados como pobres y 1 de cada 3 como pobres extremos).

La migración en México no es un fenómeno nuevo, y ha sido incluso promovida desde el propio Estado mexicano, tal es el caso de la colonización de la Selva. Sin embargo, la migración internacional de Chiapas es reciente, prácticamente comenzó con el inicio de este siglo, al final de lo que Martínez (2023, 3-6) denomina las entidades *emergentes de segunda generación*, categoría en la que agrupa a los estados de Chiapas, Yucatán, Campeche y Tabasco. Chiapas, a diferencia de los otros estados no presenta un patrón migratorio definido, aunque basados en los datos reportados por el INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía), los destinos preferidos para laborar al interior del país son los estados de Tabasco, Quintana Roo, Baja California y marginalmente Veracruz, el Estado de México, la Ciudad de México, Nuevo León y Jalisco (Martínez Solís, 2023). Por otra parte, la migración internacional se concentra casi en su totalidad en Estados Unidos. En ambos casos para el año 2020 se reportaban que en el 98.7% de la entidad existía algún tipo de migrante, que en la gran mayoría de los casos eran hombres (menos del 6% eran mujeres) de entre 15 y 29 años. Generalmente este grupo poblacional es jefe de familia o hijo, quienes en conjunto o separadamente buscan ingresos que contribuyan al sostén del hogar y cuyas estancias en los lugares de trabajo es de larga duración (Martínez Solís, 2023, 12-16).

De acuerdo con la CEPAL (citado en López Arévalo, 2023, 103), la desigualdad - asociada a la mala distribución de ingresos- no sólo tiene consecuencias económicas, sino también políticas, sociales y culturales. En el caso de Chiapas, tiene los efectos más evidentes en las regiones indígenas, puesto que estadísticamente en los municipios mayoritariamente indígenas, la pobreza es mayor y la posibilidad de movilidad social es casi nula (López Arévalo, 2023), lo que en el territorio se traduce en prácticas como la migración. Para el año 2020

uno de cada tres migrantes de Chiapas habla o se identifica como indígena (Martínez Velasco, 2023), lo que en parte explica o al menos guarda una relación innegable, en términos porcentuales, que las regiones de la Selva Lacandona, Altos y Meseta Comiteca coinciden en el aumento de la pobreza, la migración y la presencia de poblaciones mayoritariamente indígenas.

1.7 Capital Financiero

Derivado de la revisión y análisis de los antecedentes de la región y del Estado, quizás el capital financiero pueda ser considerado un elemento débil para las unidades domésticas de este municipio, puesto que según datos de la Secretaría del Bienestar (2024) y del CEIEG (2023), para el 2022 Chiapas fue la entidad con el mayor porcentaje de pobres (cerca del 70%) y con al menos una carencia social (cerca del 90%) y presencia de las seis carencias consideradas por el CONEVAL para la medición multidimensional de la pobreza, además de que el 70% de la población total del estado tuvo ingresos inferiores a la línea de pobreza por ingresos. Además, solo el 8% de la población total se considera no pobre y no vulnerable.

En lo que respecta al municipio de Maravilla Tenejapa el 95% de la población está catalogada como pobre y de muy alta marginación, más del 60% se reconoce como indígena y solo menos del 1% está considerada como no pobre y no vulnerable (Secretaría del Bienestar, 2024). Aunado a lo anterior, las unidades domésticas viven retos en el día a día para enfrentarse a su vulnerabilidad y al menos subsistir.

1.7.1 Creación de ahorro y acceso a recursos financieros

En este sentido, la creación de ahorros y el acceso a recursos económicos es una constante lucha a nivel de las unidades domésticas, puesto que la economía del estado actualmente es en extremo dependiente de remesas o transferencias gubernamentales; cerca del 50% de los ingresos generados en la entidad corresponden a transferencias, ya sean estas públicas o privadas (López, 2023, 114). En el ámbito de los recursos públicos la inversión en cantidades

significativas no ha impulsado el crecimiento económico ni mejorado la distribución del ingreso ni los indicadores de pobreza (López Arévalo, 2023).

A decir de Gómez (2023), quien a su vez retoma reflexiones de Bartra y Wallerstein, la crisis en el estado de Chiapas es reflejo de una crisis más amplia en términos del capitalismo y la globalización, donde la reproducción de la pobreza y la incapacidad de muchos territorios por salir del *ciclo perverso* del sistema actual, son reflejos de una crisis civilizatoria y estructural. En estas discusiones es donde se sitúa a la economía solidaria, que para algunos académicos y políticos marcaría la ruta para nuevas posibilidades de cambio. Sin embargo, y de manera paralela, se mantiene el discurso hegemónico del desarrollo, que en el caso de la Selva Lacandona ha dado paso a múltiples intervenciones desde distintos niveles y contextos, a través de los programas para el desarrollo (nacionales e internacionales) (Moreno Rodríguez, 2022).

1.7.2 Economías para el desarrollo en la Lacandona

Hasta este momento hemos esbozado los programas más emblemáticos que se han puesto en marcha en la Selva Lacandona, y que pese a los esfuerzos la gran mayoría de las inversiones no han logrado el desarrollo prometido. Sin embargo, ahora nos centraremos en dos propuestas que, de acuerdo con algunas posturas académicas, pueden ser consideradas opuestas o al menos divergentes: la propuesta autónoma de experiencias en comunidades zapatistas con el Fondo Comunitario Autónomo Zapatista (FONCAZ) y la propuesta del PRODESIS como parte de la cooperación internacional, en el que intervienen tanto agencias académicas, consultores, asociaciones locales e internacionales “expertas” y “especializadas”, gobiernos y organizaciones no gubernamentales (Moreno Rodríguez, 2022).

En base a lo anterior, lo que pretendemos es poner sobre la mesa ejemplos que son considerados polos opuestos (desde espacios académicos y políticos), que han operado en diferente época y en espacios relativamente similares, con miras hacia mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la región.

A raíz del conflicto armado de 1994 y la posterior estrategia contrainsurgente y paramilitar del gobierno mexicano, respaldada por el discurso desarrollista, en la selva y otras regiones de Chiapas con bases zapatistas, han experimentado cambios significativos en su dinámica social y económica. Frente a las inversiones desarrollistas y a la negativa del cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, en los municipios autónomos se puso en marcha el FONCAZ, cuyo fin era dotar de recursos al movimiento zapatista en un nivel económico y social fuera de los espacios del poder del Estado, para la reproducción de la vida comunitaria y la multiplicación de los beneficios colectivos (Gómez Gómez, 2023).

La iniciativa tiene principios y valores asociados a prácticas solidarias autónomas; la reproducción de la vida comunitaria; la educación; la salud comunitaria; la agroecología; la construcción de espacios autónomos; la autogestión; y la ayuda mutua (Gómez Gómez, 2023). La mayor parte del fondo se usa para sostener las necesidades fundamentales de las localidades en que se instauró este sistema de financiación. Otra parte se destina para actuar en solidaridad con los más necesitados (enfermos y viudas), compensar a las autoridades de tiempo completo -así como promotores de educación y salud- y para ayudar en los casos de desastre natural (Gómez Gómez, 2023).

En contraste, el PRODESIS surge de las críticas a los fracasos desarrollistas, aunque manteniendo en el centro de la propuesta la intención de promover el desarrollo desde la cooperación internacional. Entre los distintos objetivos del proyecto se tenían como ejes principales la cohesión social, el desarrollo económico sustentable y la competitividad, así como la educación y la cultura, además de articularse con los llamados “objetivos del milenio” que se centraron en la erradicación de la extrema, el hambre y garantizar la sostenibilidad del medio ambiente (Moreno Rodríguez, 2022).

Un aspecto importante que considerar en ambas iniciativas es la inversión, mientras que el FONCAZ tenía para 2023 un presupuesto de un millón de pesos, el PRODESIS contó con un presupuesto de 31 millones de euros (16 millones

por parte del Gobierno de Chiapas y 15 millones por la Unión Europea), destinados a su operación del 2004 al 2010²⁷, lo que en 2023, equivaldrían a 604.5 millones de pesos²⁸. Otra diferencia es la burocracia, mientras que el FONCAZ tiene claramente definidos sus alcances y cuenta con autonomía para ejercer los recursos de acuerdo con el bien común (Gómez Gómez, 2023), en el PRODESIS había retrasos en los acuerdos, la aprobación del diseño y operación del programa y la participación local quedaba reducida y muchas veces eran las agencias contratadas por el programa quienes decidían el fin de los recursos, que a la postre llevaban a las repetidas prácticas de clientelismo e ineficiencia operativa (Moreno Rodríguez, 2022).

Otro aspecto diferencial es que el PRODESIS parte de una estructura jerárquica, mientras que el FONCAZ parte de un comité con dos coordinaciones, donde todos tienen igualdad de condiciones y se avanza con acuerdos y compromiso de quienes participan, haciendo efectiva la administración del fondo (Gómez Gómez, 2023). Finalmente, la gran diferencia es el origen de los recursos, si bien el FONCAZ (Gómez Gómez, 2023) se dio gracias a la solidaridad de diversos colectivos y organizaciones de la sociedad civil nacional e internacional, en la actualidad se mantiene con aportaciones de la misma localidad según las capacidades de cada individuo o familia ya que los apoyos gubernamentales no son recibidos en ninguna circunstancia. Por su parte el PRODESIS (Moreno, 2022) proviene tanto por la parte gubernamental como por la cooperación internacional. Aquí vale la pena aclarar que no es la intención decidir cuál fue mejor que el otro, sino más bien comparar dos experiencias prácticamente opuestas y que ya sea por una u otra razón, en ambos escenarios prevalece la situación de vulnerabilidad en las unidades domésticas.

A manera de síntesis.

²⁷ Aunque en realidad la mayoría de los estudios sobre el PRODESIS indican que la inversión terminó en 2007 (Cortez, s.f.; Moreno; 2022; Mendoza, 2024)

²⁸ Considerando que la tasa de cambio promedio en 2023 fue de 1 EUR = 19.50 MXN.

Este capítulo aborda los antecedentes históricos y geográficos de la Selva Lacandona, centrándose en la configuración de capitales (natural, social, físico, humano y financiero) y su interrelación en el contexto de pobreza, marginación y diversidad cultural de la región, que han influido en el estado actual del territorio.

La región sureste de la Selva Lacandona, donde se ubica esta investigación ha sido escenario de un proceso complejo de colonización campesina y de construcción reciente del territorio, donde la creación de Nuevos Centros de Población Ejidal (NCPE) marcó el inicio de una diversidad social caracterizada por la coexistencia de múltiples etnias y creencias religiosas. Este proceso, impulsado por la búsqueda de tierras y mejores condiciones de vida, generó tensiones entre las comunidades y el Estado, exacerbadas por el conflicto armado del EZLN y la preexistencia de la Reserva de la Biosfera Montes Azules (REBIMA). Las políticas de conservación, aunque necesarias para proteger la biodiversidad, han generado algunas restricciones que han sido compatibles con la apropiación del territorio y los usos del suelo que existen en la actualidad

La región contaba con una infraestructura casi inexistente o muy limitada, lo que dificultaba el acceso y la comunicación, acentuando las condiciones de marginación y pobreza. Sin embargo, la creación del municipio de Maravilla Tenejapa marcó un cambio significativo, al propiciar la generación de algunos bienes y servicios por parte del Estado. El capital social, fundamental para la organización comunitaria, ha sido clave en la gestión de recursos, aunque a menudo se ve afectado por intervenciones externas a través de programas gubernamentales que llegan y desaparecen sin producir mejoras sustanciales en la calidad de vida de las poblaciones locales. El capital humano refleja una población con habilidades y conocimientos limitados, condicionados por la falta de acceso a recursos económicos y educativos, como la educación superior. Múltiples programas gubernamentales han intentado fortalecer este capital mediante capacitaciones, pero estas prácticas suelen cesar al concluir los programas. En cuanto al capital financiero, la región depende en gran medida de transferencias gubernamentales, con bajos niveles de inversión local y acceso

restringido a recursos económicos formales. Esta dependencia perpetúa ciclos de pobreza, donde las familias recurren a estrategias de subsistencia como la venta de tierras, o la migración de algún miembro de la familia, por ejemplo.

En síntesis, los capitales natural, social, físico, humano y financiero están interrelacionados de manera compleja en un contexto de vulnerabilidad, pobreza y marginación donde la multiculturalidad y la diversidad de las poblaciones, inmersas en un ANP y frecuentemente a intervenciones de programas gubernamentales que solo mitigan temporalmente la presión económica sin generar mejoras sustanciales, son elementos que juegan un papel crucial en la construcción del territorio.

2 EL SISTEMA SOCIOAMBIENTAL Y LOS ACTORES EN EL DESARROLLO RURAL: PERSPECTIVAS PARA SU ANÁLISIS

2.1 Introducción

El estudio del desarrollo territorial y la interacción entre actores sociales y económicos revela una compleja red de relaciones que influyen en la configuración y dinámica de los territorios. Este análisis se articula en torno a siete subtemas fundamentales que abordan los desafíos del desarrollo rural, la construcción del territorio, la estructura, delimitación y apropiación del espacio, el funcionamiento de los sistemas socioambientales, las familias, su reproducción y sus modos de vida, y finalmente el papel de diversos actores externos en la formulación de políticas públicas y estrategias de desarrollo.

Los sistemas socioambientales están formados por la interacción dinámica entre los actores humanos y el entorno natural, categorizados a través de los subsistemas de producción, de cooperación, agrario y agroecosistema. Estos (sub)sistemas se caracterizan por una complejidad interrelacionada en la que se entrelazan aspectos ambientales, sociales, políticos, culturales y económicos. Los diferentes actores, que incluyen tanto a las comunidades locales como a las instituciones externas, desempeñan roles cruciales en la configuración y gestión de estos sistemas en los territorios.

La comprensión de los modos de vida y la reproducción social es esencial para entender cómo las familias y los grupos domésticos se adaptan y sobreviven en sus respectivos territorios. Estos modos de vida están determinados por la interacción entre aspectos económicos, culturales y sociales. La reproducción social, en este contexto, se refiere a la manera en que las familias y comunidades reproducen las condiciones necesarias para su existencia, incorporando no solo aspectos económicos, sino también dimensiones culturales y subjetivas.

La heterogeneidad en los modos de vida de las familias, en nuestro caso, se explican a través de variables como la estructura agraria y el ciclo de vida familiar.

Las diferencias en estos factores influyen en las estrategias de reproducción y adaptación de las unidades domésticas, marcando variaciones significativas en cómo cada grupo enfrenta sus necesidades y vulnerabilidades.

El papel del gobierno, las empresas privadas, las organizaciones de la sociedad civil (ONGs) y las universidades es fundamental en la gestión y desarrollo territorial. Estos actores se relacionan a través de políticas públicas, intereses económicos y programas de cooperación. La efectiva interacción y coordinación entre estos actores son cruciales para implementar estrategias que respondan a las necesidades locales y promuevan un desarrollo equilibrado.

Se exploran dos principales enfoques en la gestión territorial: uno basado en la imposición vertical por parte del Estado y otro que promueve la autonomía local. Ambos enfoques presentan ventajas y desafíos. Mientras que la gestión estatal busca integrar políticas sectoriales y encadenamientos productivos, la gestión autónoma local enfatiza la participación de los actores locales y la construcción de cadenas de producción endógenas. Pensamos que la clave para un desarrollo efectivo radica en equilibrar estos enfoques y fortalecer la gobernanza territorial.

Las teorías contemporáneas del desarrollo local se dividen en tres perspectivas principales: neoliberal, endógena y autocentrada (Arrillaga, 2021). Cada una de estas perspectivas ofrece un enfoque distinto para abordar el desarrollo, desde la atracción de inversión extranjera hasta la movilización de recursos locales y la satisfacción de necesidades locales. La Economía Social y Solidaria (ESS) y el desarrollo basado en el lugar se ajustan particularmente a las perspectivas endógena y autocentrada, promoviendo un desarrollo más equitativo y contextualizado.

La propuesta de la Economía Social y Solidaria (ESS) se presenta como forma de buscar ese equilibrio y una respuesta a los fracasos de los enfoques tradicionales de desarrollo. La ESS promueve un desarrollo local basado en la valorización de los recursos endógenos y la satisfacción de necesidades locales. Este enfoque se alinea con perspectivas endógenas y autocentradas, y busca

integrar aspectos económicos y sociales para fomentar estructuras socioeconómicas equitativas y sostenibles.

2.2 Desafíos Contemporáneos en el Desarrollo Rural. ¿Desarrollo sostenible?

En lo que va del presente siglo el concepto de *desarrollo* asociado a la sustentabilidad o la sostenibilidad sigue siendo un tema vigente -y pendiente-, aún y con toda la crítica dirigida al *desarrollismo*. De acuerdo con Gudynas y Acosta (2012), las promesas de los planes, programas y proyectos de desarrollo, que no se concretan y que en algunos casos generan efectos negativos y contrarios -especialmente sociales y ambientales-, son los que mantienen el auge de posturas críticas. Los problemas de pobreza y desigualdad persisten y los beneficios prometidos por el desarrollo no lograron cambios sustantivos en las economías nacionales o locales (Gudynas y Acosta, 2012, 7).

Entre los aportes más notables, Arturo Escobar (2016) realiza la siguiente síntesis a manera de sugerencia para quienes abordan los estudios del desarrollo:

[El pensamiento crítico] tendría que incluir, entre otras, ... a la modernidad y la teoría decolonial; los feminismos autónomos, decoloniales, comunitarios y de mujeres indígenas y afrodescendientes; la diversa gama de debates ecológicos y de economías alternativas, incluyendo la ecología política, la economía social y solidaria (ESS), las economías comunales y los comunes; las posiciones autonómicas; otras y nuevas espiritualidades; y las diferentes propuesta de transiciones civilizatorias, la interculturalidad, el postdesarrollo, el Buen Vivir y el postextractivismo[;] ... la ecología económica[;] las teorías de la complejidad[;] ... el decrecimiento. ... que obligan a pensar más allá de las categorías ... [d]el desarrollo, el crecimiento económico, [y] el progreso (pp. 341,348-349, 366).

Desde luego que como investigadores tenemos una gran responsabilidad en los caminos que recorramos con nuestros trabajos. En este sentido por nuestra parte nos adherimos a los estudios de la complejidad, los sistemas socioambientales - y el territorio-, desde la perspectiva de los modos de vida y la reproducción social,

que nos permita ampliar la mirada lo más posible y comprender las interrelaciones que subyacen a las lógicas y estrategias de las unidades domésticas en un lugar y momento dados (estudio de caso).

Aunado a lo anterior, cabe mencionar que somos conscientes de los alcances que este trabajo representa, y nuestro interés se enfoca en abonar a la manera de comprender, estudiar y analizar las diferentes realidades para quizás, en algún punto, identificar alternativas y de ser el caso proponerlas en algunos espacios como por ejemplo a la autoridad municipal. En este sentido, comprendemos que no podemos desprendernos del concepto de desarrollo, sino abordar la expansión de sus potencialidades, intentando abonar a renovarlo, pues concordamos con Alberto Acosta (2015) en el sentido de que hay elementos que se pueden retomar, como por ejemplo el papel del Estado y la propia sustentabilidad, reconociendo la heterogeneidad social y territorial.

Consideramos que, para abordar los desafíos contemporáneos, es necesario reconocer en el territorio sus particularidades o especificidades, para entender su multidimensionalidad. Es decir, entender que en esos espacios convergen simultáneamente -más no homogéneamente- medio ambiente, economía, sociedad, institucionalidad, política, cultura en una dinámica permanente de construcción e interdependencia, no solo al interior sino también en una relación dicotómica de la ruralidad y la urbanidad, reconociendo la existencia de redes, conectores, flujos e interacciones entre cada uno de los componentes -pensando al territorio como sistema-, donde cada uno de ellos cumplen una función en una estructura a diferentes escalas o niveles (Echeverri y Echeverri, 2009, 13-15).

Desde esta perspectiva, donde el desarrollo se ubica en términos del territorio, se reconsidera al mercado como el principal agente articulador, pasando a ser uno más de los elementos que coexisten en el territorio, donde también participa -y debe hacerlo- el Estado, cuyo rol será el de atender los enormes desequilibrios, distorsiones y desigualdades que hacen tan ineficiente al mercado, no solo en términos económicos sino también éticos, políticos, sociales (Echeverri y Echeverri, 2009; Acosta, 2015). No como un ente omnipresente, ni tampoco

siendo la única vía hacia el desarrollo sino como un actor que, por ejemplo, tiene recursos que puede transferir a iniciativas de solución desde los territorios, en una coparticipación. Más adelante haremos algunas precisiones dado que este enfoque ya ha tenido sus respectivos fracasos.

2.2.1 Procesos de desagrarización y descampesinización

Al acotarnos al ámbito rural, como es el caso de este estudio, existen evidencias y reflexiones en torno a los desafíos que se viven en estos espacios, específicamente nos referimos a procesos como la desagrarización³⁵ y la descampesinización³⁶, de los cuales autores como Kay (2019), Carton de Grammont (2009), Reyes y Acosta (2014), Camarero y colaboradores (2020) han escrito. En síntesis, sus análisis plantean que cada vez son más limitadas las posibilidades de lograr un desarrollo en las áreas campesinas, puesto que los procesos a los que nos referimos impactan directamente en la vida de las familias campesinas que genera desigualdades sociales y corrompe las formas de reproducción social, como por ejemplo incorporando elementos como la dependencia salarial en mercados laborales temporales fuera del territorio, y en otros casos la migración de larga duración, nacional o internacional.

Tanto la descampesinización como la desagrarización, son procesos que están sucediendo en algunas partes del sector rural del país, desde luego existen sus excepciones donde ocurren procesos inversos de campesinización y recampesinización, y otros casos de resistencia como las granjas familiares (Kay,

³⁵ La desagrarización, a decir de Carton de Grammont (2009), se refiere al detrimento de la centralidad de las actividades agropecuarias en la vida económica y social de los campesinos en las zonas rurales. Por ejemplo, de acuerdo con información del INEGI (2023), de las 11,917, 693 personas ocupadas en localidades rurales, 6,870,186 personas estuvieron ocupadas en el ámbito agropecuario, para el cuarto trimestre de 2022. Existe un gran número de personas, en el sector rural que ya no dependen o participan de actividades agropecuarias.

³⁶ Mientras que la descampesinización a decir de Camarero y colaboradores (2014, 194), implica que algunos campesinos se involucran en actividades agrarias como trabajadores asalariados o jornaleros, mientras que muchos otros quedan marginados, viviendo como campesinos pero sin acceso a la tierra -o acceso limitado-, necesarios para mantener su forma de vida campesina. Lo que resulta relevante en nuestro caso puesto que 47 familias de las 138 que se tienen registro en 2023, son ejidatarios.

2019). Sin embargo, en este caso son procesos que están latentes y presentes³⁷, que obligan a las familias a buscar otras oportunidades de ingresos más allá de la agricultura lo que a su vez restringe o disminuye la importancia de las actividades agropecuarias (Kay, 2019) en relación con otros sectores económicos más atractivos, incluyendo -como veremos en el capítulo 4- el aporte significativo de los subsidios gubernamentales hacia el sector rural y la población vulnerable.

Al respecto, Cristóbal Kay considera que estos procesos de desagrarización, descampesinización, aunados a la proletarización, la fragmentación social y precariedad hacen repensar el término campesino. Bernstein (2012, citado en Kay, 2019, 149) opta por usar el término “*clases de trabajador*”, ya que a su consideración el término campesino ya no refleja la realidad contemporánea, dado que el sector agropecuario ha disminuido progresivamente su contribución a la generación de ingresos en el medio rural (Reyes y Acosta, 2014), dominado en muchos espacios a diversas escalas por la globalización neoliberal y la apertura comercial, que transforma los medios de vida y acentúa los procesos de exclusión social y el avance acelerado de actividades no agropecuarias, así como cambios demográficos que hacen de la desagrarización un fenómeno multifacético (Kay, 2019; Reyes Acosta, 2014; Camarero et al., 2020).

Es así que la cuestión agraria, además de ser clave en este estudio, está directamente relacionada con la dinámica laboral en los hogares rurales de nuestro país, influyendo en las diversas formas de ingresos no agrícolas y en el desplazamiento laboral migratorio (Grammont, 2009), lo que demuestra su impacto en la estructura socioeconómica en el medio rural. La desagrarización se acentúa particularmente en áreas generalmente marginales, donde los hogares campesinos tienden a ser relativamente más pobres que los no

³⁷ Solo para poner en contexto este argumento, no pretendo entrar en la discusión de como ocurren -o no- los procesos de desagrarización y descampesinización, sino que a mi manera de percibir la realidad a través de este caso de estudio (e incluso mi experiencia personal con mi localidad de origen) resulta lógico, ya que hay una buena proporción (que va creciendo por el aumento de la población) de las familias que ya no se vinculan ni con actividades agropecuarias y que tampoco tienen acceso a la tierra. Y en ese caso en particular resulta que de las 138 familias solo 47 son ejidatarios con acceso directo a la tierra e incluso, como veremos más adelante, sus ingresos dependen cada vez menos de actividades agropecuarias.

campesinos. Algunos autores como Carton de Grammont (2009) y Cristóbal Kay (2019) asocian esta situación con los suelos de baja calidad, infraestructura limitada y donde cada vez más los ingresos no agrícolas han desplazado a las actividades agropecuarias. Los hogares se enfrentan a la presión de diversificar sus actividades y al mismo tiempo muchos hogares se esfuerzan por mantener activa la producción, aunque esta no sea necesariamente comercial (Reyes y Acosta, 2014; Kay, 2019)

2.3 Territorio y Colonización

Antes de abordar de lleno el concepto de territorio es necesario hacer hincapié en la importancia del Estado en los procesos que ocurren a distintos niveles y escalas de nuestra realidad. Al respecto Llanos (2010) y Garrancho (2016) añaden que los estudios contemporáneos en los que el territorio forme parte, o sea el objeto de estudio, deben además considerar elementos sociales, culturales, políticos y económicos (cada uno complejo en sí mismo) que influyen en la vida de las personas que habitan un espacio dado, por lo cual se requieren de investigaciones interdisciplinarias o en el mejor de los casos transdisciplinarias. De esta forma poder abordar la compleja y heterogénea realidad actual de manera un poco más integral y cuyo entendimiento pueda generar soluciones o alternativas más efectivas.

2.3.1 Conceptualización del territorio

Ahora bien, en este estudio de caso abordaremos el concepto de territorio (Cubillos, 2020) considerándolo como el lugar donde convergen las relaciones entre los diversos agentes sociales (específicos) junto con los aspectos biofísicos (heterogéneos) propios de cada lugar. Por parte de los agentes sociales se encuentran en disputa o tensión fuerzas de poder que influyen en la configuración de las dinámicas sociales e incluso en la modificación de las condiciones biofísicas preexistentes.

Los aspectos y condiciones biofísicas cobran relevancia principalmente en función de los recursos disponibles, así como las oportunidades o desafíos para

generar procesos productivos, económicos y sociales que ocurren en un espacio determinado (Garroncho, 2016), ya sea de manera autogestiva, promovida e incluso impuesta. En los estudios situados contemporáneos es primordial el reconocimiento de los grupos, asociaciones e individuos diversos como, y a la vez hacer evidente la delimitación geográfica donde estos convergen de manera particular (Cubillos, 2020). Es decir, en los estudios de caso con una dimensión socio-ambiental, es inherente adoptar el territorio como un atributo indispensable para cualquier investigación multi, inter o transdisciplinar.

2.3.2 La colonización reciente y su impacto en la organización del espacio

Anclar las investigaciones al territorio, entendido como una construcción histórica y cultural (Cubillos, 2020) permite, entre otras cosas, el reconocimiento de los grupos y agentes sociales y un análisis histórico-geográfico situado, donde la cultura contribuye a los diversos usos de suelo, la agricultura, la ganadería y en general con el uso de los recursos del entorno. En este contexto y dadas las particularidades ambientales y sociales descritas en el capítulo anterior, es evidente que el territorio al que nos referimos pertenece a la categoría de colonización reciente.

Al respecto Lanteri y Martirén (2023) mencionan que los territorios colonizados están asociados a otras variables como los recursos, la fuerza de trabajo, la organización política, las motivaciones y, sobre todo, a la población que se asentó en tierras nuevas colonizadas. Esta colonización puede ser propiciada desde el Estado y en algunos casos -no es el nuestro- por iniciativas particulares, cuyos objetivos pueden ser variados, “incluyendo la defensa de potencias frente a otras, una estrategia geopolítica, la explotación de recursos naturales, la maximización económica, el favorecimiento [o no] de un sector social o étnico preciso, asegurar la reproducción social y familiar” (Lanteri y Martirén, 2023, 173).

Todos estos objetivos, ya sean propios o generados, influyen en la configuración y reconfiguración del espacio. Al respecto Pierre George (1985, 40-42) considera

que cualquier que fuese el proceso de llegada a un territorio, se construye mediante las siguientes etapas:

- 1º. La apropiación [simbólica], que implica “delimitación”. Todo espacio organizado está lindado.
- 2º. La división según las aptitudes del espacio [apropiación productiva]. Con relación a cada coyuntura técnica, se establece una discriminación entre el “espacio útil” y el “espacio estéril” o peligroso. El límite corresponde al mismo tiempo a un equilibrio entre la capacidad y las necesidades de la población y la mayor o menor fertilidad de las distintas partes del espacio.
- 3º. La acción creadora y modificadora [apropiación política]. Es decir, la creación en la realidad de la organización del espacio, que consiste en pasar de un espacio bruto a uno diferenciado, con las condiciones para satisfacer las necesidades de la comunidad local.
- 4º. La formalización de reglas, normas y leyes, que regulan el uso y organización del espacio. Es decir, la institucionalización de las prácticas y límites establecidos, fomentando la estabilidad en la distribución y control territorial.

Yendo un poco más allá, estas etapas podrían ser consideradas -en algunos casos- como cíclicas y llevadas a cabo a diferentes escalas. Por ejemplo, en los casos donde por iniciativa desde el Estado se cambia la vocación tradicional de un espacio³⁸ u otros generados a iniciativa de los habitantes como la rotación o el cambio de cultivo y adaptaciones por el cambio climático (ajustes de fechas de siembra) o desastres naturales (reubicación de parcelas).

En espacios como la Selva Lacandona, y especialmente en territorios con alta intervención como el ejido La Democracia, el Estado desempeñó un papel clave desde el inicio con el poblamiento, orientando los esfuerzos espontáneos de

³⁸ Para ilustrar ello, el programa Sembrando Vida planteó en los ejidos la incorporación de tierras en desuso que básicamente eran los potreros. En muchos de los casos los potreros antes de serlo pasaron por diversos cultivos que no prosperaron (prueba y error), por lo que en la zona es frecuente que los potreros sean considerados terrenos no aptos para la agricultura.

colonización ejidal hacia áreas de interés estratégico (Gligo y Morello, 1981). Con el planteamiento gubernamental para la creación de los NCPE, siempre se generó en la población una suerte de expectativa esperanzadora³⁹, que los motivo a migrar a zonas despobladas de la selva con la idea de tener tierra para cultivar sus alimentos y mejorar sus condiciones de vida, aunque en los hechos no resultó de la manera esperada, ni para las localidades ni para el propio Estado.

Nuestro país no ha sido el único en promover o inducir los nuevos asentamientos y ciertamente tampoco ha sido la única manera en que se han poblado áreas despobladas del mundo, otro tipo de colonización es la que se genera de manera espontánea (Gligo y Morello, 1981). En ambos tipos, existe la participación del Estado, aunque en el caso de las colonizaciones espontaneas se limita a dotar de infraestructura y asistencia mínimas *post facto*. En cambio, las colonizaciones inducidas fueron menos frecuentes resultando ser un “paliativo al problema por las tierras [demanda campesina⁴⁰], se atendió las necesidades de una parte de la población campesina que solicitaba ese recurso [(tierras, material, maquinaria y herramientas para la construcción de sus viviendas; servicios de agua, electricidad; salarios para el desmonte; construcción de escuelas y clínicas)] pero no benefició a todos los campesinos que carecían de este y que lo solicitaban” (Escalona Hernández, 2006, 141).

En ambos tipos de colonización el impacto ecológico fue inevitable y en algunos casos ha sido realmente alto, como en la Selva Lacandona que a decir de Tejeda

³⁹ Para explicar un poco más esta idea daré un pequeño ejemplo. El primero tiene que ver con la movilización de campesinos para poblar y colonizar zonas despobladas de la selva con la promesa de tierras en las cuales asentarse y cultivar, dado que en sus lugares de origen no había posibilidad de dotación agraria. Esto generó en la población la ilusión de estar mejor que en su situación previa -sin acceso a tierra-, sin embargo, no todos los que acudieron al llamado de poblar la selva tuvieron los resultados que esperaban, incluso a la fecha existen poblamientos irregulares que se mantienen sin el sustento legal que les dote, en los hechos, de su derecho agrario (que inicialmente se les prometió) (véase Trench, 2017).

⁴⁰ De acuerdo con Escalona (2006, 26), en los años sesenta existían alrededor de dos millones de solicitudes campesinas para la obtención de tierras, por lo cual el gobierno creó el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC). No fue sino hasta los años setenta que se implementó el Programa de Colonización Dirigida, con el que se pretendía atender dicha demanda trasladando y reubicando familias campesinas en distintas partes del país, consideradas desocupadas, donde poder dotarles de tierra para el cultivo. Sin embargo, este programa sólo pudo dotar de tierra a 50,000 campesinos.

(2009), perdió cerca del 50% de la superficie original, en gran medida asociado al reparto agrario durante la colonización ejidal, cuyo reparto paso de 60,057 hectáreas en 1950 a 1,447,531 hectáreas en 1991 (Ascencio y Leyva, 1992, 217). Por lo que de nueva cuenta el mismo Estado ha tenido que intervenir y de cierta manera restringir el acceso a ciertos ecosistemas que presentan mayor vulnerabilidad (Gligo y Morello, 1981), tal es el caso de los decretos de reservas de la biosfera, que en su momento representaron un esfuerzo para hacer la conservación menos preservacionista y excluyente, y supuestamente -a al menos en la planeación-, permitiría promover el desarrollo de quienes allí habitan, en armonía con el entorno (Trench, 2017).

2.3.3 El rol del Estado y la organización del territorio

Continuando con esa idea en mente, queda en evidencia que el Estado juega un papel importante en la conformación del territorio, que puede ir desde la planeación para el asentamiento humano, la relocalización de la población, la creación -o no- de infraestructura, la regulación y organización del espacio geográfico, la dotación de recursos financieros, hasta el fomento de actividades económicas, productivas y de conservación. En el caso que hemos revisado, en la década de 1970 sucedieron tanto la colonización dirigida como la colonización espontánea. En el caso de la primera el Estado y sus dependencias planificaron el uso de los recursos de la región y proporcionaron los medios para el traslado e instalación de las familias⁴¹. Para el caso de la selva, la colonización dirigida fue la menos frecuente, ya que a decir de Jordí Rodés (1998) y Jan de Vos (2004) solo hubo 4 colonias ejidales de este tipo: Once de Julio, Nueva Esperanza Progresista, Ricardo Flores Magón y El Lacandón. En el segundo, el más frecuente, los campesinos decidieron emigrar por cuenta propia en búsqueda de

⁴¹ La COINCE (Comisión intersecretarial de los Nuevos Centros Ejidales), un órgano de la SRA se encargó de coordinar a las distintas dependencias involucradas en la construcción y equipamiento de los NCPE. Los ejidatarios recibieron tierras, material, maquinaria y herramientas para la construcción de sus viviendas; asimismo los servicios de agua potable y energía eléctrica y se integraron a los programas de desmonte, por lo que recibieron salarios de \$25.00 pesos diarios; les construyeron escuelas y les proporcionaron servicios médicos y despensas (Escalona, 2006, 35-36)

mejores condiciones de vida sin considerar el plan oficial y por ende marginales del apoyo del Estado⁴². Si bien lo más deseable para los campesinos era adherirse a los beneficios del plan oficial, los recursos eran insuficientes para todos los solicitantes (Fort, 1979, citado en Escalona 2006, 36), por lo que muchos tuvieron que valerse por sus propios medios para asentarse en sus hoy localidades. En ambos casos las familias campesinas tuvieron que trasladarse de sus lugares de origen en respuesta a la falta de recursos, algunas de las cuales se adhirieron “exitosamente”⁴³ al programa de colonización dirigida. En el caso de La Democracia, se trata de una colonización espontánea, a partir de la cual derivaron aspectos como las respuestas de adaptación en función del ciclo de vida de las unidades domésticas, la construcción del territorio, las necesidades que tuvieron y cómo las solucionaron, desde la perspectiva de esta investigación responden en buena medida a su historia de colonización y la relación con el Estado en cada proceso que ha devenido desde entonces.

2.4 Organización del Espacio y Construcción del Territorio

La organización del espacio en el ejido no solo implica límites físicos, sino también redes, escalas y la satisfacción de necesidades locales. A través del modelo de propiedad social, se integra la gestión de los recursos naturales con leyes agrarias y prácticas locales que permiten un uso diferenciado del territorio. Este sistema de propiedad responde tanto a normas legales como a racionalidades locales, habilitando una organización dinámica del espacio que involucra actores y dimensiones diversas (ambiental, social, política, cultural, económica, etc.). Así, el ejido se convierte en un espacio de negociación, construcción y organización donde la apropiación del territorio y sus recursos

⁴² Los campesinos accedieron a los bienes y servicios mediante la propia iniciativa de gestión; recibieron parte del material para construir sus casas; se mantuvieron al margen de los programas de desmonte; obtuvieron la construcción de un aula para la educación de sus hijos y gestionaron los servicios de energía eléctrica y agua potable (Escalona Hernández, 2006, 36)

⁴³ Por llamarlo así de alguna manera, aunque Escalona (2006) relata las diversas problemáticas que vivieron las familias al ubicarse en un área rural en la que participaron en la construcción de una comunidad, la forma en que implementaron mecanismos de vida en relación con los ciclos de la propia unidad doméstica, las necesidades que se viven en esta, la participación predominantemente masculina en la toma de decisiones en las unidades domésticas y la participación del resto de integrantes al tomaron decisiones al interior de las mismas.

naturales que va más allá de la simple posesión y en el que los actores locales estructuran sus modos de vida en interacción constante con el entorno y con actores externos.

Además, en estos espacios de propiedad social, particularmente hablando del ejido, el cual ha sido una herramienta clave para la redistribución de la tierra y la organización social en el campo. En la Selva Lacandona, este modelo ha facilitado a las comunidades locales, tanto indígenas como mestizas, el acceso y control sobre sus territorios. Sin embargo, durante el proceso de apropiación de los recursos naturales, mediante la figura del ejido no ha estado exento de tensiones, como por ejemplo la compra-venta de tierras y *derechos* ejidales que han permitido la acumulación de tierra, en algunos casos.

2.4.1 Apropiación y delimitación del espacio: espacio útil vs espacio estéril

Al respecto y retomando las etapas descritas anteriormente y propuestas por Pierre George (1985), la apropiación, delimitación y la división según sus aptitudes o usos, nos evoca a la suma socio-ambiental que implica la apropiación territorial, que necesariamente está vinculado con otros elementos como los valores, prácticas, las capacidades, los activos y las condiciones con que cuentan las personas quienes habitan estos espacios en determinados momentos y a lo largo de un proceso histórico.

Esta apropiación social de los territorios puede ser entendida como la forma o el modo de vida, en que los grupos sociales en un territorio se relacionan con la naturaleza, con las personas al interior, con quienes comparten practicas sociales (como la agricultura), se organizan (formal e informalmente) y que generan y transmiten conocimientos. Además, estas comunidades se caracterizan y definen por la cultura y las subjetividades, las necesidades y anhelos, sus estrategias de vida y los medios de vida de que disponen a lo largo del tiempo (Parra et al., 2019)

La historicidad de los espacios o territorios, generan una distinción fundamental que en muchos de los casos tiene que ver con el uso de los recursos naturales

de la región (Escalona, 2006), los cuales se dividen de acuerdo al uso que le asignan los pobladores, en este sentido el proceso de apropiación tiende a ser experimental cuando surge de manera autónoma (Gligo y Morello, 1981) y una suerte de imposición cuando surge desde el Estado (Escalona, 2006; Trench, 2017). George (1985) llama a esta distinción la división entre el espacio útil y espacio estéril; sin embargo, esta distinción no es estática, sino que responde a factores sociales, políticos, ambientales e incluso culturales en determinados momentos históricos. Además, estos procesos no ocurren de manera aislada, pues los territorios están interconectados desde una perspectiva sistémica. En este sentido, los lugares de origen y los conocimientos que los pobladores trajeron consigo también influyeron, en cierta medida, en la forma en que se apropiaron del espacio.

Estas poblaciones, provenientes de diversas regiones de Chiapas y otras partes del país, llegaron en un contexto de colonización ejidal, llevando consigo prácticas agrícolas y pecuarias, saberes y maneras de organización que influyeron en la forma en que percibían y gestionaban el territorio. Así, sus conocimientos y experiencias previas contribuyeron a definir qué áreas consideraban útiles o fértiles y cuáles eran menos favorables, adaptando el nuevo entorno mediante un proceso de apropiación hasta cierto punto experimental (es decir a prueba, error y adaptación), lo cual hace referencia a un proceso autónomo como señalan Gligo y Morello (1981). Este proceso también puede ser una forma de imposición cuando se da bajo directrices gubernamentales, donde las normas y leyes aplicables pueden forzar a los campesinos a adoptar prácticas que no necesariamente se alinean con sus conocimientos o con las características específicas del nuevo territorio.

2.4.2 Territorios-red y la interacción entre diferentes escalas

En este orden de ideas, el enfoque del desarrollo territorial y la articulación de políticas sectoriales en entornos territoriales tiende a considerar la integración de encadenamientos espaciales productivos, la participación y corresponsabilidad de los actores territoriales en la gestión de los recursos o en algunos casos del

desarrollo y a través de las instituciones permite una gestión descentralizada, e idealmente busca promover las autonomías territoriales (Echeverri y Echeverri, 2009).

A este respecto autores como D'Amico y colaboradoras (2013), proponen el concepto de territorio-red, a través del cual ellos pretenden explicar cómo se organiza y construye un territorio en interacción con otros territorios y a diferentes escalas. Estas redes pueden estar presentes desde la escala local hasta la global, y por ende existen en una gran heterogeneidad de combinaciones, haciendo que cada territorio esté interconectado casi de manera única. Esta compleja heterogeneidad no está exenta de presentar generalidades o patrones, sin embargo, es poco realista mantener la idea de que las políticas globales puedan mantener la idea homogeneizante en su aplicación, puesto que a nivel territorial siempre existirán aristas que escapen a la visión verticalista de la planeación. Al respecto Haesbaert (2004, citado en D'Amico et al., 2013) indica que en estos tiempos donde el capitalismo global se encuentra en crisis será en los "intersticios" donde existen otras formas de construcción y organización social del espacio, lo que permita configurar redes alternativas (locales o regionales), fuera de la lógica mercantilista.

Nuevamente, es necesario reconocer las limitaciones de esta investigación puesto que no partimos de un caso de construcción alternativa al desarrollo, por lo que nuestra aportación va en el sentido de identificar posibles soluciones que sí sean diferentes, a través de otras experiencias y enfoques permitan guiar reflexiones e incluso algunas propuestas más allá de lo tradicional, dado que la evidencia demuestra que las estrategias implementadas hasta ahora (programas gubernamentales) no han funcionado. Recordemos que, en la región de este estudio, han existido fuertes inversiones y múltiples intervenciones (véase capítulo 1), incluso algunas desde el propio enfoque del desarrollo territorial como el PRODESIS. Sin embargo, aún no se logra el tan ansiado y prometido desarrollo.

2.5 Los territorios como Sistemas Socioambientales

Como hemos dicho anteriormente, esta investigación se decanta por un enfoque sistémico, entendiendo que en un sistema complejo las partes o componentes están relacionadas de tal modo que el objeto se comporta en ciertos aspectos como una unidad -y en otros como un nuevo sistema- y no como un mero conjunto de elementos. A su vez, un sistema concreto es un sistema cuyos componentes son objetos concretos -diferenciado de otros sistemas- o cosas. Y finalmente cada uno de los componentes de un sistema concreto influye sobre otros componentes del sistema (parafraseado las nociones del texto de Parra, 2012), es decir existe una interrelación en los componentes de cada sistema, y que cada sistema puede formar parte o ser un componente de un sistema más amplio.

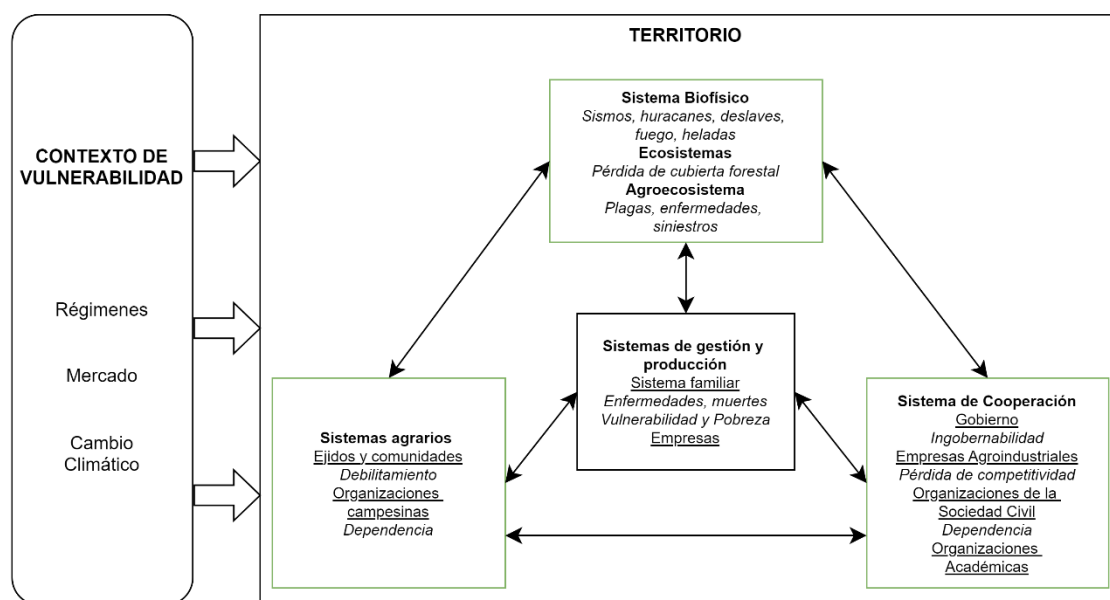
2.5.1 Definición y características de los sistemas socioambientales

Al transferir este pensamiento al ámbito que nos compete, Parra (2024) propone que el abordar la relación humano-naturaleza en la construcción social de los territorios, estos pueden ser entendida como sistemas socioambientales, los cuales se definen:

[...] como un conjunto de sistemas de diversa naturaleza que coexisten en un territorio, en el cual, los ecosistemas y agroecosistemas existen a partir de las condiciones físico bióticas prevalecientes, y se comportan en función de las prácticas de manejo realizadas por los sistemas sociales, entre los cuales se pueden encontrar familias, ejidos, comunidades, y organizaciones campesinas, empresas privadas y dependencias gubernamentales. También pueden estar presentes organizaciones académicas y de la sociedad civil. Cada uno de estos componentes es un sistema en sí mismo, y ve a los demás como parte de su entorno. Los sistemas sociales, caracterizados por su capacidad de agencia, mantienen entre si relaciones de cooperación o competencia para modificar la estructura y orientar el funcionamiento de los ecosistemas y agroecosistemas con el propósito final de generar productos y apropiarse de los mismos (Parra, 2024, 5).

Este enfoque destaca cómo la adaptación de los campesinos está temporal y espacialmente situada en los territorios, cada uno de los cuales presenta marcadas diferencias ya sea naturales, tecnológicas, económicas, políticas, culturales y sociales (Parra, 2024). Estas diferencias generan diversos modos de vida y de apropiación del territorio. Sin embargo, como se ha mencionado, esto no implica que no existan aspectos o elementos en común. En este sentido la Figura 5, representa la forma en la que se constituye un sistema socioambiental territorial.

Figura 5. Representación de un Sistema Socioambiental territorial



Fuente: adaptado del esquema presentado por Parra (2024).

De acuerdo con lo anterior podemos decir que en un mismo territorio coexisten diversos modos de vida, aunque con similitudes que podemos llamar generalidades locales, producto de la construcción social diferenciada según los elementos biofísicos, agrarios, de cooperación y de gestión y producción (a los que llamamos sistemas). Y con base en la figura anterior, se plantea que en un territorio inciden también procesos externos que generan vulnerabilidad, que pueden ser ambientales (como el cambio climático), económicos (como los cambios de precios que se definen en el ámbito internacional) o políticos (generados por las políticas gubernamentales o cambio de administración).

Un principio fundamental de este enfoque sistémico es el de la relacionalidad, esto permite que al focalizar la atención en un tema o como en este caso, una investigación, se reconocerán las principales interacciones que se presentan entre los elementos involucrados (Parra, 2021), lo cual a su vez dotará de elementos que permitan abordar las soluciones posibles de una manera más integral, entendiendo que los alcances podrán trascender más allá de la escala local.

2.5.2 La articulación de factores para el desarrollo regional

Bajo esta línea de pensamiento, imaginamos la interacción regional de los territorios, donde para lograr un desarrollo se necesita la articulación de al menos media docena de factores (Boisier, 1999) siendo los más importantes los siguientes: 1) Recursos, 2) actores, 3) instituciones, 4) la función del gobierno, 5) cultura(s) y 6) la inserción en el entorno.

La suma *articulada y direccionada* de estos factores, permitiría al menos desde nuestra perspectiva, un desarrollo regional territorial, que responda desde lo local hacia espectros más amplios. Los recursos materiales, humanos, y de conocimiento, deberán sentar la base de este modelo de desarrollo, involucrando desde luego aspectos tanto colectivos como individuales, y desde luego regionales (como algunos movimientos sociales), con el acompañamiento -no la intervención- desde el Estado y sus instituciones, dotando, administrando y regulando de manera co-participativa, sin que prevalezcan decisiones jerárquicas e impositivas (Boisier, 1999).

Por otra parte, la cultura aparece como un factor imprescindible dado que considera una doble lectura, primero como cosmogonía y como ética de un grupo social localizado. Y segundo, la afinidad cultural al desarrollo, entendiendo que el conjunto de actitudes personales y colectivas, permitirán formas específicas de trabajo, de ocio, de ahorro, construcción y adaptación frente al riesgo, mecanismos para hacer frente a la competencia, y en un sentido más amplio la capacidad de las regiones para insertarse en los mercados, los sistemas

internacionales de cooperación y su vinculación con el propio Estado (Boisier, 1999).

2.5.3 Perspectivas para retomar el desarrollo local como alternativa

La perspectiva territorial, permite a los investigadores comprender la relacionalidad de los elementos presentes en el territorio y entender como una mejora económica, no solo dependerá de ajustes *in situ* en los territorios, sino también dependerá de factores exógenos, dado que vivimos cada día en un contexto cada vez más interconectado.

Lo anterior tiene sentido para Boisier (1997), quien señalaba que en espacios donde se adopte el enfoque del desarrollo territorial, habría que hacer la distinción sobre el adentro y el afuera de los territorios. Por retomar un ejemplo él señala que el capital financiero del que dependen los proyectos de inversión que se realizarán en cualquier territorio, deben ser reconocidos como externos dado que se transferirán recursos económicos para materializar las propuestas, que a su vez serán la base del desarrollo. Este entendimiento permitirá saber el peso relativo de los componentes exógenos y endógenos a la hora de realizar propuestas desarrollistas y que en nuestros tiempos y en regiones con alta vulnerabilidad y precariedad social, los factores exógenos tienden a cobrar mayor peso y relevancia, sin que necesariamente sea una regla general.

El PRODESIS intentó retomar estos planteamientos para fomentar mejoras ambientales y sociales en algunas regiones de la Lacandona y sin embargo en los hechos, la situación poco ha cambiado para la gran mayoría de los participantes, puesto que los niveles de pobreza y marginación, al menos en Maravilla Tenejapa, afectan casi al 100% de la población (Secretaría del Bienestar, 2024). Por lo que otro enfoque basado en el territorio que ha venido recobrando fuerza es el del desarrollo local (aunque tampoco es un enfoque nuevo), desde perspectivas alternativas al modelo capitalista neoliberal. Cabe aclarar que incluso el desarrollo local o endógeno ha sido utilizado desde lógicas globales y hegemónicas, sin embargo consideramos que mediante este enfoque

y en algunos *intersticios* entre las lógicas macro y micro puedan surgir propuestas interesantes, a las que como investigadores debemos estar atentos para explorar nuevas propuestas que marquen otros rumbos en las política públicas - entendiendo que el Estado tiene aún mucho por aportar, favorablemente en los territorios-, como por ejemplo con la asociación de la Economía Social y Solidaria con el desarrollo local (Facundo, 2018).

2.6 Los actores principales: las familias (grupos domésticos)

Reproducción social y Modos de Vida

Diversos investigadores como Parra y sus colaboradores (2021) sostienen que una forma de entender la relación humano-naturaleza en un sentido más amplio e integral, puede ser considerado como la forma o el modo de vida, en que los grupos sociales en una comunidad se relacionan, no solo con la naturaleza sino además con diversos actores al interior de un territorio, comparten prácticas sociales (como la agricultura), se organizan (formal e informalmente) y generan y transmiten conocimientos, asimismo se caracterizan y definen por la cultura y las subjetividades, las necesidades y anhelos, sus estrategias de vida y los medios de vida de que disponen.

En este sentido los modos de vida vistos desde el aspecto de la vulnerabilidad de algunas regiones, puede ser entendido como la respuesta de las familias, ante la falta de medios suficientes, se adaptan a las condiciones a lo largo de su vida, con una visión integral más allá de lo económico o productivo (Parra, 2013). La diversidad radica entonces en las posibilidades que les permitan cubrir sus necesidades (de producción y consumo), su reproducción biológica y personal, el uso de sus recursos, sus capacidades y sus prioridades, que a través de combinaciones diseñan lo que puede definirse como estrategias de vida (Ramos et al., 2009, Parra, 2013).

2.6.1 La reproducción social como categoría analítica

El concepto de reproducción social resulta esencial para nuestra investigación, ya que nos permite comprender cómo se sostienen las condiciones necesarias

para la continuidad de una forma específica de producción en los territorios estudiados. De acuerdo con D'Amico y colaboradoras (2013), la reproducción social está íntimamente relacionada con los procesos productivos, una idea que retoman del planteamiento de Marx. Marx señala que “la reproducción social es la reproducción de las condiciones necesarias para que ocurra una forma particular de producción” (citado en D'Amico et al., 2013, 63). En este sentido, el concepto permite analizar no solo cómo se generan los medios de subsistencia, sino también cómo influyen las estructuras sociales y económicas que sostienen esos medios, integrando factores como el acceso a recursos, la organización local y las dinámicas familiares. Así, el enfoque de la reproducción social aporta una perspectiva más amplia sobre los modos de vida y las estrategias de adaptación de las familias en estos territorios.

Siguiendo el análisis de D'Amico et al. (2013), la reproducción social puede entenderse en dos dimensiones que la constituyen: la primera es la indivisibilidad entre lo económico y otros aspectos como lo político, jurídico e ideológico (producción y reproducción), y la segunda es la separación de la noción de producción de lo estrictamente mercantilista, permitiendo pensar en una pluralidad de economías, o al menos una diversidad de lógicas económicas más allá de la hegemonía capitalista.

Retomar esta perspectiva es esencial en nuestra investigación, pues uno de sus pilares es la coexistencia de diversas economías de manera complementaria y no excluyente (Reygadas, 2023), en nuestro caso ejemplificado en la escala doméstica. Esto contrasta con los estudios económicos tradicionales, que suelen analizar de forma aislada un solo tipo de economía. En la práctica, sin embargo, las estrategias de vida actuales implican una combinación de diversas fuentes económicas a las que las personas acceden de manera flexible, generando una variedad de modos de vida, engarzados a lógicas económicas que en la teoría pueden parecer hasta contradictorias o al menos divergentes (como la economía social y solidaria y la economía de mercado, solo por dar un ejemplo).

A diferencia de numerosas investigaciones que argumentan a favor o en contra de un solo tipo de economía (como la verde, moral, de mercado, campesina, etc.), coincidimos con el planteamiento de Reygadas (2023, p. 28), quien postula la existencia de una economía única, heterogénea y diversa, en la que coexisten y compiten múltiples lógicas económicas. Esta perspectiva nos lleva a reflexionar que, mientras persista la tendencia a dividir en lugar de integrar estas distintas economías, será difícil lograr resultados significativos. Siguiendo a Reygadas (2023, pp. 29-31), tanto las políticas públicas como muchas investigaciones académicas se han enfocado en resaltar las diferencias hasta el punto de tratar la diversidad de economías como si cada una existiera de forma aislada. Sin embargo, en la práctica, esta diversidad económica converge incluso dentro de una misma unidad económica, como es el caso de la unidad doméstica en nuestro estudio.

2.6.2 Modo de vida en función de estructuras agrarias y ciclos de vida familiares

Dada la diversidad y heterogeneidad, nuestro planteamiento considera como variables explicativas a la situación agraria y el ciclo de vida de las familias. A partir de estas mínimas variables, la reproducción social ocurre de manera diferenciada en un mismo territorio.

De acuerdo con Parra (2021), los modos de vida responden al conjunto de rasgos y procederes que caracterizan y definen el devenir de una comunidad, en el tiempo y espacio. Los componentes a que hace referencia son 1) la cultura y las subjetividades que dan sentido a su vida, 2) las necesidades y anhelos materiales e inmateriales, 3) las estrategias de vida y 4) los medios de vida (vistos también como capitales), los cuales son interdependientes

La estrategia de vida combina a las diversas actividades realizadas para conseguir los frutos deseados y que funciona mediante la distribución del trabajo, la tierra y los capitales que se usan, se crean y se transforman a través del tiempo,

en función de las diversas prácticas sociales (Parra et al., 2021), es decir la forma en que un grupo se reproduce socialmente.

Si bien la anterior definición se utiliza mayormente al describir comunidades, no niega que coexisten diversos modos de vida en un mismo territorio, producto de la construcción social del mismo y, parafraseando a Parra et al. (2021), los grupos sociales comparten un espacio o territorio en el que conviven (y tienen tensiones) mediante normas socialmente aceptadas que solo aplican al espacio local. En este espacio también inciden procesos ambientales, económicos o políticos, por mencionar algunos, que provocan ajustes y complejizan los modos de vida *tradicionales* e inciden en la adaptación de las familias.

Como hemos mencionado al inicio de este capítulo, la cuestión agraria se manifiesta en muchos espacios rurales a través de los procesos de descampesinización y desagrarización, por lo cual nosotros consideramos a esta cuestión un elemento diferenciador de las unidades domésticas y sus estrategias de reproducción. Por otra parte, a decir de Retamoso, considerar el ciclo de vida familiar aporta una doble perspectiva:

[...] por una parte, se refiere a la unidad básica de decisión en diferentes aspectos económicos y sociales que se diferencia en sus formas de consumo, ahorro o inversión de acuerdo a la etapa del ciclo. Pero por otro se encuentra estrechamente vinculado a los procesos de transiciones demográficas (2002, 121).

Esta perspectiva, básicamente hace referencia a que las capacidades, estructura (de la familia) y oportunidades para hacer frente a su vulnerabilidad se presentan de manera diferenciada a medida en que se avanza en el ciclo de vida familiar (Retamoso, 2002), entendiendo que el ciclo de vida influye en la capacidad de adaptación y en las estrategias económicas que las unidades domésticas desarrollan frente a sus condiciones de vulnerabilidad. A medida que una familia atraviesa distintas etapas —como la formación de nuevos hogares, la llegada de hijos, o el envejecimiento de los miembros— sus necesidades, capacidades y

prioridades cambian. Estas transiciones afectan sus formas de consumo, ahorro e inversión, y están estrechamente ligadas a los recursos que tienen disponibles (capitales) y a las oportunidades que les ofrece su entorno.

Esta visión permite comprender cómo las dinámicas familiares influyen en la organización económica y social de las comunidades rurales. En el contexto de la cuestión agraria, donde la descampesinización y la desagrarización generan presiones específicas, el ciclo de vida familiar se convierte en una variable importante para entender las estrategias de reproducción de las unidades domésticas, ya que sus decisiones no solo responden a las condiciones económicas generales, sino también a las etapas que atraviesa cada familia en su proceso de adaptación y subsistencia.

2.7 Los otros actores externos. Otro elemento en la gestión del desarrollo

Desde la perspectiva de los sistemas socioambientales, los actores externos que inciden en el territorio se agrupan en Gobierno, Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), Empresas privadas -generalmente agronegocios- y Universidades o Centros de Investigación, los cuales forman parte del Sistema de Cooperación territorial (Figura 5). Estos actores se articulan principalmente por programas y políticas gubernamentales o intereses económicos, u otros intereses que tienen relación con la prestación de bienes y servicios.

De acuerdo con Abarca (2002) la confluencia entre el gobierno (burócratas, técnicos, políticos) y la sociedad (ONGs, ciudadanos, empresas privadas, entre otros), permite generar el intercambio o relacionalidad entre los actores locales quienes reciben de una u otra manera las respectivas políticas (públicas o gubernamentales), y a su vez estos las retroalimentan, las aceptan y las apropian e incluso las rechazan. En este sentido y de acuerdo con la teoría, en la medida en que los programas o proyectos formulados sean conocidos por sus destinatarios aumentará la participación y en esa misma medida podrán ser atendidas las necesidades reales en el territorio (Boucher y Reyes, 2016).

2.7.1 Estrategias de gestión territorial y autonomías territoriales

En términos de la gestión del territorio, desde la perspectiva de esta investigación hay dos vías, por las cuales se ha llevado a cabo y por lo menos en el corto plazo se seguirá haciendo. Nos referimos a una gestión desde el Estado y las instituciones, desde una verticalidad impositiva, y una autónoma desde el interior de los mismos territorios, esta forma dualista es excluyente y, sin embargo, nuestra perspectiva considera al Estado como un *aliado* potencial en la medida que los actores locales del territorio tengan posibilidades reales de incidir y decidir qué tipo de desarrollo quieren y como lograrlo (necesidades y anhelos).

Entre las alternativas con las que compartimos simpatía, están por ejemplo los planteamientos de Echeverri y Echeverri (2009), quienes proponen construir cadenas de producción en los territorios para generar competitividad territorial (desarrollo territorial), pueden ser una vía para mejorar las condiciones de vida en espacios con múltiples carencias (pobreza, vulnerabilidad, precariedad, deficiencia en servicios e infraestructura, etc.). Otra propuesta es la de Arrillaga (2021), quien al menos de manera teórica relaciona conceptualmente el desarrollo local y la Economía Social y Solidaria, dada la fuerte relación de ambos planteamientos con el territorio y sus actores. En este sentido se genera una gran capacidad para la creación de empleos, generar actividad económica, favorecer la innovación y desarrollar el capital social, la organización social y productiva a escala local y mediante redes de cooperación, que consideren las realidades y necesidades particulares, según los diversos territorios.

En ambos casos, el Estado tiene un papel preponderante pero no de la manera en que se ha presentado hasta ahora. Ese Estado impositivo y vertical al que nos referimos donde el ordenamiento territorial ha sido la estrategia predilecta⁴⁴, en

⁴⁴ En la práctica distan de ser aplicados a cabalidad o totalmente restrictivos, un ejemplo sencillo es el uso de agroquímicos, aunque está limitado su uso a ciertas sustancias no tan tóxicas, lo cierto es que ante la necesidad de controlar una plaga o ahorrar en mano de obra se llegan a utilizar sustancias muy agresivas. Aunado a lo anterior tampoco hay una vigilancia tan estricta, en gran parte explicada por el poco personal y recursos limitados de las dependencias, para realizar las tareas de vigilancia o supervisión

gran parte de Latinoamérica, cuyas estrategias tienen en común los siguientes aspectos:

1. *Articulación de políticas sectoriales en entornos territoriales*, como la expresión del reconocimiento de la integralidad del desarrollo y la enorme dificultad que afrontan las políticas sectoriales para responder por estos altos grados de complejidad. [...]
2. *Integración de encadenamientos espaciales productivos* que determinan cadenas de valor determinadas por condiciones de localización de activos y sistemas productivos territoriales. [...]
3. *Participación y corresponsabilidad de los actores territoriales* en la gestión del desarrollo, como mecanismos de interlocución de las demandas y ofertas de políticas públicas a través de arreglos institucionales, principalmente basados en modelos de colegiados que buscan escenarios legitimados de negociación y concertación público-privado.
4. *Reforma y fortalecimiento institucional* para la gestión descentralizada y las autonomías territoriales que involucran la redefinición de competencias, de mecanismos de gestión, estructuras de transferencias y cofinanciación en la inversión pública y el rediseño de una nueva ingeniería institucional para la gestión (Echeverri y Echeverri, 2009, 10).

Si bien estos planteamientos resultan de un enfoque basado en el territorio, lo cierto es que en la práctica distan de ser verdaderamente efectivos, siendo la articulación de políticas con los entornos territoriales, la participación y corresponsabilidad de los actores, las asignaturas pendientes y ni que decir de la gestión, cuyo proceso de descentralización está lejos de ser óptimo. Al respecto Boucher y Reyes (2016), precisaban que, para una correcta o exitosa gestión del territorio, al menos los actores de un territorio necesitaban ser facultados para generar el cambio que les brinde beneficios, también que estos actores se apropiasen de los recursos tangibles e intangibles necesarios para los beneficios esperados y finalmente nada de lo anterior podría realizarse sin una gobernanza territorial.

En este sentido, por ejemplo, en el marco del PRODESIS fue utilizado el enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados⁴⁵ (SIAL), incorporado en el diseño de algunos proyectos de agroindustria rural (AIR), para la creación de microempresas rurales (Boucher, 2013). Sin embargo, pese a haber mantenido varios elementos del enfoque territorial los resultados no fueron los esperados, ni para la parte gubernamental y menos aún para los campesinos quienes en la actualidad se mantienen en una situación de pobreza y vulnerabilidad.

Desde la perspectiva del enfoque del desarrollo territorial, se reconoce que la competitividad se convierte en un factor determinante en la toma de decisiones para proyectos de desarrollo. En términos económicos esta competitividad implica aprovechar las ventajas y potencialidades (propias o endógenas), especialmente aquellas que surgen de la gestión, manejo y valorización de los recursos locales (Boucher y Reyes, 2016). Sin embargo, no todas las ventajas provienen de elementos endógenos; muchas dependen de factores exógenos, como la ubicación geográfica de los territorios y la disponibilidad de bienes y servicios públicos que favorecen las actividades productivas. Elementos fundamentales como infraestructura y conectividad son esenciales para el éxito de proyectos territoriales, pero no surgen de manera espontánea; son una responsabilidad del Estado y deben estar presentes antes de la ejecución de cualquier estrategia de desarrollo (Echeverri y Echeverri, 2009).

Este planteamiento genera cuestionamientos sobre la viabilidad de propuestas previas, como el PRODESIS o el CBM que, si bien se fundamentaron en el

⁴⁵ De acuerdo con Muchnik y Sautier (1998, 4, citado en Boucher, 2013, 68-69) se trata de un concepto para referirse a “sistemas constituidos por organizaciones de producción y de servicio (unidades agrícolas, empresas agroalimentarias, empresas comerciales, restaurantes) asociadas, mediante sus características y su funcionamiento, a un territorio específico”. Concepto que según Boucher (2013, 69) permite analizar en una escala local, la vinculación de las AIR con el territorio tiene una orientación hacia los pequeños productores y su valorización del saber-hacer y las prácticas tradicionales, lo que ofrece una alternativa para el desarrollo de concentraciones de AIR, aprovechando sus recursos territoriales, para el análisis y establecimiento de estrategias de desarrollo sostenible. Sin embargo, el mismo autor reconoce que, pese a los esfuerzos y avances, con el fin del PRODESIS todas las iniciativas AIR quedaron en la incertidumbre y que el mayor riesgo (para el fracaso) es “un entorno desfavorable en el que no existen las condiciones mínimas para el desarrollo de cualquier actividad empresarial, situación que no mejoró tras el PRODESIS” (Boucher, 2013, 77)

enfoque territorial, no lograron transformar sustancialmente las condiciones de pobreza y marginación. Lo que en retrospectiva, se debió a la falta de un entorno favorable (provisión de agua potable, un servicio eléctrico confiable, continuo y con potencia trifásica, drenaje y alcantarillado, seguridad, etc.); falta de gobernanza local compatible con el desarrollo de las pequeñas empresas; falta de bienes y servicios privados que faciliten el desarrollo de las actividades productivas (servicios bancarios y financieros, transporte a precios razonables, insumos para la producción y empaques, etc.). La ausencia o precariedad de estos elementos reduce drásticamente la eficacia de los proyectos de desarrollo y limita las posibilidades de generar cambios profundos en las condiciones de vida de la población (Boucher, 2013).

2.7.2 La Economía Social y Solidaria como respuesta a los desafíos del desarrollo local

Desde la academia, gracias a las propuestas y planteamientos que impulsaban el enfoque del desarrollo local, surge a inicios del siglo XXI otra propuesta alternativa que postulaba la posibilidad de convergencia entre la Economía Social y Solidaria con el enfoque del desarrollo local. Coraggio (2004, 8) sugiere que, en el contexto de la globalización y el avance del neoliberalismo, estas dos perspectivas podrían complementarse en la búsqueda de soluciones orientadas al bienestar común. Fomentando el involucramiento de las comunidades, los movimientos sociales, gobiernos e incluso ONGs y academia en el diseño de estrategias conjuntas que, al priorizar necesidades locales y la participación activa de los actores, ofrecen caminos hacia modelos de desarrollo más inclusivos y sostenibles (Arrillaga, 2021).

En primera instancia Coraggio (2004) señala que el desarrollo local permite no solo abordar otras escalas (regiones, microrregiones, escala humana) sino también pensar en los *otros* actores del desarrollo (Gobiernos locales, ONGs, Organizaciones Vecinales, Redes de Solidaridad y Autoayuda, Centros de Educación e Investigación, etc.). Y al abordar el desarrollo desde una alternativa no capitalista, que compense de otra manera (diversa de las políticas sociales

focalizadas y/o sectorizadas) el déficit integrador del mercado, permite voltear la mirada hacia la Economía Social y Solidaria⁴⁶ como una posibilidad para redirigir los recursos y esfuerzos en función de programas eficaces que fomenten el desarrollo de estructuras socioeconómicas equitativas, autosostenibles y ancladas al territorio (Coraggio, 2004, 67-68).

Facundo (2018) por su parte traza un análisis de los marcos teóricos económicos que han dado lugar a las políticas de desarrollo local, identificando cómo la perspectiva del desarrollo ha cambiado, desde la necesidad de atracción de factores exógenos y de promoción de las grandes infraestructuras para poder generar los llamados “polos de desarrollo” hacia enfoques y teorías que apoyan la necesidad de valorización de los factores endógenos y de cultura económica de los propios territorios. Pablo Arrillaga, menciona que este nuevo enfoque surge

[...] como respuesta a los programas de ajuste estructural aplicados por el Consenso de Washington; como forma de implicación de los agentes locales en los procesos de desarrollo; o como un proceso descentralizado para establecer una lógica de regulación horizontal en el territorio liberada de la verticalidad del Estado moderno (Alburquerque, 2003; Vázquez Barquero, 2009; Boisier, 2009, citados en Arrillaga, 2021, 23)

Por su parte Facundo (2018), añade que a raíz del informe Brundtland (1987) y la aparición del concepto del desarrollo sostenible, se cuestionaba por primera vez la forma en cómo se mide el bienestar y se pone en entredicho el concepto de crecimiento. Así mismo se presta mayor atención a la interdependencia entre

⁴⁶ Desde 1983 en nuestro país se modifica el artículo 25 de la constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, y se alade al sector social como elemento para el desarrollo. Sin embargo, fue hasta 2012 cuando se promulga la Ley de Economía Social y Solidaria (LESS) para cumplir con el mandato constitucional de fomentar la Economía Social y Solidaria (Rojas, 2016). Aunque los resultados son, hasta cierto punto, limitados, de acuerdo con el INEGI (2022) el PIB de la economía social paso de 206,600 millones de pesos en 2013 a 354,706 millones de pesos en 2018, es decir paso del 1.3% al 1.6 % del PIB nacional. Aunque es preciso indicar que estos resultados se obtienen de un estudio macroeconómico para explicar el comportamiento de la economía social en nuestro país, tanto en términos de la participación en el PIB, como en la generación de empleos y las relaciones de producción. Lo cual es importante aclarar puesto que no hay información que corrobore la compatibilidad de estos hallazgos con los planteamientos de Coraggio que enunciamos.

los factores internos en un territorio y lo que pasa en el resto del mundo, con la aparición de la teoría del desarrollo endógeno.

Ambos paradigmas son hoy los marcos teóricos económicos dominantes y, sumados, han dado lugar a un tercer enfoque, el del «desarrollo basado en el lugar» (*Place-based development*), que tanto la OCDE como la Comisión Europea reconocen hoy como la mejor de las estrategias de desarrollo local, ya que permite un auténtico desarrollo de abajo-arriba o en red, enfatiza el papel de los gobiernos locales y valoriza los nuevos procesos de gobierno basados en la participación ciudadana y la cocreación de políticas públicas. (Facundo, 2018, 12).

Este modelo de desarrollo, si bien no es nuevo, a decir de Arrillaga (2021) y Coraggio (2004), coincide con la Economía Social y Solidaria en la idea de que la economía no es una esfera aislada de la sociedad, tampoco supone que en un mundo globalizado el desarrollo local solo competa a los actores locales, dado que las relaciones sociales (y de poder) y la institucionalidad construida (en una trayectoria histórica) influyen en las actividades económicas.

De esta manera se pueden mencionar al menos, tres perspectivas para mirar al desarrollo local: la primera (neoliberal) donde se pretenden activar al máximo las ventajas comparativas que ofrecen los territorios, con la intención de atraer la inversión extranjera directa. La segunda (endógena) donde el objetivo es movilizar las fuerzas y recursos presentes en un territorio para lograr que las empresas locales se integren en los circuitos económicos internacionales y mejoren su competitividad. Y finalmente, la tercera (autocentrada) donde la prioridad es la satisfacción de las necesidades locales (Arrillaga, 2021, 38).

Evidentemente la Economía Social y Solidaria permearía de mejor manera en la segunda y tercera perspectiva. Sin embargo, de acuerdo con lo planteado por Reygadas (2023) para trascender la visión dualista (capitalismo vs solidaridad), los conceptos de economía capitalista y economía solidaria pueden ser útiles si se ven como *ideales* para explorar una realidad compleja y diversa, donde trasladado por ejemplo a las grandes cooperativas, en ellas no sólo rigen los principios solidarios, también operan lógicas de competencia de mercado. Y si se

baja al nivel de las unidades domésticas y sus estrategias de reproducción, resulta ingenuo no considerar que, para satisfacer sus necesidades, y en una lógica de supervivencia, van a buscar la mayor diversidad de ingresos de las fuentes a las que tengan acceso, sin que importe que teóricamente provengan de paradigmas opuestos y hasta contradictorios, en la realidad se comportan de manera complementaria.

A manera de conclusión

En este capítulo, se ha presentado una revisión teórica y conceptual sobre los sistemas socioambientales, con un enfoque en el desarrollo rural y la multiplicidad de actores y lógicas que confluyen en el territorio. La perspectiva sistémica aplicada al territorio permite comprender cómo la interacción entre factores ambientales, sociales, económicos y culturales configura los modos de vida de las familias y que las estrategias de supervivencia se configuran de manera diferenciada en cada territorio. Esta dinámica se expresa en el territorio no solo en términos de subsistencia o desarrollo económico, sino también en la apropiación y gestión de los recursos naturales, donde la figura del ejido y el rol del Estado influyen en la organización y delimitación del espacio.

La participación de actores externos —gobiernos, ONGs, empresas y/o academia— en la gestión del territorio muestra la complejidad de integrar diversas lógicas económicas y políticas en una misma unidad espacial (localidad, municipio, estado, etc.). En este sentido, consideramos que propuestas como la Economía Social y Solidaria y el desarrollo local, ofrecen alternativas viables a los enfoques convencionales, promoviendo la generación de redes de cooperación y cierto grado de autonomía territorial (que actualmente no están presentes). Al mismo tiempo, explicamos que el éxito, no solo desde estos enfoques sino en general, depende en gran medida de un contexto que incluya infraestructura adecuada, gobernanza efectiva y políticas que prioricen, o al menos consideren, las necesidades locales. No obstante, la tendencia a separar y sectorizar limita el alcance de las políticas, programas o proyectos de desarrollo, pues las estrategias de vida de las familias rurales suelen combinar,

de manera complementaria, diversas fuentes de ingreso y prácticas económicas, lo que dista de la idea de fomentar una sola economía -como si estuviese aislada o separada de otras-, por el contrario consideramos necesario fomentar modelos que sean más integrales y que vayan en congruencia con la heterogeneidad en la que múltiples racionalidades conviven.

Finalmente, este capítulo sugiere que, para superar los desafíos del desarrollo rural y responder efectivamente a las condiciones de vulnerabilidad y pobreza de los territorios, es esencial una articulación que considere la riqueza de las dinámicas territoriales locales y la interacción de factores internos y externos. La relacionalidad entre sistemas y actores proporciona un marco para abordar el desarrollo rural desde una perspectiva más integral y sostenible, que no solo busque la competitividad económica, sino que reconozca y apoye las estructuras socioeconómicas y culturales en los territorios. Esta integración y enfoque sistémico podría abrir nuevas posibilidades en la política pública para que el desarrollo en territorios, sobre todo rurales, parta de un proceso conjunto, adaptado a las necesidades reales que existan y en la que la participación local este presente durante todo el proceso.

3 METODOLOGÍA

3.1 El estudio de caso

Para llevar a cabo esta investigación, metodológicamente, se abordó como un estudio de caso dividido en tres etapas. La primera consistió en una fase exploratoria a través de entrevistas abiertas con algunos informantes privilegiados que han sido testigos de las transformaciones en la región y en el ejido; se les solicitó reconstruir la historia y acontecimientos que han ocurrido desde el poblamiento hasta la actualidad, en esta etapa también se realizaron algunos recorridos para conocer el ejido, sus límites y colindancias, *trabajaderos* (áreas de cultivo), potreros así como la zona destinada a la conservación e inscrita en el programa PSA.

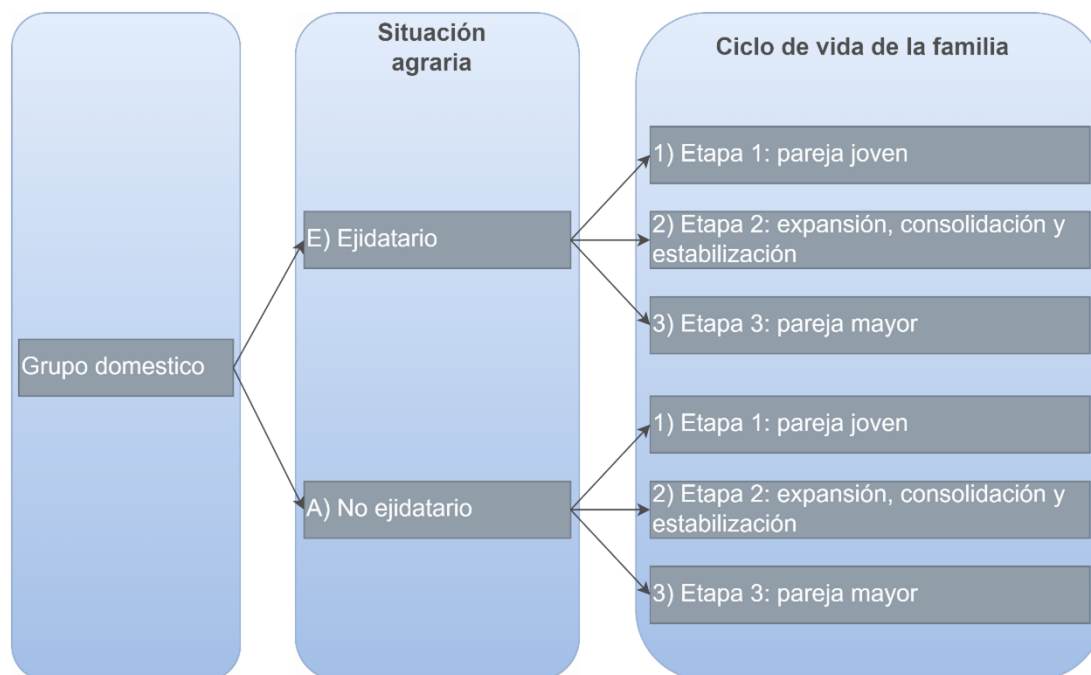
La segunda etapa consistió en recabar información sobre la estructura de la familia (edades, composición y número de hijos) y sobre la tenencia de la tierra (ejidatarios y no ejidatarios) para generar una base de datos del universo de familias, que posteriormente permitiría realizar una tipología de las unidades domésticas en el ejido La Democracia. Las fuentes de las que se obtuvo información fueron el comisariado ejidal y los servicios de salud de Amatlán⁴⁷ (allí se ubica el centro de salud que brinda atención a algunas localidades aledañas, entre las que se encuentra La Democracia).

Durante la tercera, se elaboró una tipología de las unidades domésticas familiares, mediante una categorización deductiva, considerando las dos variables estructurales: la situación agraria y la etapa del ciclo de vida de la familia. Con esta tipología se llevaron a cabo seis talleres focales de diagnóstico

⁴⁷ Es importante mencionar que para tener acceso a esta información fue necesario pedir permiso a la asamblea ejidal, exponiendo los motivos por los cuales se requería, el uso que se haría y que los resultados se elaborarían de manera anónima. En este sentido se acudió a dos asambleas en las que se dio el visto bueno y aprobación. Sin este permiso, el centro de salud no hubiera accedido a brindar información alguna, algo que otros investigadores tendrán que considerar para futuras investigaciones en la región.

rápido participativo, utilizando la metodología de modos de vida sustentables (MVS) (Parra et al., 2011), uno por cada tipo de familia (Figura 6).

Figura 6. Categorización deductiva para elaboración de la tipología de las unidades domesticas



Fuente: elaboración propia en base al esquema de Flora et al. (2001).

Durante estas etapas, se estuvo realizando observación participante la cual, de acuerdo con Galeano (2012), consiste en la observación persistente y sistémica, mediante la convivencia continua en la que el investigador forma parte de quienes se está estudiando, permitiendo relaciones abiertas y de confianza mutua. De manera complementaria se utilizó el diario de campo para llevar el registro de lo observado y a decir de Galeano (2012), permite además registrar aspectos que no quedan claros o que nos llaman la atención e incluso plasmar algunas hipótesis, así como notas para contrastar o retomar en diferentes momentos de la investigación. Estas herramientas de la investigación sociológica permiten la obtención de información primaria y permite, entre otras cosas, diferentes puntos de vista de los actores que permitirán su contrastación o reafirmación con otros

actores clave o fuentes secundarias lo que ayudará a la confiabilidad de los hallazgos.

Considerando que en las ciencias sociales se pueden considerar tanto estudios cuantitativos como cualitativos, a decir de Martínez Carazo (2006, 173) y Álvarez y San Fabian (2012, 2), una diferencia entre estos es que los cuantitativos, basados en un gran número de observaciones, buscan determinar la frecuencia o cantidad de un suceso específico, mientras que los cualitativos buscan un análisis en profundidad y en este sentido los análisis de caso permiten la incorporación de una amplia cantidad de herramientas y métodos de investigación los cuales se centran en comprender los procesos detrás de ciertos fenómenos en torno a un ejemplo concreto.

De acuerdo con Yin (citado en Martínez Carazo, 2006, 179), con la elección del estudio de caso como metodología para una investigación, se deben establecer las preguntas de investigación y las proposiciones teóricas, las cuales contienen los constructos (conceptos, dimensiones, factores o variables) de los cuales es necesario obtener información. En este mismo artículo (Martínez, 2006), se menciona que la definición de las unidades de observación y las unidades de análisis, así como la vinculación lógica de los datos a las preposiciones y los criterios para la interpretación de los datos son esenciales en los estudios de caso, si esta se emplea como marco metodológico.

Al igual que Martínez Carazo (2006), Galeano (2012) y otros investigadores como Arzaluz (2005), Van Velsen (2007), Álvarez y San Fabian (2012), se considera que la definición de las unidades de observación es muy importante en los estudios cualitativos, pues permiten focalizar o guiar las investigaciones en campo y de esta manera permite generar hipótesis a partir de estas unidades, verificarlas y en algunas investigaciones permite la construcción de teorías, generalmente a través del método inductivo. Sarabia (citado en Martínez Carazo, 2006, 170) considera que las investigaciones (cualitativas) de finales del siglo XX se constituyen en una espiral inductivo-hipotético-deductivo con dos procesos esenciales, el de descubrimiento o heurístico y el de justificación confirmación.

Sin embargo, por nuestra parte, hemos de añadir que además son procesos recursivos durante toda la investigación.

Si bien hay muchos investigadores, sobre todo quienes se basan en los métodos cuantitativos, que detractan y demeritan tanto a los estudios de caso como a las investigaciones cualitativas, nosotros coincidimos con Martínez (2006, 167) y Álvarez y San Fabian (2012, 3), quienes argumentaron, mediante una extensa revisión, que la importancia y justificación investigadora de un estudio de caso se basa, entre otros aspectos, en el supuesto de que lo global se refleja en lo local. Además, que este método permite describir cualquier proceso de una (o varias) unidad(es) en sus diversas interrelaciones con su escenario cultural y empleando la diversidad de fuentes que sean necesarias tanto de origen cuantitativo como cualitativo es decir desde documentos y registros de archivos hasta entrevistas directas, observación directa, observación de los participantes e instalaciones u otras que cada investigador considere apropiadas.

Según Van Velsen (2007), los estudios de caso no solo presentan abstracciones e inferencias del trabajo de campo, sino que también proporcionan parte del material en sí mismo. Además, Álvarez y San Fabian (2012) señalan que este enfoque permite a los investigadores hacer aportes significativos mediante:

[...] Realizar una descripción contextualizada del objeto de estudio [...] ... [Brindar un contexto mediante] observar la realidad con una visión profunda, y asimismo, tratar de ofrecer una visión total del fenómeno objeto de estudio reflejando la complejidad del mismo [...] ... Reflejan la peculiaridad y particularidad de cada realidad/situación [...] ... Son heurísticos [...] ... Se observa, se sacan conclusiones y se informa de ellas [...] ... Se centran en las relaciones y las interacciones [...] ... Estudian fenómenos contemporáneos analizando un aspecto [al menos] de interés de los mismos [...] ... Se dan procesos de negociación entre el investigador y los participantes de forma permanente [...] ... incorporan múltiples fuentes de datos y el análisis de los mismos se ha de realizar de modo global e interrelacionado [...] ... El razonamiento es inductivo. Las premisas y la expansión de los resultados a otros casos surgen fundamentalmente del trabajo de campo (2012, 3-4).

No todos los estudios cumplen los mismos estándares e incluso pueden incluir más elementos de importancia. Esto podría indicar un abuso del término “estudio de caso” (Álvarez y San Fabian, 2012). Sin embargo, según Yin (citado en Martínez Carazo, 2006, 174), los estudios de caso son apropiados cuando:

- Examina o indaga sobre un fenómeno contemporáneo en su entorno real
- Las fronteras entre el fenómeno y su contexto no son claramente evidentes
- Se utilizan múltiples fuentes de datos, y
- Puede estudiarse tanto un caso único como múltiples casos.

Los estudios de caso únicos son ideales para corroborar proposiciones específicas, mientras que los estudios de casos múltiples permiten contrastar o generar teoría. Sin embargo, la habilidad y experiencia del investigador influyen en la capacidad de lograr este último objetivo (Martínez Carazo, 2006, 184). Aunque hemos optado por un enfoque de estudios de casos múltiples, considerando cada tipo de familia como un caso específico. Dada la complejidad y el conocimiento necesario para generar teoría, nos centraremos en conclusiones que permitan desarrollar generalidades.

3.1.1 Unidades de análisis

Si bien ya lo hemos mencionado, que esta investigación se trata de un estudio de caso múltiple (seis tipos de familias), ahora profundizaremos un poco más al respecto. Retomando la propuesta de Yin (1989, citado en Martínez Carazo, 2006, 185), de cuatro tipos básicos en función del número de casos y de los diferentes niveles de análisis, se identifican de la siguiente manera:

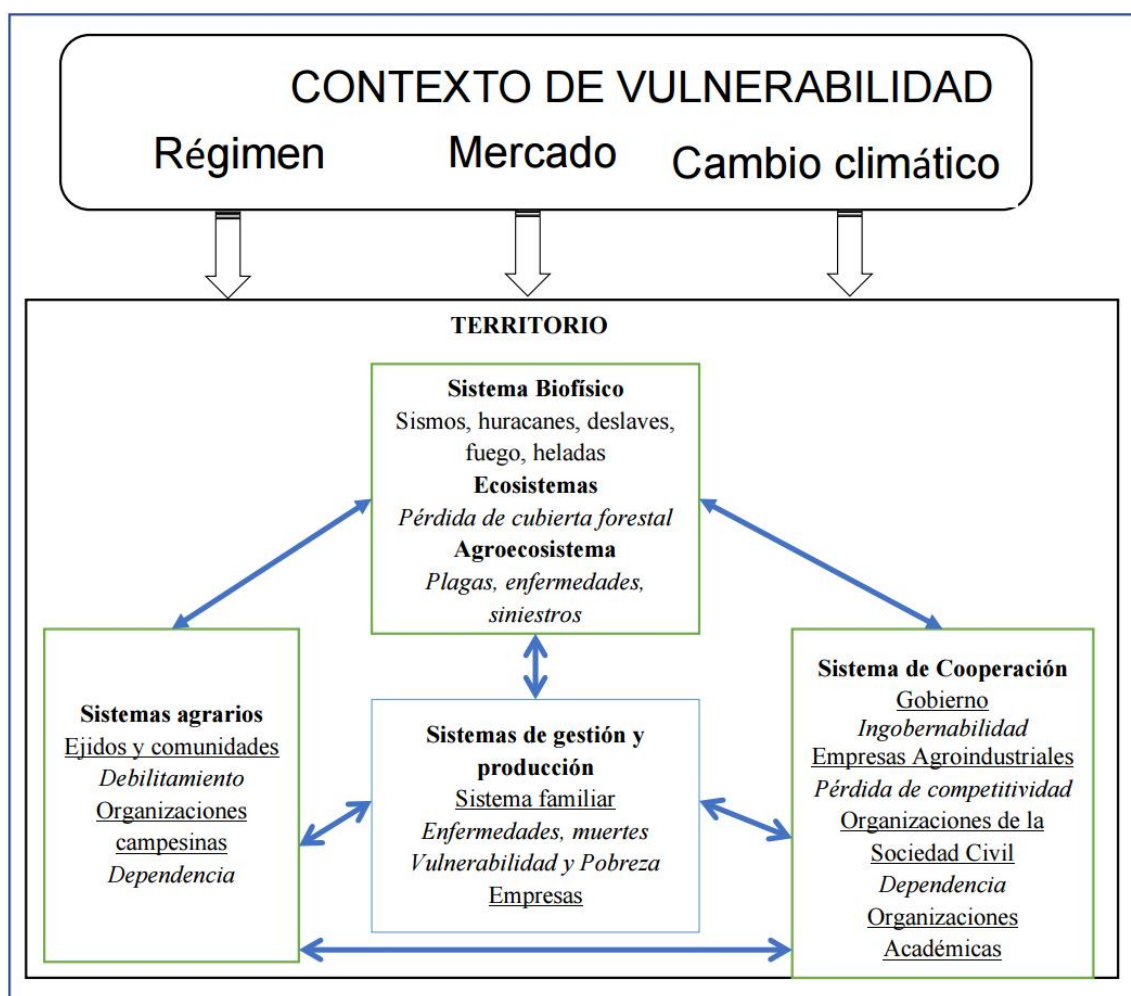
- ✓ Tipo 1: El caso único o unidad de análisis
- ✓ Tipo 2: El caso único con unidad principal y una o más subunidades
- ✓ Tipo 3: Los casos múltiples con unidad principal de análisis, y
- ✓ Tipo 4: Los casos múltiples con unidad principal y una o más subunidades dentro de la principal

De esta manera, adaptando estos criterios para la presente investigación, nos ubicamos en el tipo 4, donde las unidades de análisis son: el sistema socioambiental; el ejido; la unidad doméstica. Mientras que los casos múltiples se consideran a los seis tipos de unidades domésticas.

a) El sistema socioambiental

De acuerdo con lo planteado hasta este momento en los capítulos anteriores, esta investigación propone aplicar el concepto de Sistema Socioambiental Localizado (SISAL) a la escala de un territorio específico, en este caso, La Democracia. El SISAL, es un constructo teórico-conceptual amplio que integra la interacción de la naturaleza y un conjunto de sujetos sociales, delimitado espacial y temporalmente e integrado por cuatro subsistemas: el sistema biofísico, ecosistemas y agroecosistemas; los sistemas de producción y gestión (que transforman directamente su ambiente); los sistemas agrarios (organizaciones y gremios de productores); y los sistemas de cooperación territorial (gobierno, ONGs, academia, empresas que actúan en el territorio) (Parra, 2024). En cambio, el territorio es, en esencia, “un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente” (Sosa Velásquez, 2012, citado en Pérez y Uribe, 2016, 537). Este espacio representa eventos internos particulares en cada comunidad, los cuales dan lugar a conductas específicas y ritmos desiguales, de modo que, al hablar de territorio, estamos aludiendo implícitamente a sus dinámicas y conflictos inherentes (Ther Ríos, 2012, citado en Pérez y Uribe, 2016, 536). Así, mientras el territorio ofrece un contexto específico donde se manifiestan las relaciones sociales y los conflictos locales, el SISAL proporciona un marco más integral que permite entender estas dinámicas en relación de sus componentes, sus interrelaciones, y los acoplamientos con el entorno, considerando además algunos de los múltiples factores de riesgo en el medio rural (Figura 7).

Figura 7. Esquema para representar los elementos del SISAL



Fuente: Esquema retomado de Parra (2024)

Mediante el esquema anterior podemos observar que todos los componentes o subsistemas se encuentran interconectados, por lo que al abordar el territorio (ejido de La democracia) como unidad de análisis permitirá explicar las interrelaciones que ocurren entre los subsistemas.

Ello será explorado en el siguiente capítulo, aunque si podemos mencionar que la integración del sistema socioambiental se realizará a través de los datos obtenidos en las dinámicas de los talleres MVS con los seis tipos de familia de este estudio.

b) El ejido: La Democracia

Durante la fase exploratoria se llevaron a cabo algunas dinámicas grupales con 14 actores clave del ejido, tales como fundadores (1 persona), ex comisariados ejidales (3 personas), personas mayores y/o con amplio conocimiento sobre el ejido, su conformación, los cambios o transformaciones que han experimentado, así como conocimientos sobre el uso y cambio de uso del suelo a lo largo de los años (6 personas) y finalmente las autoridades en turno (comisariado ejidal [3 personas] y el agente municipal). Las dinámicas se enuncian a continuación y pueden consultarse en el Manual de Diagnóstico Participativo para la Planeación Comunitaria (Parra et al., 2011).

- Dinámica de *Mapa participativo de la apropiación del territorio*. Cuyo objetivo es construir un mapa del uso actual del territorio, representando las áreas potenciales para cada uso dentro del territorio y reconocer áreas degradadas y/o que ya no son productivas.
- Dinámica de *Cambio en el uso de la tierra*. Con el objetivo de complementar la información del mapa anterior, esta dinámica se enfoca en reconocer los cambios de uso de la tierra en diferentes periodos de tiempo e identificar las causas y razones por las que se realizaron dichos cambios.

Ambas dinámicas permitieron realizar lo que en ciencias sociales se denomina *cartografía social*, que de acuerdo con Vélez y colaboradores (2012) quienes a su vez retoman algunos razonamientos de Fals Borda, esta herramienta metodológica de representaciones cartográficas, más allá del propio proceso, tiene su valor en el significado y el conocimiento producido. Además, para las comunidades estos mapas representan una reflexión espacial participativa y colaborativa que, desde una perspectiva transdisciplinar, permite tomar en cuenta perspectivas críticas al abordar conflictos socioambientales, desde la mirada de las comunidades y las diferentes apropiaciones -o no- que han hecho.

Por ejemplo, a través de la reconstrucción de la dinámica de cambio de uso de suelo, se pudo obtener a grandes rasgos los diferentes usos que se le han dado a la tierra desde la llegada de los primeros colonos, quienes lograron la dotación del ejido La Democracia, y tener una película breve de cómo se ha llegado al escenario actual (mapa).

Una última dinámica que se llevó a cabo fue la de *Cronología de eventos cruciales para la comunidad* (Parra et al., 2011). Su objetivo principal es identificar los eventos más importantes como la fundación del ejido, desastres naturales o fenómenos meteorológicos que han enfrentado, así como algunas intervenciones gubernamentales y que se describa la forma en que responde la comunidad ante cada evento. Este ejercicio se llevó a cabo en diversas pláticas con las personas de mayor edad en diferentes momentos, ello debido a que fue muy difícil concertar espacios en que dichas personas estuviesen juntas y se optó por visitas individuales de acuerdo con los tiempos de cada uno.

Metodológicamente, durante cada etapa es importante la contrastación de la información recabada, por lo que se acudió a fuentes de información secundaria de INEGI, CONEVAL, la Secretaría del Bienestar y diversas fuentes académicas que hemos expuesto en el capítulo 1. Esto permite contextualizar y tejer ambas visiones - la interna y la externa- sobre diversos temas como la pobreza y la marginación, el uso de los recursos, las carencias sociales, las múltiples intervenciones gubernamentales, etc.

c) Las unidades domesticas

Para llevar a cabo la caracterización de las unidades domesticas se pueden considerar variables cuantitativas como la estructura de la familia, la etnicidad, la educación, la superficie de la tierra, la forma de abasto de agua, la situación agraria, las actividades agropecuarias y su equipamiento (Contreras et al., 2014; Galer y Silvetti, 2018). Otras pueden ser socioeconómicas como las que se incluyen en los censos de población del INEGI u otras como el ciclo de vida de las familias (Retamoso, 2002; Ortiz Ávila y López Chávez, 2020). También están

las variables enfocadas en los sistemas de producción y la estructura económica (Toledo et al., 1998; Yúnez et al., 2013; Contreras et al., 2014). Estas variables pueden ampliarse, reducirse o combinarse según los intereses de cada investigación. Para nosotros tanto la situación agraria como el ciclo de vida de la familia fueron primordiales para hacer una diferenciación de las unidades de domésticas.

Tabla 1. Clasificación de los tipos de unidades domesticas

Etapa del ciclo de vida	Situación agraria	
	E) Ejidatario	A) No ejidatario
1) Etapa 1: pareja joven	E1	A1
2) Etapa 2: expansión, consolidación y estabilización	E2	A2
3) Etapa 3: Pareja mayor	E3	A3

Fuente: Elaboración propia.

La clasificación se realizó partiendo de la información disponible en las fuentes locales mencionadas anteriormente (servicios de salud en Amatitlán, el comisariado ejidal y el agente municipal de La Democracia). Mediante una categorización deductiva, utilizando la situación agraria: E) ejidatarios y A) no ejidatarios⁴⁸ para una primera diferenciación. A estas categorías se les aplica una recategorización en función de la etapa del ciclo de vida en que se encuentren las familias, resultando: 1) pareja joven o inicial, que se caracteriza por mujeres menores a 40 años y el hijo mayor tenga entre 0 y 6 años; 2) expansión, consolidación y estabilización, que se caracteriza por que el hijo mayor tenga entre 7 y 18 años o más y que aún viva en casa de los padres; y 3) pareja mayor, que se caracteriza por mujeres mayores de 40 años y que el hijo menor tiene más de 18 años y/o la pareja no tenga hijos en casa. Esta

⁴⁸ Esta categoría incluye avecindados y pobladores. Un poblador es una categoría local con la que identifican a una persona mayor de edad que no posee derechos ejidales, que puede poseer o no un *sitio* propio -es decir habita una vivienda propia, rentada o prestada-, y que por vivir en la localidad tiene algunos derechos como participar en las asambleas que incluyan a pobladores y avecindados, así como algunas obligaciones como cooperaciones o formar parte de algunos comités -no ejidales-.

recategorización toma como base los trabajos de Retamoso (2002) y; Ortiz Ávila y López Chávez (2020), y aunque dichos trabajos definen otras categorías en rangos de edad más cortos y con diferentes variables de la estructura interna de la familia, permitiendo tipificar a la población en grupos representativos, entendiendo que el ciclo de vida permite:

[...] por una parte, se refiere a la unidad básica de decisión en diferentes aspectos económicos y sociales que se diferencia en sus formas de consumo, ahorro o inversión [...] Pero por otro se encuentra estrechamente vinculado a los procesos de transiciones demográficas (Retamoso, 2002, 121)

Estos procesos de transición se refieren, principalmente en que a medida que una familia avanza en su ciclo de vida, así mismo aumentan -o al menos se modifican- sus capacidades y utilizan su estructura para aprovechar las oportunidades existentes (Retamoso, 2002, 118), un ejemplo son las pensiones para adultos mayores que otorga el gobierno en turno. Esta ayuda económica solo es accesible a partir de los 65 años, por lo que una familia de las etapas 2 y 3 -véase Tabla 1Figura 6- simplemente no tienen acceso a este subsidio gubernamental.

Aunado a lo anterior, y con miras a considerar a la mayor parte de familias para este estudio, utilizamos los planteamientos de Barquero y Trejos (2004, 12), quienes además del hogar tradicional biparental, incluyeron hogares con y sin pareja⁴⁹, permitiéndoles incorporar más arreglos familiares como los monoparentales, o las familias extendidas.

Los modos de vida

Parra y sus colaboradores (2021) sostienen que una forma amplia e integral de entender la vida en la relación humano-naturaleza en un sentido más, puede ser

⁴⁹ Fue importante realizar esta consideración puesto que hay familias en la comunidad donde el padre o madre están ausentes, ya sea por viudez o divorcio, incluso por migración. Esto último muy presente en la región de estudio, tanto de manera nacional a los estados de Yucatán, Quintana Roo, Sinaloa, Tamaulipas, Baja California y Guadalajara y al extranjero, principalmente Estados Unidos, aunque hay algunos casos de migración a Canadá.

considerado como la forma en que los grupos sociales en una comunidad se relacionan, no solo con la naturaleza sino con diversos actores al interior de un territorio. Estos grupos comparten prácticas sociales (como la agricultura), se organizan (formal e informalmente) y generan y transmiten conocimientos, asimismo se caracterizan y definen por la cultura y las subjetividades, las necesidades y anhelos, sus estrategias de vida y los medios de vida de que disponen.

En este sentido se llevaron a cabo talleres participativos con seis familias focales que representan y cumplen con la categorización descrita anteriormente. La selección de estas familias se realizó mediante un muestreo por conveniencia y a partir de la base de datos generada con la información obtenida de las autoridades locales y los servicios de salud de Amatlán.

Los talleres de modos de vida

Mediante los talleres de modos de vida, pudo delimitarse características de las familias, o grupos sociales a partir de los conocimientos y habilidades individuales (capital humano), tierra y agua (capital natural), ahorros (capital financiero) e infraestructura (capital físico), así como las relaciones de colaboración formales e informales que ayudan en los proyectos que se están llevando o se llevarán a cabo (capital social), lo anterior se establece en función de talleres comunitarios⁵⁰ de investigación acción participativa cuyos resultados muestran un panorama integral de los medios de vida o conjunto de capitales (natural, humano, físico, social y financiero) -entendiendo capital como trabajo acumulado- entre las diversas prácticas sociales con los que en determinado momento se podría generar una respuesta a una problemática concreta (Parra et al., 2021).

Las dinámicas empleadas en los seis talleres familiares fueron las siguientes:

⁵⁰ Metodología desarrollada a detalle en el Manual de Diagnóstico Participativo para la Planeación Comunitaria (Parra-Vázquez et al. 2011).

1. Dinámica de *Valores y Frutos Esperados*⁵¹. Esta actividad permite reconocer con que valores se relaciona e interactúa cada tipo de familia con otras personas, familias y en general con otros seres sintientes.
2. Dinámica de *Ingresos*. Para recopilar la información acerca de los diferentes rubros de ingresos de cada familia tipo.
3. Dinámica de *Egresos*. Para recopilar la información acerca de los diferentes rubros de egresos de cada familia tipo.
4. Dinámica de *Estructura Interna Comunitaria*. Cuyo objetivo es comprender los niveles de acción de las estructuras internas comunitarias, desde la perspectiva de cada familia.
5. Dinámica de *Enredados*. Consiste en que los participantes sean conscientes de la red de dependencias y organizaciones vinculadas a la vida de cada tipo de familia.

Para realizar estos talleres no fue necesaria una presentación de participantes dado que tuvimos oportunidad de conocer, conversar y convivir con gran parte de las familias del ejido. Sin embargo, al inicio de cada sesión sí se explicó la razón por la cual se realizaba cada taller, el contexto de la investigación y la información que se les solicitaría. Siempre se les explicó que el uso de esta sería únicamente para este trabajo y que sus datos serían tratados de manera anónima. Así mismo se procuró el diálogo y se dio apertura para que se expresaran dudas en cada momento, en algunos casos participaron padres, madres, hijos e hijas, abuelos o abuelas e incluso otros familiares que se encontraban en el hogar durante algunos de los talleres.

En cada taller se preparó el material como papelógrafos, plumones, cinta adhesiva, notas adhesivas, además se procuró siempre llevar algunos alimentos y bebidas -para las familias- en agradecimiento por el tiempo destinado a la actividad y sobre todo para que las amas de casa pudieran participar y no tener que preparar una comida. Los papelógrafos ya contenían los formatos o diseños

⁵¹ Esta actividad puede consultarse a detalle en el documento *Familia y vida campesina en la frontera sur: caminos de escucha transdisciplinarios* (Cruz-Morales, 2018).

que se requerían para cada dinámica, con la finalidad de optimizar el tiempo. Cada taller tuvo una duración de aproximadamente tres horas, realizándose entre las 15:00 y las 20:00 horas, según el acuerdo con cada familia y dado que ese horario es el ideal para reunir a los participantes, debido a que en ese horario el calor es un poco menor y en la mayoría de los casos ya han concluido sus actividades productivas, excepto las amas de casa que generalmente hacen múltiples actividades a lo largo de todo el día.

Finalmente, para la sistematización y medición o cuantificación de los capitales, estos se evaluaron de manera participativa de acuerdo con la propuesta de indicadores de Pat (2010), que sintetiza el acervo de capitales por cada tipo de familia. Esta propuesta evalúa cada capital de manera cualitativa, usando una escala de calificación 1 a 5, donde la calificación 1 representa el acceso mínimo al capital y 5 representa el acceso máximo al mismo. De tal manera que los acervos pueden ser comparables entre cada tipo de familia.

3.1.2 Como se obtienen las conclusiones y generalidades de un estudio de caso

Aunque la crítica principal a este método es la dificultad para generalizar los resultados a partir de un solo caso de estudio (Arzaluz, 2005; Martínez, 2006; Álvarez y San Fabián, 2012), Yin sostiene que su validez radica en la generalización analítica, no estadística. Esto significa que el caso de estudio representa una teoría o concepto que puede aplicarse a contextos similares. Por esta razón, autores como Maxwell prefieren el término "transferibilidad" en lugar de "generalización" (Yin, 1989; Maxwell, 1998, citados en Martínez Carazo, 2006, p. 173).

En este sentido, por nuestra parte retomamos los elementos propuestos por Yin (citado en Martínez Carazo, 2006, 179), para que nuestro estudio de caso mantenga la objetividad y calidad o validez y fiabilidad en la investigación científica, cuyo diseño se basa en cinco componentes:

1. Las preguntas de investigación

2. Las proposiciones teóricas
3. La(s) unidad(es) de análisis
4. La vinculación lógica de los datos a las proposiciones
5. Los criterios para la interpretación de los datos

Tanto las preguntas de investigación como las proposiciones teóricas contienen los constructos (conceptos, dimensiones, factores o variables) (Martínez, 2006) de los cuales obtuvimos información durante las fases del trabajo de campo y en capítulos previos. Adicionalmente en diferentes momentos nos movemos entre estos componentes durante el análisis de la información, para ir puliéndolos e ir obteniendo los resultados que permitan realizar las generalizaciones, las cuales se presentarán en el siguiente capítulo.

Las unidades de análisis que se utilizan en este estudio son las siguientes:

Tabla 2. Diseño del estudio de caso conforme al esquema propuesto por Yin.

	Unidad	Técnicas de recolección de información
Supra unidad 2	Sistema socioambiental	Información geográfica, estadística y documental,
Supra unidad 1	Ejido La Democracia	Mapeo participativo, uso del suelo
Unidad(es) principal(es) [casos múltiples]:	Unidades domesticas: Ejidatarios en etapas 1, 2 y 3 del ciclo de vida de la familia No ejidatarios en etapas 1, 2 y 3 del ciclo de vida de la familia	Talleres de modos de vida

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, para la presentación de los resultados tanto la vinculación lógica de los datos a las proposiciones, permitirán ir tejiendo el sustento teórico de nuestra investigación y finalmente a través de los criterios para la interpretación de los datos, es decir la triangulación podremos ir dotando de confiabilidad a dichos resultados. De esta manera nuestros hallazgos tendrán la solidez suficiente para que las generalidades a que nos refiramos puedan ser teóricamente replicables a otros casos y territorios.

4 RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El escenario donde ocurre esta investigación refleja una gran contradicción: por un lado, existe una gran riqueza natural, y por el otro alberga cerca de 7 mil localidades, mayormente indígenas que llegaron a través de la colonización dirigida del siglo XX y en cuyas localidades se carece -o en el mejor de los casos es limitada- de infraestructura y servicios básicos, lo que acentúa las condiciones de marginación, pobreza y vulnerabilidad (SEMARNAT, 2018).

En este contexto se ubica el ejido de La Democracia, en los márgenes de la región sur-oeste de la Lacandona y al sur de la REBIMA, en el municipio de Maravilla Tenejapa, catalogado por la Secretaría del Bienestar (2024) con muy alto grado de marginación y cuya población se encuentra mayormente en la pobreza (95%) y en las localidades se padece algún grado de rezago o carencia social (alto y muy alto).

Durante la estancia en la localidad se pudo observar que las calles y caminos son de terracería, los servicios eléctricos son deficientes con constantes cortes de energía, los hogares no cuentan con servicios de agua potable y aunque cuentan con la tubería y tomas domiciliarias (anteriormente si contaban con el servicio), actualmente ya no son funcionales y se encuentran obsoletas y deterioradas; sin embargo, cuentan con tres pequeños pozos o *norias* -como ahí les llaman- de las cuales acarrear el agua con cantaros, cubetas o botes plásticos hasta sus domicilios. No existe drenaje, por lo que es común encontrar fosas sépticas y letrinas en los *sítios* donde están sus viviendas. Aunque no hay servicios ni red de telefonía, el internet (satelital) es un servicio que se brinda de manera particular por algunos comercios locales (de Amatitlán) y aunque es de capacidad limitada, permite mantenerse en comunicación.

Existen pequeños comercios locales de abarrotes, un pequeño restaurante (que no da servicio), una carpintería y una balconería, respecto a infraestructura pública solo hay preescolar y primaria en la localidad, cuentan con un pequeño parque -que prácticamente nadie usa- muy deteriorado y *enmontado*, justo frente

al campamento de la CONANP. El mercado y la clínica más cercana se encuentran cruzando el río Lacantún, en Amatlán donde también están las tiendas de abarrotes más grandes que surten a los comercios más pequeños de las otras localidades. Además, es en estas tiendas donde se comercializan gran parte del café, cacao y maíz en las temporadas de cosechas.

En lo que respecta a sus agroecosistemas o *trabajaderos*, los cultivos que les reditúan algún beneficio económico son el cacao, el café y el maíz, este último además es la base de su alimentación, sembrado dos veces al año (mayo y diciembre), junto con el frijol de invierno (diciembre), les permiten alimentarse, al menos con ambos, durante todo el año. Los frutales como guanábana, mangos, naranja, limón y *guineos* (plátano) son para el consumo familiar y en ocasiones para la venta local. En las parcelas que se consideran no aptas para la agricultura están la *montaña* (selva), y los potreros, este último tiene la característica de haber albergado cultivos que no sirvieron y por experiencia ahora lo dedican al ganado para su aprovechamiento. Con el programa de Sembrando Vida se introdujeron algunos cultivos nuevos como la piña, el rambután y el achiote. Los dos primeros se comercian localmente al igual que el resto de las frutas y solo el achiote es acopiado por asesoría de los técnicos del programa para que se comercialice en Palenque, en una industria que le agrega valor.

A manera de introducción para este capítulo, la breve descripción de la localidad es un preámbulo de lo que a continuación abordaremos como la discusión de los hallazgos de esta investigación, teniendo en cuenta que esta descripción contempla un escenario a más de 20 años de la creación de Maravilla Tenejapa y de las constantes intervenciones gubernamentales (municipal, estatal, federal e incluso internacional) con diversos programas del llamado desarrollo sustentable y que, poco han contribuido en la disminución de la pobreza y marginación que persisten en la vida de quienes ahí habitan.

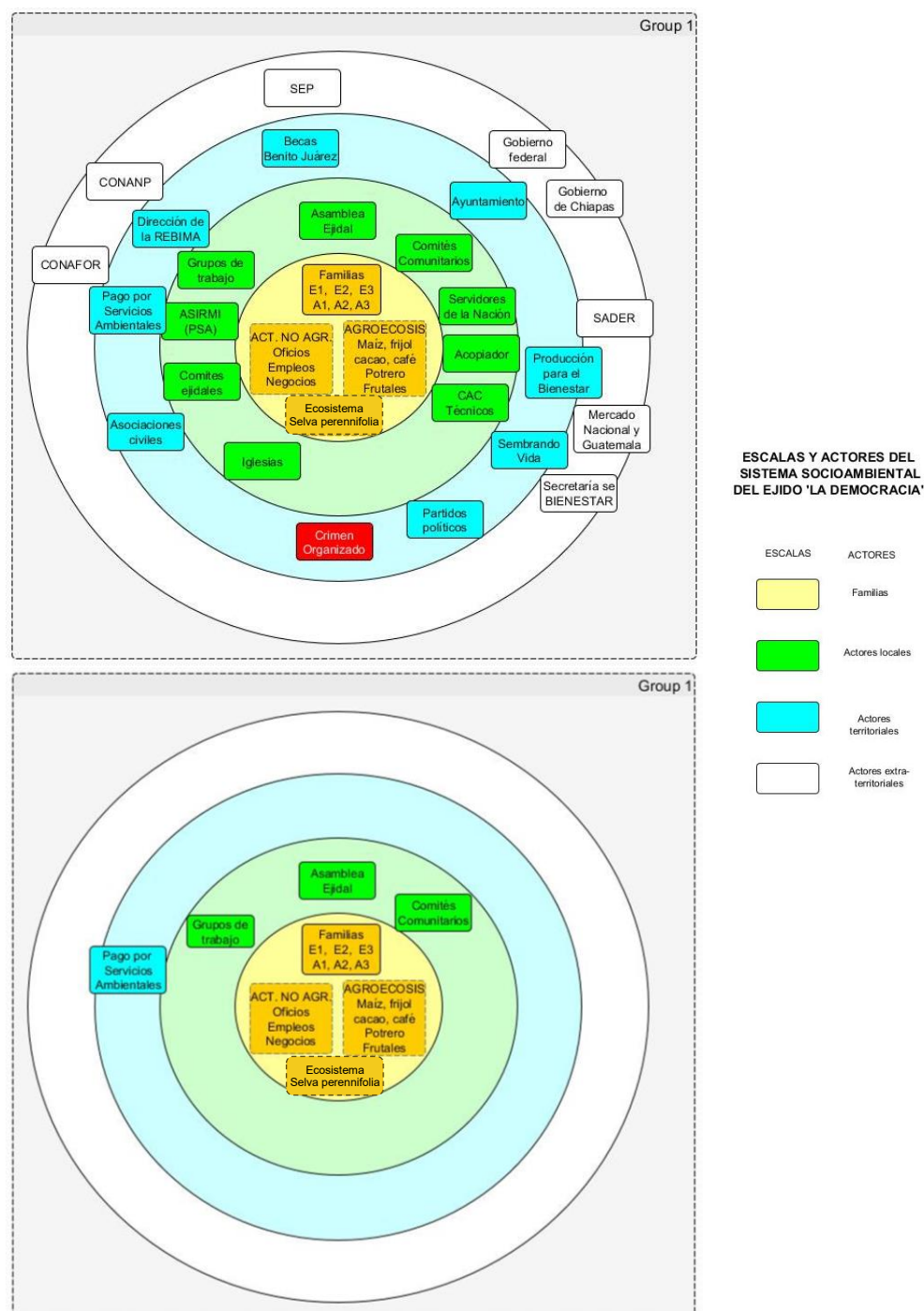
4.1 Una mirada desde el territorio: El Sistema socioambiental

El análisis del territorio como un sistema socioambiental, considera la idea de que al ser una construcción social, el sistema se adapta y se organiza en función de sus propios componentes geográficos y delimitados por factores ambientales que pueden ser gestionados con propósitos específicos (Echeverri y Echeverri, 2009, 11-12), como cubrir las necesidades mínimas para sobrevivir (tierra, alimento y casa), tal como sucedió con la mayoría de localidades en la selva que se fundaron durante la colonización ejidal del siglo XX, es decir como parte del proceso de apropiación social de los territorios.

Considerando lo anterior, podemos decir que el sistema socioambiental es dinámico y cambiante, que responde tanto a factores internos, externos, incluso globales y desde luego ambientales, lo que significa que como una unidad de análisis se transforma. En este caso, el sistema socioambiental de La Democracia a poco más de 50 años desde su fundación, aún se encuentra poco desarrollado (Figura 8) dado que si se considera la perspectiva de las unidades domésticas y la organización comunitaria (Figura 8 *-abajo-*) el sistema, por decirlo menos, es precario. En contraste, si se analiza desde una perspectiva externa, agrupando las interacciones de los distintos tipos de familias, entonces el sistema aparenta ser más complejo (Figura 8 *-arriba-*).

Este contraste (Figura 8) sugiere que la capacidad de gestión de los sistemas de cooperación locales es aún limitada, puesto que más allá del comisariado ejidal y algunos grupos de trabajo informales, no existen otras organizaciones que medien o interactúen directamente con los actores externos que intervienen en el territorio. Como resultado, los campesinos en este sistema socioambiental se ven principalmente en el rol de receptores, con escasa capacidad para influir en las decisiones que afectan el territorio. Esto refleja, en cierta medida, la limitada apropiación de los múltiples proyectos de desarrollo mencionados en el capítulo 1. En el caso de programas recientes como Sembrando Vida, surgen dudas sobre la viabilidad de los cultivos introducidos como parte de la diversificación y sobre los resultados obtenidos, los cuales abordaremos más adelante.

Figura 8. Escalas y actores del Sistema Socioambiental: La Democracia



Fuente: Elaborado por Parra y Torres para ilustrar las escalas y actores del sistema socioambiental. Abajo: considerando solo la organización local; arriba: considerando la complejidad que añaden la interacción con los actores externos en 2023.

Aunado a lo anterior, desde el enfoque del desarrollo territorial, Caspar y colaboradores (1997) esbozaron que en toda estrategia de desarrollo que

pretenda ser exitosa debe ser dinámica y de cooperación, integrando las necesidades de todas las partes (locales y externas) en el diseño de la estrategia y con la capacidad de adaptarse para garantizar su permanencia en el tiempo. Lo cual no ha ocurrido en nuestro caso, incluso -como hemos relatado en capítulos previos-, si las iniciativas surgen con la participación de la gente, muchas veces la decisión final o de mayor peso tiene que ver con los actores externos (agencias de desarrollo, técnicos de los programas, instituciones gubernamentales, etc.) y por ende cuando estos actores se retiran (igual que los incentivos económicos cuando terminan los programas), no hay una continuidad desde el interés de los campesinos.

Tabla 3. Etapas de desarrollo de iniciativas: formas de organización y límites.

Características por etapa					
Etapas	1. Inicio: detección de oportunidades/ problemas y movilización	2. Reflexión: recuento de logros y obstáculos y proponer alternativas	3. Validación: programar metas y opciones de financiamiento	4. Fortalecimiento : realizar ajustes y continuar por un camino trazado	5. Apropiarse: consolidar iniciativa, evaluar resultados y plantear nuevos objetivos
Organización	Organización Informal local	Grupos de trabajo para programas o proyectos	Organizaciones formales con vinculación a programas o proyectos	Organización formal orientada a resultados (apropiación)	Red de organizaciones y actores en busca de resultados comunes
Trabas y límites de las iniciativas	Iniciativa espontánea, en ocasiones mal dirigida (instituciones y/o la población)	Acaparamiento (decisiones) por parte de las instituciones o actores externos	Ceder el control a las lógicas institucionales o externas	Desmotivación y desinterés por obtener resultados	Desdibujamiento de la iniciativa y falta de visión a mediano y largo plazo
	Fragilidad por el número limitado de participantes	Prácticas corporativistas y clientelares	Restricciones financieras	Estancamiento en una dinámica de inacción	

Fuente: Elaborado con base en la propuesta de Caspar y colaboradores (1997).

Según Caspar et al. (1997) avanzar desde las etapas 2 hasta la 5 de la tabla anterior es esencial para el éxito de cualquier iniciativa en la que convergen la organización interna (grupos de trabajo, organizaciones formales e instituciones) y la cooperación entre actores externos, como representantes institucionales, profesionales, organizaciones de la sociedad civil y empresas, así como entidades de financiamiento e inversión, tanto públicas como privadas, que interactúan y negocian. Sin embargo, las razones por las cuales es difícil dicho

avance en la gran parte de los proyectos, es por las trabas y límites que surgen en el proceso, como los que se enuncian en la Tabla 3.

En el caso de La Democracia, es fácil reconocer que pocas iniciativas llegan más allá de la etapa 4, y el claro ejemplo son los múltiples intentos de *desarrollar* la región por iniciativas gubernamentales que se han llevado a cabo por más de 20 años. En la actualidad, gran parte de los proyectos que se implementaron han quedado solo como un recuerdo o como infraestructura intrascendente e inoperante (Figura 9) -con algunas excepciones-, lo que de acuerdo con Caspar y colaboradores (Tabla 3) se puede atribuir a un escaso avance en las etapas que postulan para lograr el desarrollo. Analizando la situación de La Democracia, en 2023, la situación organizacional se ubica en la etapa 2, puesto que a la fecha solo existen grupos de trabajo informales tanto para atender las necesidades internas (agua, caminos, salud, electricidad, etc.) como aquellos integrados por requerimiento gubernamental, como el caso de los Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC) de Sembrando Vida o los grupos de trabajo para recibir apoyos de la CONANP (Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible (PROCODES)).

Aunado a lo anterior, existe una clara división del trabajo, donde el trabajo agropecuario esta mayormente ocupado por los hombres de localidad. Sin embargo, a la hora de captar recursos del gobierno, las mujeres pueden estar inscritas como beneficiarias y en algunos casos como en el PROCODES, participan en proyectos específicamente orientados a ellas, por ejemplo en 2023 estaba activo un proyecto de huerto comunitario en el que solo participaban mujeres.

Figura 9. Rastros en infraestructura de algunos proyectos infructuosos



a) Secador de café abandonado



b) Al fondo torre para tanque de agua potable (inconcluso), al frente noria que usan para acarreo de agua



c) Purificadora de agua abandonada

Fuente: fotografías tomadas por el autor durante la estancia en campo de septiembre a diciembre de 2023.

La propuesta sobre las etapas para el éxito en los procesos de desarrollo (ver Tabla 3) ayuda a explicar, en parte, el limitado desarrollo del Sistema Socioambiental de La Democracia. Asimismo, reconocemos que tanto los sistemas como los territorios son entidades dinámicas. En este sentido, Mendoza (2021, 49), señala que, a nivel local, coexisten prácticas de territorialización y apropiación del territorio junto con movimientos de desterritorialización, los cuales buscan anular la agencia de los actores, y procesos de reterritorialización que intentan establecer nuevas prácticas de control ciudadano y gestión territorial.

Lo anterior resulta especialmente relevante para el territorio estudiado, donde factores históricos como el movimiento zapatista y ciertos programas gubernamentales, consideradas contrainsurgentes (mencionadas en el capítulo

1), han funcionado como fuerzas desterritorializadoras⁵² (Mendoza, 2021). Actualmente, los programas gubernamentales mantienen un enfoque vertical que, al no ajustarse a la realidad local, dificulta la apropiación territorial. Este desajuste entre los programas gubernamentales y las necesidades de la población crea un contexto en el que la apropiación del territorio en La Democracia enfrenta alteraciones constantes (que sembrar, donde sembrar, con quien trabajar -y con quien no-, etc.), limitando -hasta cierto punto- el desarrollo y fortalecimiento del sistema socioambiental.

[...] aquí ya conocemos donde se da milpa, cacao, café, donde pega el frijol, ya conocemos donde pega, pero por meterse en ese programa [Sembrando Vida] pues sembramos donde no [es apto]. Por eso nos está costando muchísimo... demasiado nos está costando... cada año resembramos y como que ya no dan ganas de seguir... pero es el requisito [que el terreno estuviese ocioso o abandonado, en condiciones de potrero o acahual, o que tuviese cultivo de milpa] (Entrevista a ejidatario No. 16, el 13 de octubre de 2023)

Por lo cual, cada programa o iniciativa gubernamental que llega, transforma constantemente el territorio y no necesariamente responde al genuino interés de la población local. Hay quienes tienen la oportunidad de diversificar sus actividades agropecuarias, incluyendo parcelas exclusivas para los programas y proyectos gubernamentales mientras mantienen otros espacios con los cultivos que les son de mayor importancia como el maíz, el frijol, el café e incluso el cacao -que fue introducido a través de iniciativas gubernamentales-. Pero también hay quienes, con cada programa, modifican su parcela en función de los requisitos del programa, tal como lo relata Zepeda Torres en su tesis del 2021.

⁵² A raíz del levantamiento armado del EZLN en 1994, muchas familias abandonaron las localidades de la región; algunas regresaron, mientras que otras decidieron vender sus derechos ejidales. Este año marcó un parteaguas para la región, ya que pareciera como si los nuevos ejidatarios no han logrado apropiarse del territorio en sus propios términos. Esto se debe, en gran medida, a que a su llegada el territorio y el derecho que adquirieron ya tenía áreas de cultivo, selva (uso común) o potrero definidas, aunado a que con la llegada de los múltiples programas gubernamentales se condicionaron o acotaron las actividades y los espacios, en función de metas y objetivos que no necesariamente retoman o se alinean con el interés de la población local.

Por nuestra parte y en aras de ir un poco más allá del propio análisis y teniendo como base los antecedentes de organización que existen actualmente en forma de comités y la ausencia del Estado -más allá de los programas- en aspectos básicos como la salud, la educación, la vivienda y la previsión social, Urra (2010, 811) postula que en áreas como estas se pueden articular propuestas que transformen lo público en comunitario -como ya se hace parcialmente- como una forma de redistribución y de cobertura de necesidades (Tabla 4).

Tabla 4. Rutas posibles para atender necesidades básicas

		Sectores prioritarios				
		Salud	Educación	Vivienda	Pensiones	Empleo
Escenario actual	Público	Centro de salud (precario)	Escuelas preescolar y primaria local, secundaria y preparatoria regional (Amatitlán)	Apoyos en especie (láminas, material, tinacos, etc.)	Pensiones para el Bienestar	Becas para Jóvenes construyendo el futuro
	Privado (mercantil)	Farmacias locales y médicos particulares regionales (Nuevo San Juan Chamula)	N/A	N/A	N/A	Empleo informal en negocios particulares (Amatitlán)
Alternativa social	Economía Social	Transformar los comités de salud locales en cooperativas de salud	Transitar de los comités de salud locales en cooperativas para la educación	Generar cooperativas para la construcción social de vivienda	Generar mutualidades y/o fondos para la asistencia social (FONCAZ)	Transitar de grupos de trabajo informales a cooperativas y empresas sociales

Fuente: Elaborado con base en la propuesta de Urra (2010) y adaptado al caso de estudio.

Esta propuesta se retoma con el interés de coadyuvar a transformar la situación actual, partiendo de las bases que ya se tienen, en este sentido podemos proponer que para transitar en las etapas postuladas por Caspar y colaboradores (1997), es necesario que los comités y grupos locales se fortalezcan y en ese ámbito la propuesta de Urra es una alternativa para que se transforme la situación de precariedad, pobreza y vulnerabilidad que hasta ahora se mantiene, no solo en la localidad sino en la región.

Hay que decir que la propuesta de Urra (2010) se retoma aquí por considerar que puede ser una alternativa para cambiar la situación actual, considerando que hay indicios de cierta cooperación interna. Es decir, ante la ausencia -parcial- del

Estado para cubrir las necesidades más básicas los habitantes de La Democracia, quienes se organizan en comités comunitarios para resolver o al menos intentar atender sus propias necesidades. Aunque hasta ahora se centran en reaccionar ante emergencias y/o gestionar *la buena voluntad* en algunas instituciones de gobierno (sobre todo del ayuntamiento municipal), consideramos que la propuesta de Urra puede ser de utilidad para visibilizar un camino distinto, sobre como atender los problemas existentes y que persisten pese a los más de 20 años de políticas gubernamentales, cuyos esfuerzos poco han hecho para cambiar la situación de pobreza, precariedad y vulnerabilidad.

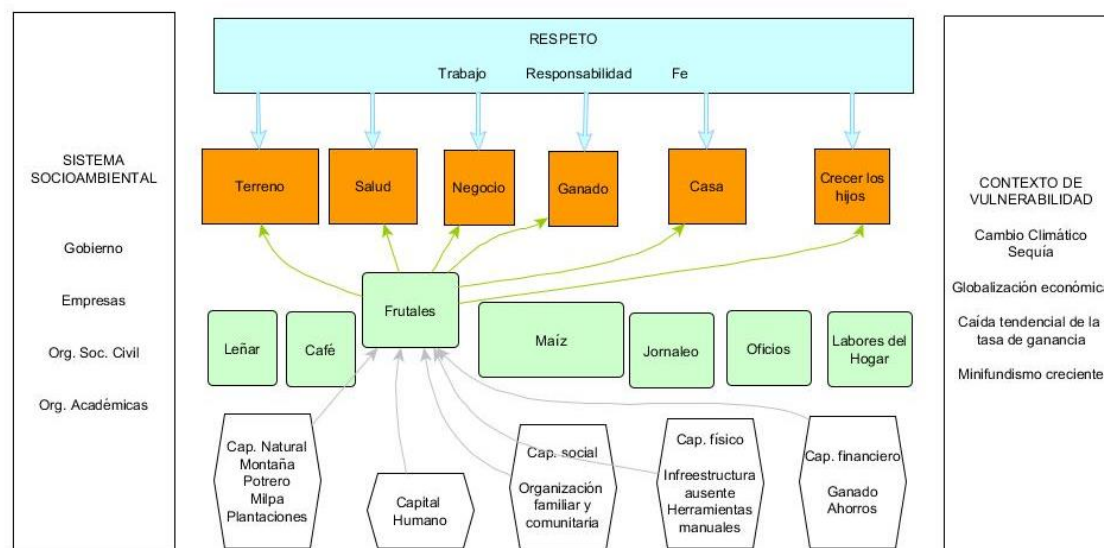
4.2 El modo de vida en La Democracia

Herrera y colaboradores identificaron que al abordar el modo de vida es indispensable considerar:

[...] los valores que guían a las familias y comunidades en el despliegue de sus estrategias de reproducción social para satisfacer sus necesidades de alimentos básicos, organización y aprobación territorial, así como sus necesidades espirituales y de otro tipo (Herrera et al., 2017, 441).

Lo anterior cobra importancia para comprender la manera en que las familias se han adaptado en un contexto de contradicción (riqueza natural y pobreza social), y que, pese a los múltiples intentos de *desarrollo*, la situación prevalece y la dependencia a las transferencias monetarias (públicas y privadas) coadyuvan a la subsistencia de las familias en este contexto de vulnerabilidad.

Figura 10. Modo de vida del ejido La Democracia, municipio de Maravilla Tenejapa, Chiapas, 2023



Fuente: elaborado con el apoyo de M. Parra, con la información de los talleres MVS con las familias del ejido La Democracia en 2023.

En este sentido, mediante la información recabado en los talleres de MVS, fue posible la sistematización del modo de vida de La Democracia (Figura 10), este esquema puede ser considerado como la aplicación de la transdisciplina a la que se refiere Max Neef, entendiendo a esta como la interacción de los niveles de realidad:

[...] se refiere a “lo que existe”. El segundo nivel se refiere a “lo que somos capaces de hacer”. El tercer nivel se refiere a “qué es lo que queremos hacer”. Y, finalmente, el nivel superior se refiere a “lo que debemos hacer”, o “cómo hacer lo que queremos hacer”. En otras palabras, transitamos desde un nivel “empírico”, hacia un nivel “propositivo”, para continuar hacia un nivel “normativo”, para terminar en un nivel “valórico”. Cualesquiera de las múltiples relaciones verticales posibles entre los cuatro niveles, definen una acción transdisciplinaria (2004, 8).

Para el modo de vida se traduciría de la siguiente manera, la base del esquema o el primer nivel se representa por los capitales con los que cuentan -o no- las familias, como la *montaña* (selva), el potrero, sus trabajaderos (milpa, café,

cacao, frutales), la organización que se basa en comités comunitarios para atender los problemas a los que se enfrenta la comunidad, sus habilidades y conocimientos adquiridos con el pasar de los años para hacer frente a las condiciones en que viven, sus herramientas para trabajar, sus fogones para cocinar, sus casas y los caminos con que cuentan, y en algunos casos los vehículos para transportarse. Aunado a lo anterior el ganado y los terrenos son vistos como la forma de ahorro e inversión que predomina, dado que ante una eventualidad financiera estos pueden ser vendidos para solucionar el evento.

El segundo nivel se refiere a las estrategias que despliegan las familias o aquello que hacen, no solo para cubrir sus necesidades sino para vivir en su territorio, en este sentido pudimos identificar que el maíz y el frijol cumplen un papel fundamental pues son la base de la alimentación; mientras que los cultivos como café y cacao son vistos para generar ingresos a través de su comercialización con los intermediarios que se ubican en Amatitlán. De sus trabajadores también consiguen la madera para cocinar sus alimentos. Por otra parte, quienes no cuentan con suficiente terreno, más que para su cultivo de maíz o su vivienda, se empleen como jornaleros y/o que desarrollen oficios para generar sus ingresos. En todo ello la familia se divide por género y, derivada de nuestra observación participante, podemos decir que el rol de la mujer es fundamental para las familias puesto que gran parte de la sobrevivencia recae sobre ellas, no solo se encargan de las labores domésticas, hay casos donde también participan en los trabajadores -en temporadas como la siembra o la cosecha, donde participa toda la familia-, venden fruta (cuando hay excedentes que no consumen) en la comunidad. Ellas atienden las plantas y animales del traspatio y se encargan de acarrear agua desde la noria más cercana, normalmente despiertan una hora antes que sus esposos y se mantienen ocupadas todo el día, mientras que los hombres se enfocan únicamente en los trabajadores, su ganado, en sus oficios (albañilería, herrería, carpintería, mecánico, etc.), atender sus tiendas o negocios (después del campo) e incluso algunos brindan servicios como transportar personas de las comunidades, o hacer fletes (agua, abarrotes, ganado, etc.). Por las condiciones climáticas una jornada en el campo puede comenzar a las 5 de

la mañana y terminar a las 11 de la mañana, aunque puede extenderse a las 2 de la tarde si, por ejemplo, el día está nublado o acortarse si llueve muy fuerte. En el hogar la participación masculina es limitada (*trocear* leña -aunque también lo hacen algunas mujeres-, y reparaciones de la vivienda). Los hijos mantienen esta misma división del trabajo, los varones ayudan al padre y las mujeres a la madre.

El tercer nivel se refiere a los anhelos o aspiraciones de las familias, es decir aquello que los motiva o lo que quieren y por lo que se esfuerzan en el día a día, en este nivel se encuentran la idea de comprar o ampliar la superficie que se tiene, sin que necesariamente se destine a un fin específico (los terrenos son vistos como una forma de ahorro o inversión). En el futuro, algunas familias quisieran tener un negocio propio o mejorar el que ya tienen; otros tantos prefieren comprar cabezas de ganado si tienen terreno disponible para potrero. También tienen la aspiración de mejorar su vivienda, crecer a sus hijos y asegurar su salud, en dos sentidos, el primero en tener la solvencia para enfrentar situaciones de enfermedad⁵³ y el segundo estar sanos para seguir trabajando.

Finalmente, en el nivel superior se encuentran los valores de respeto, trabajo, responsabilidad y la fe, representan aquello que deben hacer para orientar los tres niveles anteriores. Es preciso mencionar que la gran mayoría de los habitantes de la localidad son de ascendencia indígena de etnias choles, tzeltales, tzotziles y en menor proporción zoques y tojolabales, esta diversidad representa un escenario multicultural. En la actualidad son pocas las personas que hablan alguna lengua indígena, aunque la mayoría se autodescriben como indígenas. A través de la observación participante se pudo identificar que los espacios de interacción son limitados, acotado principalmente por afiliación

⁵³ Como se ha mencionado, la localidad no cuenta con clínica o servicios de salud. La clínica de Amatitlán es la que brinda servicios a las localidades aledañas, aunque hace años que no tiene médico y muchas veces la medicina es escasa y limitada para enfermedades más comunes. Para atender sus problemas de salud tienen que viajar a “Pacayal” (Nuevo San Juan Chamula) y dependiendo de la gravedad, incluso es necesario viajar a Comitán. Por lo que enfermarse representa un gasto extraordinario, ya sea por la compra de medicamentos o por la necesidad de desplazarse y cubrir los gastos que de ello se deriven (alimentación, hospedaje, consultas, estudios, etc.).

religiosa más que étnica, siendo el protestantismo (pentecostés, adventista u otras evangélicas) el más común.

Max Weber, en su obra *“La ética protestante y el espíritu del capitalismo”*, argumentó que ciertos valores y creencias protestantes promovieron una mentalidad y pensamiento individualista que favorecieron la acumulación de riqueza y la formación de una economía capitalista. Sin embargo, este individualismo no necesariamente conduce al crecimiento económico y al desarrollo en todos los contextos. En el caso de las familias de La Democracia, el énfasis en el individualismo, acotado a la unidad doméstica en su conjunto, parece restringir la cooperación local. Esta orientación individualista guía sus decisiones sobre lo que tienen, lo que hacen, lo que quieren hacer y lo que deben hacer, pero al mismo tiempo podría estar limitando la colaboración entre familias y obstaculizando iniciativas colectivas que favorezcan el desarrollo, toda vez que son escasas las organizaciones rurales que existen hoy día en la región y ninguna de ellas integrada en su totalidad por habitantes de La Democracia.

Paradójicamente, dentro de la concepción que estas familias tienen sobre su modo de vida, no se hace mención de los subsidios gubernamentales. Esto podría tener dos explicaciones: 1) la actividad estuvo mal planteada y los resultados obtenidos son parciales o; 2) la estrategia de las familias respecto a los subsidios, al enfocarse en captar apoyos gubernamentales, se percibe más como algo externo o ajeno a sus propios objetivos. Esta última explicación sugeriría que otro factor en el fracaso de los intentos de desarrollo es la falta de apropiación de las iniciativas externas por parte de las familias, o que dicha apropiación ha sido limitada y efímera, por no ser coincidente con sus intereses.

Yo trabajo en tres hectáreas, pero no es todo cultivo. Siembro una hectárea de maíz dos veces al año y una parte siembro frijol ahí mismo... Me venía ayudando un poco el café pero fue un problema... a la entrada de los programas [Sembrando Vida], por querer hacer algo nuevo, dejamos de trabajar lo que se venía trabajando... Ya tiene como dos años yo no estoy cosechando café... [y de los] cuatro años que estamos trabajando en el programa [en otras 2.5 hectáreas], ya

el gobierno está pagando cada mes... entonces estamos sobreviviendo dentro de este programa... (Entrevista a ejidatario No. 4, el 7 de octubre de 2023).

De lo anterior se puede identificar cómo el programa Sembrando Vida se concibe como algo ajeno a ellos mismos, al mencionar que durante la vigencia del programa sobreviven de lo que el gobierno les otorga, y para ello han tenido que dejar de lado las actividades productivas que son intrínsecas a su modo de vida (Figura 10), en tanto el programa este operando. Podríamos suponer, sin conceder, que ha ocurrido la misma lógica con programas y proyectos anteriores, donde el compromiso se mantiene en tanto se perciba algún beneficio (económico o en especie). Esto aporta indicios sobre porqué la gran mayoría de las iniciativas promovidas desde de la intervención gubernamental terminan en la intrascendencia, parcial o total.

4.3 El ejido

El ejido de La Democracia es el espacio donde se localiza el sistema socioambiental que estamos analizando, continuando con la idea de que el territorio es social y culturalmente construido donde se articulan factores tales como los recursos (humanos, económicos, materiales), actores locales y externo, instituciones, el Estado, la cultura y desde luego el medio ambiente o natural. A decir de Boisier (1999), esta perspectiva nos permite entender el enfoque territorial de lo que el *desarrollo* debe amalgamar en busca de una mejoría en la situación local, donde las relaciones humano-naturaleza están atravesadas por diversos factores como los enunciados y que, difícilmente se podrán focalizar por separado, puesto que se encuentran interconectados. El enfoque sistémico nos permitirá ahondar en algunas de estas interrelaciones tanto de cooperación como de competencia, que desde la perspectiva de Parra (2024), es a partir de ellas que se modifica, estructura y (re)orienta el funcionamiento de los ecosistemas y agroecosistemas durante los procesos de apropiación y reapropiación en el territorio.

4.3.1 La construcción social del territorio. Una perspectiva desde los actores locales

Es preciso averiguar e indagar en el pasado de los territorios, puesto que ningún espacio permanece inmutable, mucho menos espacios como el ejido La Democracia, que desde su poblamiento, se ubicaron en un espacio selvático cuya vocación natural evidentemente no era ni para el asentamiento humano, ni mucho menos la agricultura. Sin embargo, como explicamos en el capítulo 1, las familias fueron hacia estos espacios, buscando un sitio donde vivir y tierra en la que sembrar, dado que en sus localidades no había más tierra.

Esperamos que hubiera una junta, una asamblea ejidal a fines de mes para pedir el ingreso [al ejido 24 de febrero, en el municipio de Comalapa], y me dijeron no, no hay ingreso, porque en tu lugar ya vino un viejito y vino a hablar muy mal de ti, que sos matón y no sé cuánto mataste allá en la Concordia, [-le dijeron-] haz favor de desocupar ahí donde estas viviendo, ay yo pensé que iba a salir mi corazón de aquí [del pecho]... le dije [-a su papá-] mi esperanza es quedar aquí [en el ejido] y ahora no hay motivo, pero me voy a ir... pero me dijo mi hermanito, que ese ya murió... mira hermano, no sé si vas a querer ir, yo estoy ingresado allá en la selva, onde hermanito le dije onde, [-le respondió-] ay mi hermano nomas que está lejos, va a llevar dos días. Mira hermanito así llevara unos seis días, pero ¿cómo está el terreno?... [-le respondió-], da frijol, da maíz, da café, cacao de lo que tú quieras sembrar hermano, si quieres vamos... nos alistamos y nos venimos, tres días nos tardamos... le dijimos al señor, que organizaba a los que llegaban,] qué ¿si había ingreso?, ah muchachos si ingreso quieren aquí no se cobra nada, nomás que vengan a vivir porque muchos se vienen a ingresar y ya se fueron, saber si viven o ya murieron, saber, nomás se fueron. Nosotros no..., [le contestaron] si es posible, si hay algún acahual aquí lo vamos a dejar rozado nuestra milpa, pa' que vea usted que si nos gusta trabajar... (Entrevista a ejidatario No. 15, el 12 de octubre de 2023).

De lo anterior, resaltan dos situaciones de importancia para este análisis. La primera es que algunos ejidos, los primeros de la colonización ejidal, hicieron ampliaciones para atender, en su momento, la demanda de tierra para la

creciente población, tal como señalaron Asencio y Leyva (1992) para la región de las Cañadas, esa misma situación se replicaba en otros espacios de Chiapas, como en el caso de la entrevista sucedía también en La Concordia. La segunda es la necesidad de muchos quienes llegaron a poblar el sur-este de la Lacandona, durante la última oleada de colonización, quienes, por diversos motivos, tanto familiares, económicos o de oportunidades tuvieron que buscar la *tierra prometida* lejos de sus lugares de origen.

A continuación, se enlistan los principales eventos que, a decir de los habitantes de La Democracia, dejaron huella en su memoria y los consideran importantes durante los más de 50 años de haber poblado el ejido⁵⁴.

Tabla 5. Cronología de eventos cruciales para el ejido La Democracia.

AÑO	EVENTO	EN QUE CONSISTIÓ Y CÓMO RESPONDIERON AL MISMO
1986	Fundación del ejido	Los primeros pobladores llegaron de distintos municipios del estado de Chiapas, principalmente de Comalapa, las Margaritas y Ocosingo. Los primeros pobladores llevaron consigo semillas de maíz, y animales de traspatio como marranos y gallinas y la mayoría llevaba consigo a sus familiares directos (hijos y esposas)
1986-1993	Establecimiento de viviendas y zonas de agricultura	Se establecieron las primeras plantaciones comerciales de café, principalmente promovido por aquellos que habían trabajado en fincas cafetaleras. Posteriormente se establecieron las primeras plantaciones de cacao, igualmente promovido por quienes habían trabajado como peones en este cultivo.
1994	Movimiento armado del EZLN	Este ejido no participo con el EZLN, razón por la cual tuvieron que salir del ejido para salvaguardarse debido a los enfrentamientos entre el ejército mexicano y el zapatista. La mayoría regreso a sus lugares de origen por distritos periodos, desde 6 meses hasta dos años y algunos solo regresaron a vender sus tierras.
2000	Llegada de la CONANP	El ejido proporciono un terreno para que se construyeran las oficinas de la CONANP para la administración (por parte del Estado) de la Reserva de la Biosfera Montes Azules. A partir de ello la CONANP da continuos apoyos y/o proyectos de diversa índole a los ejidos de la subregión que integran la Reserva.

⁵⁴ Aquí es importante hacer mención que, aunque el ejido formalizo su dotación el 28 de mayo de 1986, mediante decreto presidencial, lo cierto es que los tramites iniciaron el 29 de octubre de 1976 (DOF, 1986). Es decir que, a la fecha de la dotación tenían más de diez años habitando y sobreviviendo allí, y en base a las conversaciones con los fundadores que aún viven en la localidad, fueron años muy difíciles tanto por las condiciones precarias (sin caminos, sin electricidad, sin agua, sin servicios de salud, sin transporte) tanto por el acceso a mercados para la venta de sus productos, y la compra de alimentos básicos que no disponían ni en la localidad ni en lugares cercanos.

AÑO	EVENTO	EN QUE CONSISTIÓ Y CÓMO RESPONDIERON AL MISMO
1999	Creación del municipio de Maravilla Tenejapa	Anteriormente cuando el ejido formaba parte del municipio de Las Margaritas, no recibían atención de ningún tipo y cuando se crea Maravilla Tenejapa entonces si vieron la atención del estado, ya que ellos estaban abandonados. También comenzaron a mejorarse los servicios de salud, educación y de infraestructura, con la apertura de caminos y el encarpetado de la carretera. Con esto último se mejoró el comercio y la movilidad de la zona, conectando hasta Comitán.
2006	Electrificación	Con la electrificación vieron mejorada su calidad de vida, pues antes todo estaba oscuro por las noches y tenían que utilizar velas o candiles para alumbrarse. Los postes y equipos como cables y transformadores fueron pasados en cayucos por el rio ya que no existía puente.
2006-2007	Construcción del puente	A partir de la construcción del puente se mejoraron las condiciones de comunicación para los ejidos de la reserva y Amatitlán se consolida como centro de consumo, abasto y comercio, no solo agropecuario sino también de abarrotes, materiales para construcción y ferretería; así como servicios como salud, educación y más recientemente internet.
2002-2009	Proyectos del Corredor Biológico Mesoamericano	Recuerdan que les dio apoyo para ganado, cercos vivos, capacitaciones para uso de cultivos de cobertera, semillas para mejorar los potreros, patios para secado y algunos deshidratadores solares, también les dio malla gallinera y aves de traspatio.
2014-2023	Pago por Servicios Ambientales	Reciben un pago anual para la zona de conservación del ejido y para algunos pagos de servicios que ellos mismos realizan como técnicos comunitarios. El pago se divide entre todos los ejidatarios con derecho. Con este incentivo mantienen una parte de la selva sin desmontar, talar o extraer recursos naturales.
2019-2023	Proyectos de Sembrando Vida	Programa que les da un pago mensual y en el que algunos campesinos participan

Fuente: Elaboración de acuerdo con el formato de la dinámica "Cronología de eventos cruciales para la comunidad" (Parra et al., 2011) y complementada con información documental consultada.

Como ya se mencionó, el poblamiento del ejido se da en el contexto de la colonización ejidal tardía entre los años 1960 y 1980. Sin embargo, no fue sino hasta el levantamiento zapatista que ejidos como La Democracia resultaron beneficiados *colateralmente*, por las políticas y programas considerados contrainsurgentes.

Como se puede observar, en la breve síntesis histórica, hasta el año 2000 pareciera que no hubo eventos relevantes y según los testimonios los años antes del municipio y del puente, la vida era muy difícil. Para tramites básicos como el

registro civil o para la venta de sus cosechas tenían que viajar hasta tres o cuatro días y dentro de sus localidades todo lo que lograron hasta ese momento se debía a su propio esfuerzo y sufrimiento.

[Con la creación del municipio]...hubo un cambio, porque algunas peticiones o necesidades de la comunidad pues ya no tenemos que viajar a Margaritas, en Maravilla nada más [-antes no los tomaban en cuenta-] y ya ellos llevan nuestras peticiones a otras dependencias para ver si nos la pueden conceder... entonces lo que es este el DIF, registro civil, lo que es juez municipal, todo eso para [atender] un problema que haya en la comunidad, pues ya está inmediato ya está más cerca... (Entrevista a ejidatario No. 12, el 10 de septiembre de 2023)

A partir de entonces la intervención gubernamental ha sido constante, sin embargo, el desarrollo y el abatimiento de la pobreza planteados en diversos programas, no han ocurrido. Por lo cual en el municipio se mantienen altos niveles de pobreza y rezago social (Secretaría del Bienestar, 2024).

Por su parte Barquero y Trejos, indican que para superar estas las condiciones de vulnerabilidad, pobreza y rezago social, es necesario:

...profundizar la investigación de las interrelaciones entre factores demográficos y socioeconómicos asociados al comportamiento de la pobreza, así como de aquellas condiciones que exponen a los hogares y personas al riesgo de caer en la pobreza, sobre todo en el caso de los grupos más vulnerables (2004, 19).

En referencia a que no solo basta con mencionar que la pobreza persiste, sino que es necesario buscar una explicación. Este estudio intenta aproximarse a esa explicación, considerando que las variables de la etapa del ciclo de vida y la tenencia de la tierra pueden ser factores que aporten en la búsqueda de esa respuesta.

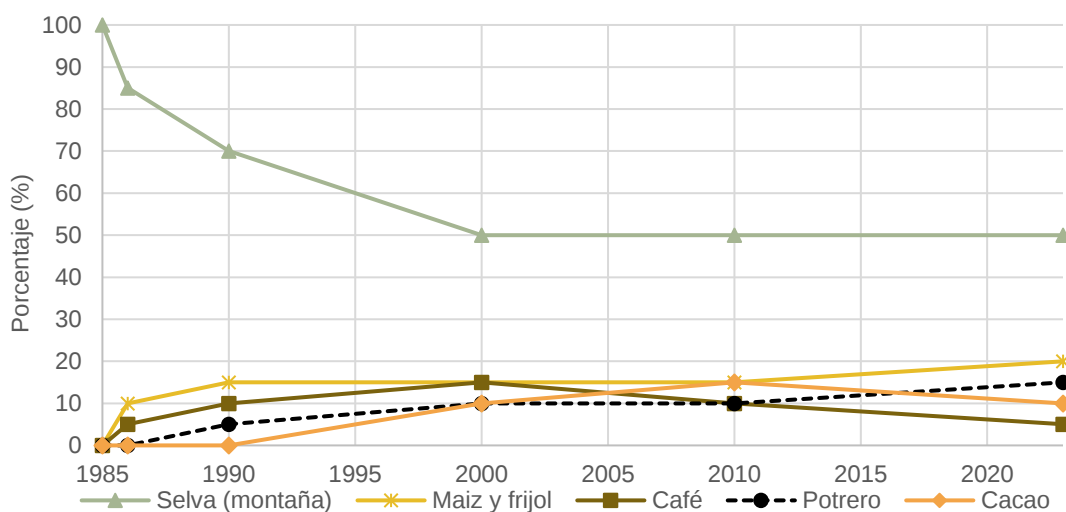
4.3.2 Apropiación del territorio

En el análisis del territorio, el aspecto social es de vital importancia porque factores como la educación, la salud, la vivienda, el empleo, los ingresos y otras

condiciones de la población guardan una relación estrecha con el bienestar humano, y la expansión del potencial de desarrollo (Ken Rodríguez, 2018, 77).

De acuerdo con Mendoza Solís (2023), existen en el municipio de Maravilla Tenejapa cuatro generaciones, las cuales tienen diferentes acepciones del territorio, por nuestra parte podemos añadir que además estas generaciones se ven trastocadas por procesos de transición demográficos, tal como postula Retamoso (2002). Esto es importante dado que cada generación hace uso de los recursos de acuerdo con su propia manera de vivir, así como a la historia de cada familia. Les tocó a las primeras dos generaciones habitar y colonizar los espacios, dividir el territorio conforme a su uso y en general configurar el acomodo de los espacios útiles y estériles de acuerdo con sus usos y aptitudes como lo indica George (1985).

Gráfica 1. Cambio de uso de suelo



Fuente: elaboración con datos obtenidos conforme a la dinámica “*Cambio en el uso de la tierra*” (Parra et al., 2011).

En este sentido, mediante a la gráfica anterior y las imágenes de la Figura 11, podemos observar cómo fue el acomodo y apropiación del territorio con base en el cambio de uso de suelo. Un aspecto importante es que la presión en la tierra es más bien moderada, o hasta cierto punto esta acotada, donde el cambio de uso de suelo se da mayormente en la planicie del ejido, donde se encuentran la

gran mayoría de *trabajaderos* -también existen algunas parcelas dentro de la montaña-, lo que ha favorecido que la degradación de la cobertura forestal sea poca.

Derivado del diálogo, talleres, entrevistas y observaciones realizadas en la localidad, se pudo identificar que, si bien existe un mercado de tierras constante, no responde precisamente a una expansión de la frontera agropecuaria. Esto se debe a dos factores: el primero tiene que ver con los beneficios que reciben del programa del PSA, que mantiene la *montaña* intocable hasta cierto punto⁵⁵. El segundo tiene que ver con la historia de la comunidad, donde, debido del nulo apoyo para establecimiento de las colonias (como los programas de desmonte, apoyos para la construcción de viviendas, establecimiento de cultivos y/o compra de ganado), se favoreció la conservación de la cobertura forestal. Además, la *montaña* corresponde en su mayoría al uso común del ejido. Por lo cual, el cambio de uso de suelo más notable se ha dado en las partes planas del ejido, donde las condiciones eran más favorables para establecer sus viviendas y cultivos (aunque hay zonas en las pendientes de la montaña donde cultivan pese a las dificultades que ello conlleva), y la proximidad de los ríos facilita el acceso al agua para el ganado en los potreros.

Figura 11. Imágenes comparativas del cambio de uso de suelo (1985-2024)



⁵⁵ Se realiza el mantenimiento de las brechas, el derribe y retiro de árboles viejos, enfermos o caídos de forma natural (lluvias y viento), y diversas actividades que se establecieron en la Guía de Mejores Prácticas de Manejo autorizada por la CONAFOR para el PSA. Es preciso indicar que no se tuvo acceso a dicha guía y las actividades enunciadas son testimoniales por parte de las autoridades ejidales.

a) Imagen satelital del ejido La Democracia, año 1985

a) Imagen satelital del ejido La Democracia, año 2000



b) Imagen satelital del ejido La Democracia, año 2024

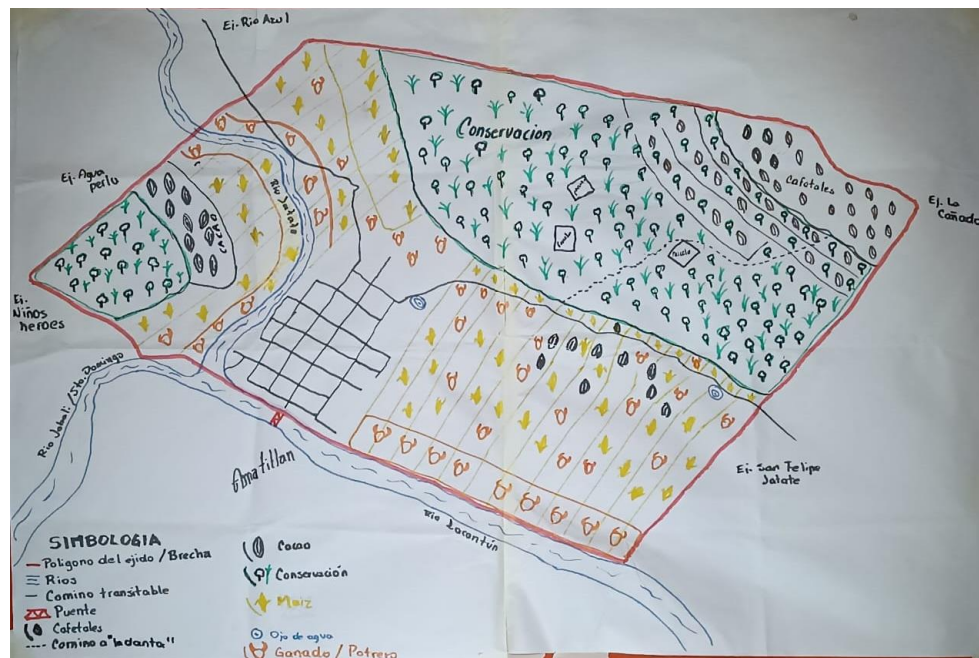
Fuente: Imágenes históricas extraídas de la página web de Google Earth (<https://www.google.es/intl/es/earth/index.html>).

Ortega y González (2023) señalan que hay una estrecha relación entre la economía, la pobreza y el agotamiento de los recursos naturales, lo cual representa un complejo debate. Indican que hay evidencias de que un mayor crecimiento económico puede conducir a un aumento de las desigualdades sociales y también ocasionar impactos negativos en el medio ambiente (96). En cierta medida, esto puede explicar que, a pesar a los múltiples intentos por *desarrollar* la región, se mantienen niveles altos de pobreza y vulnerabilidad, pero la degradación ambiental no avanza de manera alarmante. Esto sugiere que el limitado crecimiento económico ha evitado un agotamiento significativo de los recursos naturales.

Desde la perspectiva de la política ambiental, el énfasis en la conservación de los recursos naturales, no solo se debe a la explicación anterior, sino que se atribuye al decreto de la REBIMA. Sin embargo, considerando el testimonio de los habitantes del ejido, se puede afirmar que se debe tanto a la inaccesibilidad de la montaña (pendiente pronunciada, suelos poco profundos), así como al otorgamiento de recursos económicos por la adhesión al programa PSA, lo que representa un cierto equilibrio, basado en el beneficio económico que representa la conservación de un espacio que históricamente ha mantenido su cobertura forestal (Figura 11) y no había sido utilizado con fines de aprovechamiento o explotación.

De acuerdo con Ingreet Cano (2024) han ocurrido reconfiguraciones en las poblaciones rurales de la Lacandona, sobre todo en términos económicos derivado de la limitada absorción laboral de la población y a la persistencia de la pobreza pese a las múltiples intervenciones de desarrollo, tanto económico como sostenible. Dentro de las nuevas corrientes desarrollistas contemporáneas, se plantea la incorporación de energías renovables para mejorar las condiciones de vida en las poblaciones con mayor marginación (Ortega y González). Sin embargo, se continúa incidiendo en omisiones como el reconocer la legítima aspiración de las poblaciones locales, o reconocer el flujo de los cambios agrarios que han experimentado, tanto la población con derechos agrarios, como las nuevas generaciones con o sin acceso a tierras (Cano, 2024). Para argumentar lo anterior, hay que reconocer que las energías renovables aún no se han promovido desde la iniciativa gubernamental, no obstante, las familias si han invertido por ejemplo en paneles solares para contrarrestar la deficiente infraestructura eléctrica. Por otra parte, en el ejido existe un proceso palpable de descampesinización que se identifica en la poca relevancia económica que representan las actividades agropecuarias en los ingresos familiares (Gráfica 3) y la desagrarización ocasionada por el crecimiento de la población, dado que en términos absolutos los campesinos con derechos agrarios representan poco menos del 40% de las familias del ejido.

Figura 12. Mapa comunitario del ejido La Democracia



Fuente: Elaboración participativa conforme a la dinámica “*Mapa participativo de la apropiación del territorio*” (Parra et al., 2011).

Por otro lado, como parte de la apropiación del territorio y con base en la revisión histórica de la que se habló en el capítulo 1, donde se explica a grandes rasgos la diversidad de actividades, programas y proyectos que han intervenido en la zona, dan como resultado un escenario actual, con corte al 2023 en el que a través de la cartografía podemos apreciar la posición política de quienes ahí habitan. A decir de Vélez et al. (2012, 68) un mapa no es una imagen exacta de la realidad, sino la representación gráfica de un espacio físico y social, resultante de trayectorias, que solo tendrá sentido con el contexto sociohistórico en que fue construido.

Es decir, la Figura 12 es el reflejo de un proceso de colonización ejidal, hecho por campesinos provenientes de diversas regiones de Chiapas, quienes se asentaron en busca de tierra y cuya apropiación, al menos antes del 2000, se dio en sus propios términos en base a sus conocimientos previos y a la experimentación (donde sembrar y que sembrar) en este nuevo territorio.

Antes del año 2000, más allá de la dotación de tierras y algunas ayudas en la época en que Amatitlán albergaba un campamento de refugiados guatemaltecos o la compra de café por asociaciones vinculadas al INMECAFE. Estos apoyos se consideran tangenciales, ya que no estaban destinados específicamente para ellos; sin embargo, debido a sus habilidades y ubicación (junto a Amatitlán), lograron obtener algunos beneficios.

Su territorio ha sido utilizado para sembrar cultivos tanto por iniciativa propia como por la intervención de actores externos, quienes, en base a criterios ambientales y mayormente económicos, consideraron rentables (como el cacao). Sin embargo la experimentación empírica (prueba y error) ha sido la forma en que los campesinos de La Democracia han ido clasificando y apropiándose de los espacios en su territorio, es decir sembrando algunas plantas y semillas de diferentes cultivos, en distintas zonas de sus parcelas, sino se logran desarrollar entonces saben que el terreno no es útil. Actualmente, mucha de la superficie de los potreros son espacios que anteriormente fueron usados para cultivo y que al paso del tiempo fueron inviables, ya sea porque se inundan o anegan, se erosionan con la lluvia y se forman cárcavas profundas, o porque son suelos demasiado difíciles para trabajar.

El cultivo de maíz es la principal fuente de alimentación y a la par del potrero concentran la mayor parte de las tierras, mientras que el cacao y café (considerados los principales cultivos comerciales) han ido perdiendo relevancia con el paso de los años, dando paso a otros ingresos por actividades no agropecuarias y a depender en mayor medida de los subsidios y apoyos gubernamentales. Económicamente es difícil asegurar que tanto café y cacao sean rentables, dado que no se llevan registros de gastos e inversiones en los trabajadores, además de que las plagas y enfermedades merman las cosechas. Sin embargo, continúan representando un *buen* ingreso, considerando que las inversiones que realizan son mínimas y la mayor parte de los trabajos son realizados por ellos mismos y sus familias. Durante las conversaciones, surgió la lógica que utilizan para saber si un cultivo es bueno o no (pesos por kilogramo),

diferente a mi formación económica que busca aplicar la formula básica: *ingresos totales – costos totales = utilidad*. Esta lógica tiene que ver con el precio que reciben por kilogramo, independientemente de la cantidad cosechada consideran que arriba de \$50 es un buen precio para el café y el cacao, considerando que solo tienen que cruzar el puente, a diferencia de antaño donde tenían que caminar durante varios días con su cosecha al hombro, o en el mejor de los casos en el lomo de un burro o caballo.

Tabla 6. Precios de cultivos pagados en 2023

Cultivo	Precio de venta 2023 (kilogramo)
Cacao natural	\$45 a \$60
Cacao fermentado	\$75 a \$85
Café pergamino	\$40 a \$45

Fuente: Elaboración propia con base en datos recabados de conversaciones con habitantes de Amatitlán, La Democracia y San Felipe Jataté.

Es difícil decir cuánto dependen las familias de los ingresos por la venta de sus cultivos, y dado que no fue un objetivo de esta investigación, aunque lo cierto es que los ingresos por actividades agropecuarias han ido perdiendo relevancia frente a actividades no agropecuarias y siendo cada vez más dependientes de los subsidios y ayudas del gobierno. Más adelante profundizaremos en este punto, por ahora, en el nivel de análisis del ejido es suficiente indicar que no hay una expansión de la agricultura en cuanto a los cultivos principales (maíz, café o cacao). Dicho sea de paso, resulta interesante destacar que sus plantaciones no son monocultivos, ya que es costumbre contar con algunos árboles frutales como mango, plátano, limón, guanábana u otros dentro de los trabajadores; otro elemento a destacar es que las superficies en producción, por familia, no superan las 4 hectáreas. Dicha superficie no considera los potreros, los cuales, sí están aumentando, ello debido a que el ganado (vacas) y los terrenos son considerados como ahorros e inversión para los tiempos difíciles, además que se vuelve una alternativa de generar y diversificar ingresos para quienes tienen terreno disponible.

Por lo anterior y considerando las diversas pláticas y visitas a los *trabajaderos*, se pudo identificar que hay una heterogeneidad muy compleja en la tenencia de la tierra, donde los extremos van desde quien no posee su propia casa (*sítio*) ni trabajador propio (en ambos casos son rentados o prestados); hasta los casos de ejidatarios con algunas concentraciones de tierra que pueden llegar a acumular hasta 40 hectáreas, y en el medio hay múltiples combinaciones posibles.

Una de las razones que explican esta coyuntura que fomenta la compra-venta de terrenos es la salida de las familias, donde la principal razón es la migración (nacional e internacional). Otros optan por buscar una *mejor tierra* en otro ejido o estado y en tiempos recientes surgen los casos de expulsión por el crimen organizado y las condiciones de inseguridad. Este último es un problema que ha ido creciendo con el paso de los años, hasta llegar a ser insostenible, como ocurrió durante el trabajo de campo.

Durante los tres meses que mi familia y yo estuvimos viviendo en la región, pudimos observar cómo fue cambiando la vida diaria por el asedio del crimen organizado, desde reglas elementales como el no salir de casa después de las nueve de la noche, hasta reducirse en los últimos días a no salir de casa bajo ninguna circunstancia; hubo restricciones de la jornada en el campo (salir solo con luz de día) e incluso el impedimento de ir a sus propios trabajadores por amenazas, con pistola en mano, por parte de los encapuchados. También se dio una reducción en el flujo comercial que se hacía regularmente desde Amatlán a las otras localidades, por la presencia de encapuchados en los caminos y el miedo de que usaran la violencia (golpes y asesinatos) como sucedía en casos que se escucharon. Se necesitó la suspensión de clases en noviembre y la convivencia anual por el 20 de noviembre para salvaguardar la vida de los habitantes. La situación fue escalando hasta que el 26 de noviembre terminó en el desplazamiento forzado de muchas familias de varios ejidos, entre ellos Amatlán, La Democracia, Loma Bonita, Niños Héroes, derivado de enfrentamientos violentos en la madrugada del mismo día y la noche anterior,

razón por la cuál a primera hora de la mañana y hasta las 9 de la mañana, la población comenzó a movilizarse para salir de las localidades, dejando atrás sus casas, terrenos, animales y pertenencias y llevando consigo lo elemental (dinero, ropa y cosas que pudieran cargar), subiendo al vehículo del vecino más cercano o del familiar que tuviera con que salir. En nuestro caso, hubo gente que nos extendió la mano y pudimos salir de Amatitlán a las 8:45 de la mañana, viendo con tristeza como la gente abandonaba sus hogares.

Esta parte anecdótica refleja una realidad que afecta distintas regiones, no solo de Chiapas sino también en otras partes del país. La presencia del crimen organizado es innegable y las investigaciones académicas tendrán que contemplarlas dentro del marco de análisis en los estudios rurales donde haya estos casos. Al final del día, en algunos espacios como el de esta investigación, estos grupos de delincuentes forman parte de la diversidad de actores que, de uno u otro modo, están incidiendo en los territorios.

4.4 Las unidades domesticas

Desde la perspectiva de los sistemas socioambientales es necesario tener claridad en la unidad de análisis que será el eje para abordar las interacciones entre los diferentes subsistemas (de gestión y producción, de cooperación, agrario y biofísico [Figura 5]). En este caso nos referimos a las unidades domésticas, las cuales de acuerdo con lo que se expuso en el capítulo anterior, representan casos de estudio diferenciados con base a su situación agraria y a la etapa del ciclo de vida en que se encuentra cada familia, variables estructurales de gran importancia y relevancia para comprender la compleja y heterogénea realidad que se presentan en los espacios rurales, sobre todo en espacios donde existe una ANP, iniciativas gubernamentales y la situación de marginación y precariedad social que pesa sobre las distintas estrategias de las familias para sobrevivir en estos contextos.

4.4.1 Los tipos de familia

Kay (2019, 146-147) afirma que el neoliberalismo ha intensificado la crisis de la economía de los pequeños agricultores de la escala familiar que producen bienes agrícolas tanto para la subsistencia como para el mercado, lo que ha ocasionado que las familias campesinas busquen diversas fuentes de ingresos, más allá de las agropecuarias. De acuerdo con los datos recabados de los talleres realizados en base a la tipología descrita en el capítulo anterior, las actividades agropecuarias son poco representativas si nos enfocamos únicamente en los ingresos de las familias (Gráfica 3). Sin embargo, en términos de la alimentación el maíz continúa siendo fundamental para todas las familias, al igual que la diversificación con frutales en sus trabajaderos (Figura 10), para complementar la alimentación en algunas temporadas, y cuyos pocos excedentes se comercializan de manera local (casa por casa) en un mercado *cuasi* moral o solidario⁵⁶.

A decir de Grammont (2009, 37-38), ya en 1992 la pluriactividad campesina estaba presente y los hogares no campesinos representaban el 35% de los hogares y el ingreso asalariado representaba el 41%, mientras que en 2004 los hogares con ingresos agropecuarios disminuyeron hasta representar una tercera parte y el salario representaba más de la mitad del ingreso familiar. En 2023, para La Democracia la tendencia parece seguir, puesto que los ingresos por actividades agropecuarias han disminuido a tal grado de ser reemplazadas por los ingresos por transferencias gubernamentales (Gráfica 4).

Con base en la tipología que se utilizó en este estudio, se puede observar que los ejidatarios o poseedores de la tierra representan un sector minoritario en la comunidad (34%, sin considerar aquellos fuera de la comunidad) y la mayoría se

⁵⁶ La venta de estos excedentes no sigue la lógica de la rentabilidad, dada la ausencia de registros no hay un precio tazado en base a inversión y ganancia, sino más bien a la venta de lo que se considera justo (precio y medida) entre vecinos. Los precios por *medida* van de los 10 a 20 pesos, independientemente de la fruta y dicha *medida* se establece por quien vende, sin que necesariamente sea determinado por el peso, es más bien discrecional y va en la lógica de lo que las familias pueden pagar.

encuentran en la segunda etapa del ciclo de vida, que desde la perspectiva de Mendoza (2023), representan la segunda generación, hijos de los primeros colonos del ejido. Aunque como ya hemos dicho, también son hijos de ejidatarios en otros ejidos que compraron tierras en La Democracia posterior al conflicto armado de 1994. Un dato interesante es que el 18% de las familias no viven en la localidad, y se mantienen registros de estas familias porque continúan realizando los aportes comunitarios (cooperaciones) y tienen familiares que sí viven en la comunidad (padres y/o hermanos).

Tabla 7. Clasificación por tipo de familia

Ciclo de vida de la familia	Situación agraria	
	E) Ejidatarios	A) No ejidatarios
1) Etapa 1	4	25
2) Etapa 2	28	33
3) Etapa 3	15	8
Fuera de la comunidad	8	17
Total	55	83

Fuente: Elaboración propia con información proporcionada por el comisariado ejidal de La Democracia y por el centro de salud de Amatitlán.

Un aspecto importante es que la gran mayoría de apoyos gubernamentales (federales) dirigidos al sector agropecuario tiene como principal condicionante la tenencia de la tierra, por ejemplo, el programa Sembrando Vida (vigente actualmente) no considera las condiciones de cambio agrario en que están inmersas las poblaciones rurales (Cano Castellanos, 2022), si bien es cierto que hay prácticas prestar o rentar parcelas, lo cierto es que a mediano y largo plazo los beneficios (plantaciones y cosechas) serán para los dueños una vez que termine el programa o se terminen los acuerdos.

Casos como el de La Democracia ejemplifican cómo, con el tiempo, los apoyos que dependen de la posesión de la tierra cubren a una proporción cada vez menor de la población total, debido a que el número de propietarios o poseedores de tierra ha ido disminuyendo en relación con la población total en las localidades.

Tabla 8. Relaciones entre los tipos de familia y los actores territoriales

Actores territoriales	Tipo de familia					
	E1	E2	E3	A1	A2	A3
SEP (Beca Benito Juárez)						
BIENESTAR (Sembrando Vida)						
CONANP (Proyectos REBIMA)						
CONAFOR (PSA)						
SADER (Prod. para el Bienestar)						
Ayuntamiento (Apoyos e infraestructura)						
ASIRMI (Gestión PSA)						
Cacaoteros de la Selva (Acopio)						
Org. Soc. Civil (Proyectos)						
Gob. del Estado de Chiapas (Programas)						
Crimen organizado						

Forma de relacionarse: Accesible Manejable Difícil
 Grado de participación: Muy participativo Participativo No hay participación

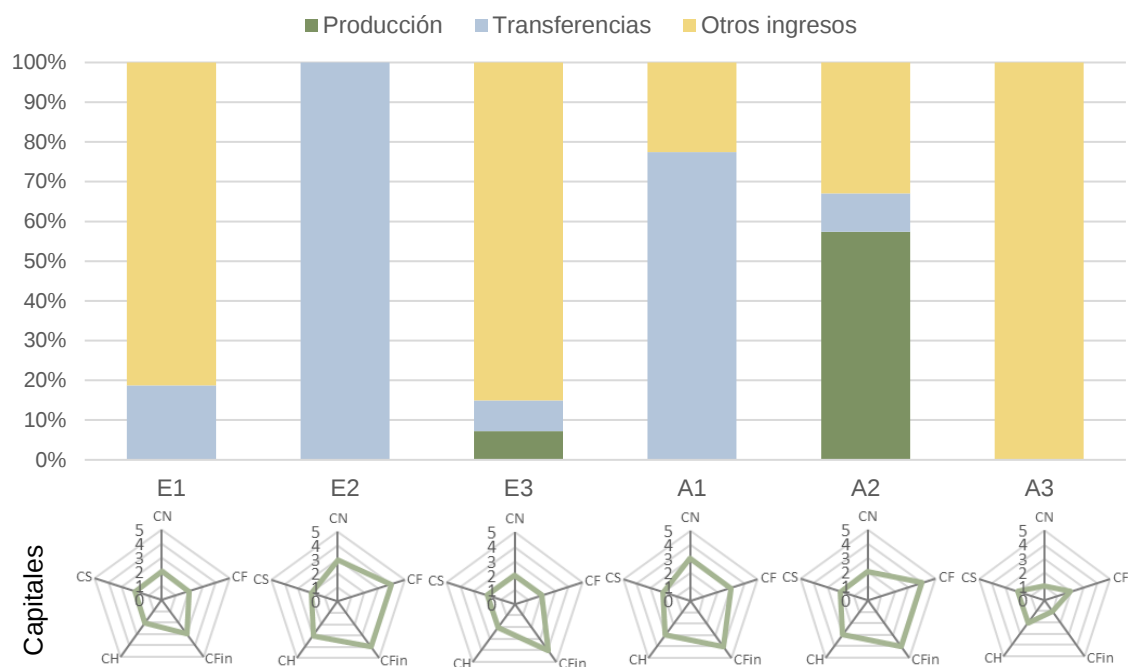
Fuente: elaboración propia con información de los talleres MVS con las familias del ejido La Democracia en 2023.

Desde una perspectiva ligeramente distinta, desde el enfoque territorial y la perspectiva de los sistemas socioambientales, los actores (internos y externos) desempeñan un papel fundamental. A decir de Ken Rodríguez (2018, 85-86), gran parte del fracaso de los gobiernos en la provisión de bienes básicos, la seguridad y la reducción de la desigualdad entre los habitantes, tiene que ver con la visión economicista en la que generalmente se basan, dejando de lado valores culturales, tradiciones e incluso formas de organización preexistentes. Observando la tabla anterior, se observa como la percepción de las familias respecto a su participación en el proceso de la toma de decisiones, si bien esta presente, esto se acota a que a la llegada de los programas si son consultados sobre algunos de sus intereses o afinidades y “participan” de las iniciativas eligiendo donde realizar las actividades, quienes conforman los grupos (cuando los hay), es decir si toman algunas decisiones, aunque en la mayoría de los casos el mayor peso de las decisiones (en los programas gubernamentales) recae en la “autorización” del técnico.

En el estudio de caso, se identificó una diversidad de actores que intervienen en el territorio en mayor o menor grado; sin embargo, en la mayoría de los casos, se

observó escaso diálogo y comprensión entre ellos y los actores locales (Tabla 8). Incluso cuando parece haber una buena relación (accesibilidad), esta suele estar relacionada principalmente con los apoyos y recursos que aportan dichos actores externos. Cabe señalar que la interacción década familia con estos actores varia considerablemente, y de acuerdo con la tipología propuesta, las familias en la segunda etapa de su ciclo de vida y con acceso a la tierra (ejidatarios) son quienes presentan la mayor interacción con actores externos.

Gráfica 2. Estrategia familiar por importancia relativa de ingresos



Fuente: elaboración propia con información de los talleres MVS con las familias del ejido La Democracia en 2023.

Así es que las familias han adoptado una estrategia de supervivencia basada fuertemente en el acceso u obtención de las transferencias gubernamentales. Lo novedoso es hallar que hay familias que viven totalmente de estas transferencias, aunque a decir de Macias y sus colaboradores (2020), esto es consecuencia de programas gubernamentales simplistas, basados por ejemplo en la tenencia o posesión de la tierra como criterio de elegibilidad, lo cual a decir de Cano Castellanos (2024) no responde a los cambios agrarios contemporáneos. Estos autores coinciden en la necesidad de replantear los nuevos programas mediante

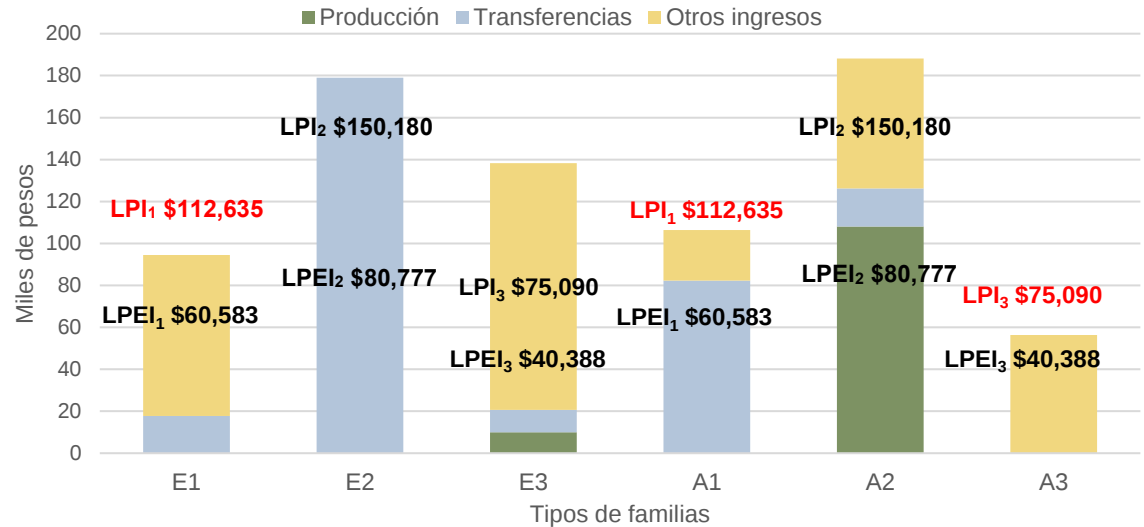
ajustes novedosos para la distribución de los recursos, y acordes una realidad compleja y heterogénea.

Otro hallazgo relevante de esta investigación se refiere a los capitales que posee cada tipo de familia, en este caso explicaremos lo referente al capital financiero. Cabe resaltar que la evaluación de los capitales fue realizada por las propias familias a través de una autoevaluación (Gráfica 2), en la que la mayoría calificó su capital financiero entre 3 y 4 en una escala de 1 a 5, reflejando que se perciben en una situación financiera buena (o al menos aceptable). Esto contrasta con el dato gubernamental que señala que tres de estas familias no superan la Línea de Pobreza por Ingresos (LPI) (Gráfica 3), lo cual evidencia una discrepancia entre la percepción de las familias y la definición gubernamental de pobreza. En cuanto, el capital, las familias lo perciben como su punto más débil, ello se explica en gran medida por la ausencia de organizaciones sociales activas y una estructura organizativa limitada a comités y grupos informales. Las excepciones a esta falta de organización son la Alianza de Cacaoteros de la Selva (Zepeda y Cruz, 2022), de la cual forman parte muy pocos ejidatarios de La Democracia, y ASIRMI (Rodríguez y Trench, 2020), en la que únicamente participan los comisariados ejidales.

Dirven (2001) menciona que tanto las transferencias públicas como las privadas pueden influir en las decisiones de los hogares respecto al uso de sus activos y sus opciones de trabajo. En este caso, esto se traduce en una clara dependencia de algunas familias a estos ingresos, llegando incluso a vivir exclusivamente de los apoyos recibidos, sin necesidad de otras fuentes de ingresos. De estos ingresos, los mayores aportes por subsidios (sembrando vida, PSA, producción para el Bienestar) aunque están condicionados a la propiedad o posesión de la tierra, han permitido a quienes los obtienen mejorar sus condiciones de vida (al menos en tanto existan estos programas). Canchola (2021), explica que los apoyos para la producción otorgados por SAGARPA (ahora SADER) y CONAFOR siempre estuvieron condicionados a la posesión legal de la tierra, lo que pone en desventaja a quienes carecen de ella. Sin embargo, en el caso de

Texcoco, Canchola reconoce que quienes fueron beneficiados de apoyos de SAGARPA entre 2001 y 2020 mejoraron sus condiciones de vida, gracias al aumento en sus ingresos. Esto también está sucediendo en nuestro caso de estudio para quienes dependen (y se benefician) de las transferencias, lo cual contribuye a que las familias superen la Línea de Pobreza por Ingresos (LPI) o al menos la Línea de Pobreza Extrema por Ingresos (LPEI).

Gráfica 3. Estrategia familiar por fuentes de ingresos



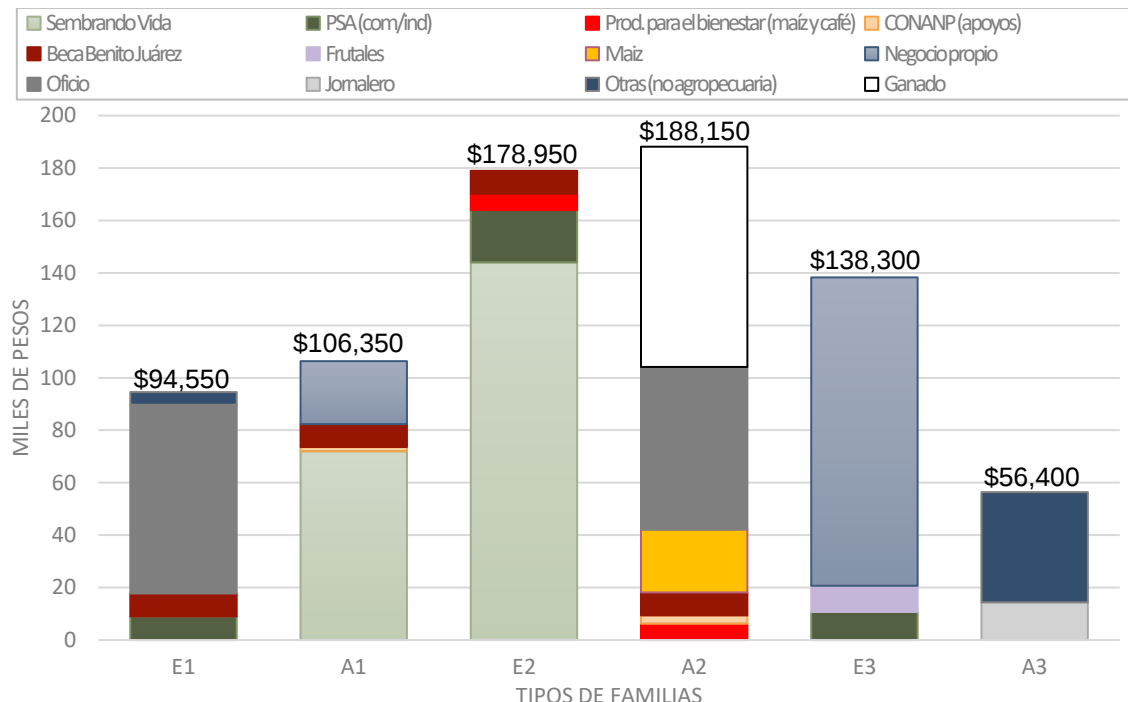
Fuente: elaboración propia con información de los talleres MVS con las familias del ejido La Democracia en 2023. Las Línea de Pobreza por Ingresos (LPI) y Línea de Pobreza Extrema por Ingresos (LPEI) fueron promediadas con los datos estimados por el CONEVAL (2024) para el año 2023.

Las transferencias en localidades como La Democracia, atiende a poseedores de la tierra, ancianos y estudiantes hasta nivel preparatoria. Sin embargo, en el estudio de caso estos segmentos de la población no contemplan a toda la diversidad de familias y una parte queda excluida de los programas actuales, además que los ingresos de las familias vía transferencias son diferenciados en función de los programas a los que acceden. Es preciso indicar que las LPI y LPEI son diferenciadas dado que se calculan en base al número de integrantes de la familia. Las familias de tipo E1 y A1 tienen 3 integrantes, las familias E2 y A2 tienen 4 integrantes y las familias E3 y A3 son solo 2 personas.

Los casos más contrastantes son las familias E2 y A3, quienes dependen de las transferencias gubernamentales y de las transferencias de sus hijos respectivamente, respectivamente. La familia A3, no posee tierra, aún no alcanza la edad para acceder a la pensión otorgada a ancianos y no tiene hijos que acudan a la escuela, por lo que es imposible acceder a alguno de los programas vigentes y su situación es la más desfavorable y precaria en comparación con el resto de las familias. Esto coincide con los hallazgos de Retamoso (2002) quien identifica que, en la última etapa del ciclo de vida, las estrategias familiares son de supervivencia, debido a las limitaciones a que se enfrentan estos tipos de familia.

Por su parte Escalona (2006) asocia la diversificación productiva como un factor esencial en las estrategias familiares y que está aunado a una diferenciación del trabajo masculino y femenino. En este sentido, persiste una invisibilización del aporte económico de las mujeres. Mediante la observación participante, pude apreciar que la carga del trabajo doméstico de las mujeres es mucho mayor que el trabajo en el campo de los hombres.

Gráfica 4. Estrategia de diversificación de ingresos por tipo de familia



Fuente: elaboración propia con información de los talleres MVS con las familias del ejido La Democracia en 2023.

Barquero y Trejos (2004) señalan que, mediante el análisis del ciclo de vida, es posible profundizar en las interrelaciones entre factores demográficos y socioeconómicos asociados a la pobreza. En este sentido, los seis tipos de familia identificados se encuentran en una situación de vulnerabilidad y están sujetos (en cierta medida) a los cambios de las políticas de los gobiernos en turno. La implementación de nuevos programas podría mejorar su situación y sacarlos de la pobreza, mientras que la desaparición de los apoyos actuales puede llevarlos a ella. Ambos escenarios pueden suceder de la noche a la mañana, lo que resalta la importancia de políticas públicas que no sean solo paliativos, las cuáles deben optar por estrategias sostenibles que garanticen un bienestar en el mediano y largo plazo.

Por otra parte, Cecchini y colaboradores (2015, 34) hacen énfasis en el riesgo social y plantean la necesidad de generar capacidad de respuesta basadas en contextos locales o, al menos, a escalas menores como regiones y/o municipios. Esto se debe a que todas las personas atraviesan situaciones de riesgo en algún

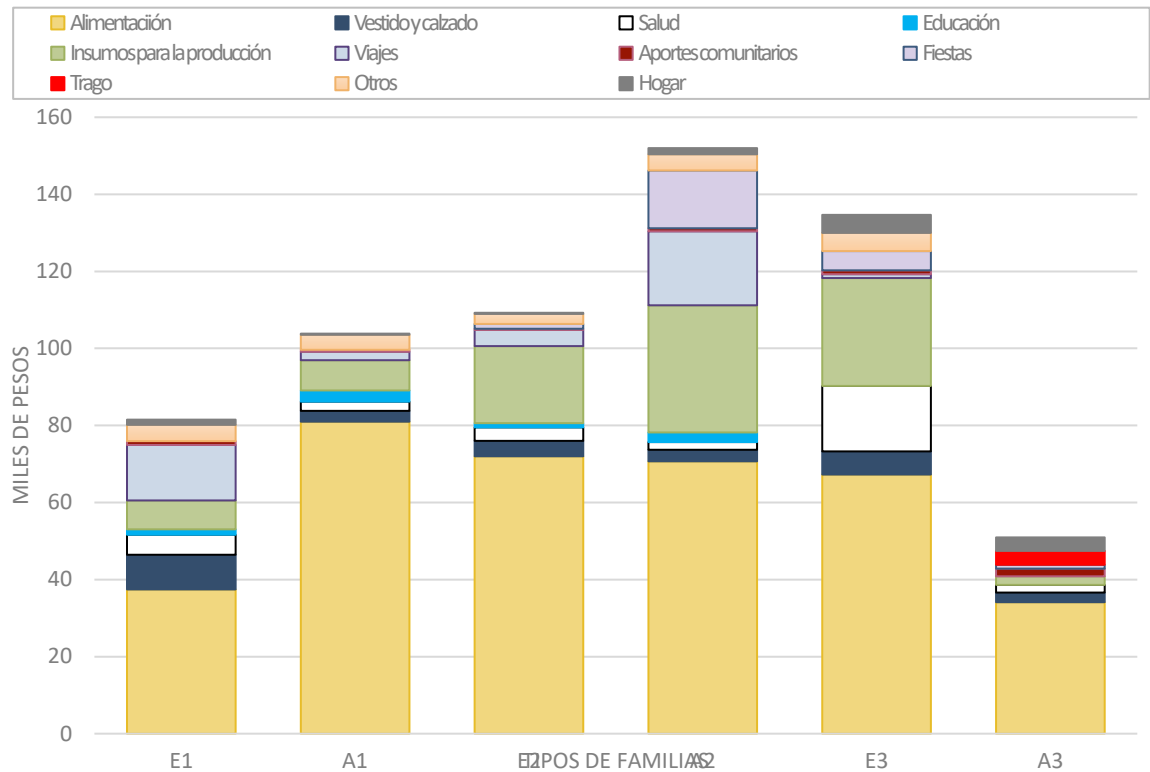
momento de sus vidas, las cuales es posible identificar mediante recurrencias empíricas.

En el caso de nuestro estudio, la salud emerge como un riesgo latente, a pesar de que en la Gráfica 5 se muestra que representa un rubro de gasto menor para las familias. Esto se explica porque el Estado no proporciona adecuados servicios de salud en la región, lo que obliga a las familias, ante enfermedades graves o que requieren atención especializada, a buscar ingresos extraordinarios, como préstamos familiares o la venta de bienes y ganado. Estas situaciones, aunque reales, no se reflejan en los gastos que realizan por salud (extraídos con los talleres modos de vida), ya que únicamente contemplan compra de medicamentos para enfermedades básicas.

Al vincular los ingresos y los gastos (Gráfica 4 vs Gráfica 5) se confirma lo postulado por De Ita (2022), quien explica que los recursos del programa Sembrando Vida son destinados principalmente al consumo familiar. Esto implica que las familias priorizan sus necesidades inmediatas, lo que limita la disponibilidad de recursos para invertir en sus unidades de producción o en la organización colectiva (por ejemplo, compras consolidadas de insumos). Como resultado, la organización que el programa pretende fomentar carece de recursos, capacidad, incluso interés para desarrollar acciones conjuntas que puedan incidir en la apropiación del programa por sus beneficios tangibles más allá de las transferencias, y en la creación de mecanismos comunitarios que podrían mejorar las condiciones de vida.

Esta falta de inversión, a largo plazo, impide que las familias puedan hacer frente a situaciones de riesgo sin depender de subsidios o de la venta de sus bienes, evidenciando una brecha entre los objetivos del programa y su impacto real en las localidades donde opera.

Gráfica 5. Gastos por tipos de familia



Fuente: elaboración propia con información de los talleres MVS con las familias del ejido La Democracia en 2023.

En este sentido retomamos los postulados de Urra (2010), quien expone que ante la ausencia del Estado en rubros tan esenciales como la salud, la educación y la vivienda, hay vías de solución a través de la organización social y la ESS, esto es especialmente relevante en nuestro caso de estudio por el potencial que posee la organización interna de la localidad. Como hemos explicado hasta ahora una limitante identificada es el bajo nivel de organización. Sin embargo, los comités que existen en materia de atención a las necesidades funcionan un tanto en el sentido que postula Urra; es decir atendiendo la ausencia del propio Estado más allá de las transferencias compensatorias y sociales.

4.5 El caso del programa Sembrando Vida en La Democracia

Resulta por demás interesante el caso de la familia E2, quien depende totalmente de las transferencias gubernamentales (Gráfica 2) y el programa Sembrando Vida representa una gran parte de esos ingresos (Gráfica 4), por lo que en este

apartado dedicaremos una breve discusión sobre este programa. Si bien no es el centro de la investigación, retomaremos la invitación de Gouttefanjat (2023), a reflexionar e identificar los alcances, límites y tendencias sobre los procesos generados por este programa, desde una perspectiva crítica e integral, para intentar realizar un aporte desde esta investigación.

A través de la información recabada podemos identificar que en espacios como La Democracia (dentro de un ANP, ejido de colonización reciente, con poca infraestructura de comunicaciones y altas tasas de marginación y pobreza) dos de los principales límites del programa Sembrando Vida están dados por la cuestión agraria. El primero tiene que ver con el acceso, que está dado desde el diseño del propio programa, es decir, tener 2.5 hectáreas libres o en desuso lo que de facto cierra la puerta a quienes sí poseen esta superficie (ejidatarios y poseedores), pero que tienen algún cultivo permanente como café o cacao, lo cual pone a los campesinos frente a una gran disyuntiva.

Nosotros no tuvimos esa oportunidad [de entrar al programa]. Yo siembro harto maíz, me gusta mucho sembrar y tengo mis arbolitos, pero ve que en este programa querían todo limpio y junto y yo tengo mis parcelitas por aquí y por allá. Me nace ser cultivador así de sembrar y comer, me gusta que haya para mí y para mis hijos, hasta para vender... sembradío tengo de todo. [Si pudiera entra al programa] ... sería un poco complicado, ya ve que yo le tengo mucho cariño a las plantas y van cerca de producir, me daría lastima, es que tengo ahí mango, plátano, aguacate [y otros cultivos]... ya ahorita estaría difícil (Entrevista a no ejidatario No. 2, el 3 de septiembre de 2023).

El tema de la reforestación ha sido fuertemente celebrado por el gobierno federal en turno. Mediante la siembra de árboles que se realiza en el marco del programa Sembrando Vida, se ha anunciado como el mayor programa de reforestación en todo el mundo (Secretaría del Bienestar, 2023). Sin embargo, De Ita (2021, 27) explica que este programa, más allá del alcance ambiental, se basa en un instrumento para la reducción de la pobreza mediante los subsidios y coincidimos que este programa alivia el ingreso familiar. No obstante, no hay indicios que en

los seis años de operación haya cambiado la condición de pobreza en la que viven y lo más probable es que lleguen al mismo punto del que habían partido. En nuestro caso de los 5 años que lleva el programa los avances no han ido más allá del subsidio, dado que hasta la fecha son escasos los campesinos que han logrado vender la producción de los trabajadores inscritos en el programa. Esto no ha sido por falta de interés o trabajo, sino porque (como hemos mencionado ya) la tierra no es idónea para los cultivos, aunado a la sequía prolongada de 2023 (paso de ser una temporada de 3 meses a poco más de 5 meses) que menguó y devastó los avances (muchos árboles murieron), lo que ocasionó que muchos ni siquiera hayan podido hacer una cosecha y que en este 2024 estén reiniciando prácticamente de cero.

Por otra parte, Hevia y Hernández (2022) identifican en las CAC una fortaleza debido al reconocimiento y valoración de saberes y prácticas locales de trabajo. Pero a la vez identifican limitaciones en lo que respecta a las lenguas originarias, debido a la ausencia de este componente tanto en el diseño del programa como en la aplicación por la pertinencia lingüística de algunos territorios. Por nuestra parte identificamos que, en los CAC, sobre todo en localidades pequeñas, existen riesgos hacia el cumplimiento de objetivos o cohesión social por el reducido número de integrantes que el diseño del programa requiere para cada comunidad de aprendizaje, en el caso de La Democracia de los 34 beneficiarios del programa, 25 forman una CAC y el resto forman parte de otra CAC junto con campesinos de San Felipe Jataté.

Durante la estancia en el territorio identificamos que pese a ser vecinas las localidades no suelen trabajar juntas. La Democracia tiene un problema de escasez de agua de manantial y falta de agua potable, y han preferido entablar diálogos con el ejido de Agua Perla, para que les permita (en algún momento) extraer agua para suministro de la comunidad. Ello a pesar de que San Felipe está más cerca y también cuenta con *nacederos* (manantiales). Esto es relevante porque hay una CAC que puso juntos a ejidatarios de La Democracia y San Felipe Jataté, lo que desde nuestra perspectiva pone en entredicho la cooperación que

pueda resultar al constituir las cooperativas previstas por los técnicos (se prevé que cada CAC sea constituida en una cooperativa), dado que hay diferencias notables entre dichas comunidades.

Si bien el programa ha instado en la contratación de técnicos locales, esto no garantiza que estén preparados para los desafíos que representan la heterogeneidad cultural y la diversidad de territorios (Hevia y Hernández, 2022, 89-90). A ello sumamos que no todos los territorios cuentan con la posibilidad de tener técnicos locales y han de llegar de lugares cercanos (en el mejor de los casos) o de otras partes que no necesariamente son compatibles con los territorios y sus culturas.

En base a la experiencia personal, una práctica común en el desempeño profesional es que los técnicos se desplacen a los territorios que establecen los programas en sus convocatorias, aunque no estén cerca de sus lugares de origen, sin embargo coincidimos con Hevia y Hernández (2022) respecto a que una guía metodológica clara y concisa que contemple las base organizativas locales y elementos culturales podría orientar de mejor manera el trabajo de los técnicos, permitiéndoles identificar puntos clave (como conflictos entre localidades) y ser más empáticos con las necesidades y características particulares de las poblaciones locales.

4.6 La reproducción social entre lógicas de economías diversas

Un último elemento y quizás de lo más interesante de este estudio, retoma lo propuesto por Reygadas (2023). Este autor invita a la reflexión en torno a la existencia de una sola economía, diversa, en la que hay varios sectores y en la que se entrelazan y se confrontan distintas lógicas, aunque su postulado hace referencia a la dualidad que las investigaciones realizan entre la ESS y la economía capitalista. Por nuestra parte ampliamos un poco más el postulado incluyendo al resto de *economías* que convergen a nivel de la escala doméstica en un territorio como La Democracia.

Antes de continuar es preciso aclarar que, si bien en la región existen experiencias orientadas por los principios y objetivos de la ESS, como las cooperativas que se formaron en tiempos del PRODESIS o las experiencias autónomas zapatistas, nuestro caso no es de este tipo. El tema de la ESS ofrece soluciones a la compleja y heterogénea vulnerabilidad a la que se enfrentan las familias. Proponemos que esta puede ser una vía y se analiza con miras de dar pistas de solución.

Expresado lo anterior, ya se ha abordado la falta -por parte del Estado- de servicios básicos en la localidad y hemos esbozado que, hasta la fecha, estos se resuelven gracias a la iniciativa local y organización en comités por parte de los habitantes (tanto ejidatarios como avecindados y pobladores). En este contexto, propusimos que la visión de Urra (Tabla 4), puede resultar una vía para que estos comités amplíen su alcance ante la ausencia de solución por parte del Estado.

Ahora bien, es importante considerar que los estudios académicos sobre las distintas economías (capitalista, social y solidaria, campesina, etc.), especialmente en estudios de caso, suelen analizarse de manera aislada o separada del resto de economías, adoptando una visión parcial o sesgada de la realidad. En nuestro enfoque, intentamos alejarnos de esta perspectiva. Desde el punto de vista de esta investigación, las *economías* interactúan con toda la diversidad de familias, y cada una encuentra su vínculo bajo la lógica de generar ingresos para cubrir las necesidades de la familia, en función de sus capitales, su modo de vida, la etapa del ciclo de vida en la que se encuentren y también de las características del sistema socioambiental en cada territorio.

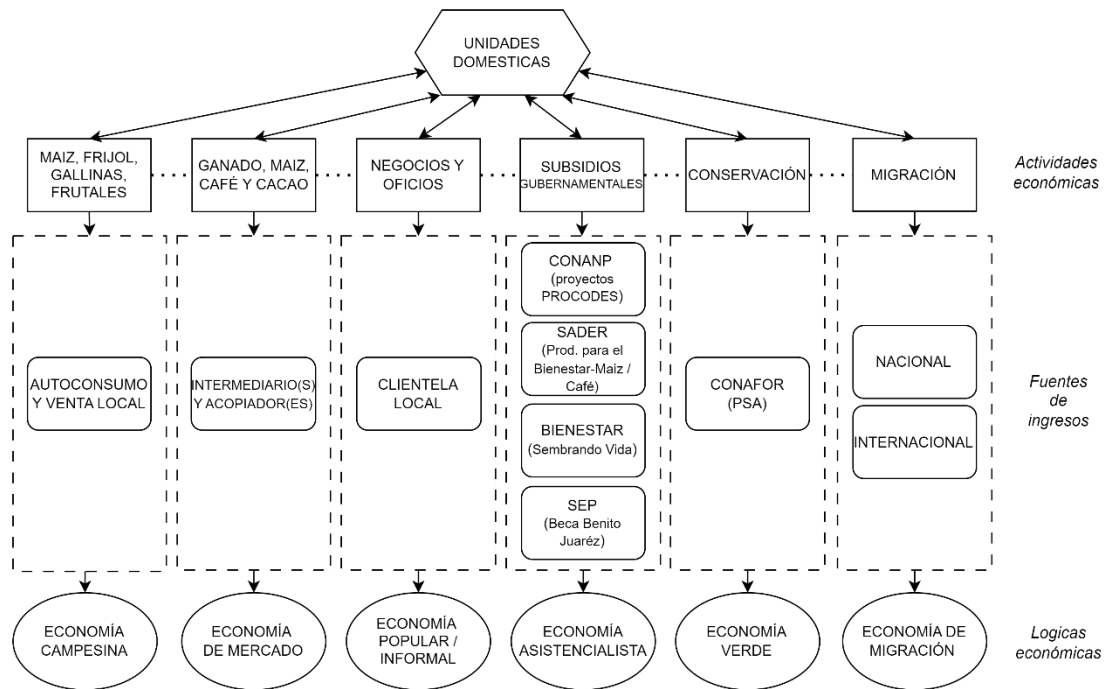
Por otra parte, la reproducción social de las unidades domesticas puede ser visto como un modelo (Arias, 2024), y comprender los cambios respecto al pasado proporciona información valiosa, que nos permite comprender parte de las decisiones presentes. En nuestro caso, el cambio más notable en términos económicos fue la ampliación de una economía campesina en tiempos de la colonización ejidal, a integrarse en una economía de mercado, basada en cultivos como el café, el cacao y la ganadería. A esto se sumó la economía asistencialista

a partir del año 2000, de la cual las familias dependen fuertemente, y, más recientemente, en 2010, se incorporó la economía verde en el territorio. Además, el comercio local de bienes y servicios constituye otra economía, conocida como popular o informal. La economía de migración⁵⁷, también juega un papel importante, ya que algunas familias dependen de remesas enviadas por miembros que trabajan fuera de la comunidad.

Todas estas *diversas* economías representan *distintas* formas de relaciones sociales que convergen en la vida cotidiana y reflejan la manera en que las personas procuran lo necesario para vivir. Como señala D'Amico (2013, 63), esto abarca la producción y el consumo en el mercado, la reproducción, el ocio y los intercambios de bienes y servicios, centrándose el análisis en las formas de trabajo y no únicamente en el mercado. De esta manera, se clarifica que las diferentes economías no operan de forma aislada, sino que interactúan y están interconectadas en la realidad cotidiana. Al enfocar el análisis en las diversas formas de trabajo que las sustentan, comprendemos que las relaciones sociales y económicas son múltiples y se entrelazan en la vida diaria de las personas, más allá de limitarse al ámbito del mercado.

⁵⁷No hay una fecha exacta en que comenzó la migración, sin embargo, considerando que la migración en Chiapas comenzó en los años 90's, podemos inferir que no es una práctica que lleve muchos años realizándose.

Figura 13. Lógicas económicas que convergen en las unidades domesticas



Fuente: elaboración propia.

Con lo anterior en mente, se construyó la Figura 13, que representa la convergencia que todas estas economías pueden estar presentes en una misma unidad doméstica. El análisis retoma lo expuesto por D'Amico, en que la reproducción social no es sinónimo de repetición, la reproducción de la vida no se da en el marco de una total funcionalidad al orden dominante, existen convergencias, resistencias y prácticas divergentes, que posibilitan rupturas, alternativas y transformaciones.

Es en base a esto, si vemos la Figura 13, la lógica que se sigue desde la institucionalidad del Estado en las políticas públicas (*top down*) responde en una visión sectorizada, apoyando o solventando un solo elemento de la diversidad de posibilidades de las familias. Consideramos que, dada la heterogeneidad y complejidad de las sociedades rurales contemporáneas, esta visión no basta. Es necesario repensar como atender esta diversidad para buscar un cambio respecto a la situación que prevalece en territorios como La Democracia

(pobreza, marginación y vulnerabilidad social en un contexto de riqueza natural y ausencia de las funciones básicas del Estado⁵⁸).

En este sentido, reiteramos nuestra postura de ir por la vía del enfoque territorial en que la ESS puede indicar rutas que engarcen las distintas lógicas económicas para disminuir la dependencia de las familias a las transferencias gubernamentales. Que, si bien estas no han de desaparecer en el futuro inmediato, resulta necesario redirigir los recursos y esfuerzos en función de programas eficaces que fomenten el desarrollo de estructuras socioeconómicas equitativas, autosostenibles y ancladas al territorio (Coraggio, 2004). Después de más de 30 años de neoliberalismo, la pobreza no desaparece, las desigualdades persisten y los apoyos asistencialistas con las transferencias directas, solo son paliativos que no cambian de fondo la situación.

Desde la perspectiva de Facundo (2018), el enfoque territorial local puede tener la capacidad de responder a la heterogeneidad y complejidad en los territorios, en la escala local los programas con orientación de la ESS, deberían ser capaces de generar renta y resolver necesidades materiales, pero también de crear a la vez vínculos sociales, conocimiento, empoderamiento ciudadano, conciencia crítica y sobre todo solidaridad. Esta postura no indica desvincularse de lo existente, sino más bien, como plantea Coraggio (2004; 2013), partir de las actividades que ya realizan las poblaciones, las cuales representan sus estrategias combinadas de inserción en el sistema económico, y su cultura, donde los actores (individuos, grupos, cooperativas, empresas, etc.), están interpelados por diferentes lógicas y que pueden combinarse, dejando de lado la forma reduccionista de practicar la economía, la competencia en el mercado y la

⁵⁸ Es imprescindible decir a que nos referimos con esta ausencia del Estado, está claro que los programas gubernamentales y las transferencias de recursos no significan que el Estado exista. A decir de Fukuyama (reseñado por Erick Navarro; y Mónica Serrano), parte de la crisis global que existe fue porque los gobiernos liberales entendieron que, al Estado como el enemigo del crecimiento, por lo que las reformas erosionaron la presencia de este, que lógicamente contribuyó a su debilitamiento. Ante ello Fukuyama postula que el nuevo estado del Siglo XXI debe ser fuerte, pero no en términos de intervención (algunos estados pueden ser débiles aun siendo intervencionistas), sino eficaz en las tareas fundamentales (que desde nuestro caso de estudio vemos abandonadas) que se le asignan en el contrato social (en el que los ciudadanos ceden parte de su libertad a cambio de seguridad, orden y el respeto de sus derechos).

cooperación, optando por fomentar lógicas solidarias y evitando lógicas de despojo y centralistas (Reygadas, 2023, 34).

Reygadas (2023, 46-48) sostiene que no existen unidades económicas puras y que nadie está completamente libre de caer en prácticas de despojo ni dispuesto a cooperar siempre. Propone, por tanto, pensar en configuraciones híbridas que combinen diversas estrategias, algunas exitosas y otras no. Tanto para él como para nosotros, es crucial cambiar el enfoque y priorizar la colaboración por encima del poder estatal o los intereses del mercado. Las unidades domésticas tejen sus estrategias de supervivencia en función de su modo de vida, lo que les permite adaptarse a diferentes economías, aunque sus límites dependen de las capacidades y estructuras familiares. Según Fukuyama (referido por Navarro, 2008, 182), uno de los problemas del desarrollo ha sido la baja transferibilidad de factores culturales y sociales desde las instituciones estatales. Por ello, proponemos invertir esa lógica, diseñando programas que se fundamenten en los factores culturales y sociales locales, lo que permitiría una mayor compatibilidad con las realidades particulares de cada contexto.

Para que esta propuesta sea, al menos concebible, es fundamental partir de las estructuras y dinámicas ya existentes. En este sentido, los actores locales deben desempeñar un rol protagónico en la generación de soluciones que respondan a sus necesidades, apoyados por el gobierno municipal como facilitador, que cuenta con recursos económicos y mayor capacidad de gestión. Además, la academia podría asumir un papel clave como asesora y acompañante en la identificación y desarrollo de alternativas. Este enfoque co-participativo y si bien no representa una vía plenamente descentralizada, sí permitiría construir respuestas más efectivas y sostenibles, asegurando que las iniciativas se enraícen en las particularidades culturales y sociales del territorio.

5 CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1 Conclusiones

En el contexto de los estudios rurales, el uso de tipologías sigue siendo un método común y ampliamente utilizado debido a su capacidad para clasificar y ayudar en la comprensión de la diversidad y la heterogeneidad de las localidades. En este caso, al utilizar las variables de la tenencia de la tierra y el ciclo de vida doméstico, pudimos clasificar seis tipos de familias, las cuales generan estrategias de subsistencia, principalmente orientadas en captar apoyos gubernamentales. Sin embargo, resulta impactante y hasta contradictorio que, a pesar de la diversidad de subsidios existentes en el territorio, casi todas las familias se encuentran por debajo de la Línea de Pobreza por Ingresos e incluso algunas por debajo de la Línea de Pobreza Extrema por Ingresos, lo cual en sí mismo evidencia la dependencia a los subsidios. A su vez pone en entredicho la actual política de bienestar, dado que sí en algún momento los subsidios llegasen a retirarse la situación de vulnerabilidad social que ya de por si es difícil, sería aún más. De igual manera y hasta paradójico es que las familias que logran superar la pobreza económica lo hacen en gran medida por dichos subsidios, no por ende significan que aumentar los subsidios sea la solución, quizás de manera temporal, pero no a largo plazo. Por ello quizás sea tiempo de ir proponiendo otras formas de abordar, estudiar y revertir o al menos disminuir la pobreza, sin que ello gire en torno a compensaciones gubernamentales y quizás retomar los intereses, valores y soluciones que emerjan desde la perspectiva de quienes viven y se adaptan día a día.

En este sentido, desde el enfoque de las estrategias familiares, autores como Robert Chambers y Gordon Conway ya daban indicios hace 30 años para las nuevas generaciones de investigadores en estudios rurales, sobre cuales podrían ser algunos elementos en los cuales poner el énfasis, no solo en la relación humano-naturaleza, sino también en la propia composición de la unidad doméstica, lo cual condiciona o modifica los modos de vida de las familias y sus diversas respuestas a los sistemas socioambientales territoriales. Tal es el caso

del ciclo de vida de la familia o doméstico que, como hemos podido comprobar, es un proceso continuo que afecta tanto la estructura como las capacidades de las familias y en consecuencia a sus capitales a lo largo del tiempo. Queda demostrado que una familia joven con hijos pequeños tiene diferentes necesidades y capacidades que una familia con hijos adolescentes o que una familia de adultos mayores sin hijos. Quizás uno de los hallazgos más importantes es que en contextos como el de La Democracia, las familias en la última etapa de su ciclo de vida también son las más desprotegidas y vulnerables ante cualquier eventualidad y al mismo tiempo sus opciones de superar la vulnerabilidad son prácticamente nulas o dependientes de terceros. Mientras que las familias en la segunda etapa de su ciclo de vida son quienes tienen el abanico más amplio de oportunidades para entretener sus estrategias de reproducción.

Otros hallazgos tienen que ver con la propiedad de las tierras, cuyos tenedores tienen mayor capacidad de agencia y control sobre sus recursos, pudiendo acceder a diferentes subsidios de manera simultánea y además mantener reservas para el autoconsumo o la diversificación productiva no condicionada. En contraste, los no propietarios o poseedores enfrentan desafíos, como la inseguridad de tenencia y la falta de acceso a programas gubernamentales canalizados a estas zonas marginales, incluso enfrentan dificultades para mantener su propio abasto, lo que orilla a que sus estrategias de reproducción incorporen actividades no agropecuarias e incluso la migración o la dependencia de terceros para subsistir. Sin embargo, los programas y políticas públicas orientadas al sector rural contemplan en mayor medida a los propietarios y poseedores (renta, préstamo, usufructo) de la tierra y de manera parcial o tangencial (mano de obra o solo si cuentan con papeles de renta o usufructo) a quienes no tienen acceso garantizado a la tierra, con excepción por ejemplo del PROCODES⁵⁹. Resulta un tanto interesante ya que quienes no tienen acceso (garantizado) a la tierra son un grupo poblacional considerable en diversas zonas

⁵⁹ Dentro de sus lineamientos especifica que el programa está dirigido a propietarios, poseedores, usufructuarios o usuarios de recursos naturales, aunque este programa está acotado únicamente a las ANP.

rurales de nuestro país. En 2022, de las 11 millones 693 mil personas ocupadas en el sector rural en México (INEGI, 2022), aproximadamente 5 millones 445 mil 511 corresponden a sujetos agrarios (avecindados, comuneros, ejidatarios y posesionarios) con garantía de acceso a la tierra (SEDATU, 2024). Quienes en última instancia tienen la posibilidad de participar en programas como Sembrando Vida y Producción para el Bienestar.

Los hallazgos de esta investigación han demostrado que, incluso a nivel de las unidades domésticas, convergen múltiples interrelaciones complejas y heterogéneas. Estas van desde la relación humano-ambiente en el propio territorio, hasta la presencia de economías diversas que operan simultáneamente en una misma unidad doméstica. Enfocándonos en este último aspecto, las economías a las que nos referimos no son excluyentes, sino complementarias. Cada familia participa de ellas de acuerdo con su estructura familiar, sus capacidades y sus capitales, pero también con base en sus valores y estrategias de reproducción en un sistema socioambiental particular.

Es importante destacar que, a diferencia de muchos estudios que suelen analizar las diferentes economías como sistemas separados, incluso opuestos y excluyentes -como la economía capitalista de mercado y la economía solidaria- en la realidad estas economías coexisten y se entrelazan en la vida cotidiana de las familias. Desde la perspectiva de los sistemas socioambientales, las economías diversas interactúan con la variedad de familias, y cada una encuentra su lugar dentro de ellas bajo la lógica de generar ingresos para cubrir sus necesidades.

Este enfoque de analizar las economías como sistemas separados, desde la academia ha sido la manera más común de abordar los estudios de caso sobre las economías. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, al igual que otros investigadores, este método arroja resultados sesgados e insuficientes para comprender una realidad compleja, en la que el mundo es cada vez más interconectado y diverso. Hasta ahora, tanto los investigadores como, sobre todo, quienes diseñan las políticas y programas gubernamentales, tienden a reproducir

aquellos enfoques o estudios que se alienan con sus preferencias y objetivos políticos; creando, por ejemplo, estructuras jurídicas e institucionales que promueven exclusivamente la economía social y solidaria.

Reconocemos que ha sido un gran avance para nuestro país contar con una Ley de la Economía Social y Solidaria y su institucionalización. Sin embargo, es muy difícil aislar una sola economía en detrimento o contraposición de las otras, ya que todas convergen de manera cotidiana, incluso en la escala de organización social más básica: la unidad doméstica. Ni que decir a nivel estatal, nacional o internacional. Por ello, consideramos que las políticas públicas orientadas exclusivamente a un solo tipo de economía pueden resultar insuficientes y, en algunos casos, perjudiciales. A menudo, estas políticas se basan en modelos económicos simplificados que no reflejan la complejidad y heterogeneidad de la realidad.

Es crucial que las políticas públicas y las investigaciones futuras adopten una visión más amplia e inclusiva, es decir, más integral, en las que se consideren las múltiples economías que coexisten en nuestra sociedad. Solo así podremos entender y abordar adecuadamente las diversas formas en que las personas procuran lo necesario para vivir, reconociendo la interconexión y complementariedad de las diferentes economías en la vida cotidiana.

Finalmente, una forma de abordar esta heterogeneidad es, como hemos hecho mediante el enfoque de la complejidad, específicamente utilizando el marco de los sistemas socioambientales. Esto nos ha permitido entender que el contexto de vulnerabilidad y pobreza de las familias se debe en parte en gran medida a que el sistema socioambiental de La Democracia se encuentra en un estado primario o parcialmente desarrollado. Si bien hemos identificado elementos del régimen ambiental y político, los cuales se manifiestan a través de los actores externos que implementan las políticas públicas y programas gubernamentales, como la CONANP. La capacidad de acción de las familias a nivel local es más bien incipiente. Su habilidad para influir en las decisiones que afectan su territorio se limita principalmente a la elección del subsidio gubernamental al que cada

unidad domestica puede acceder según sus capacidades y capitales. Por otra parte, las familias sin acceso a subsidios enfrentan mayores obstáculos para influir en las decisiones que afectan su vida y para actuar de manera efectiva en la mejora de sus condiciones.

En cuanto al régimen agroalimentario, este es prácticamente inexistente, debido a la ausencia de tres actores fundamentales: las organizaciones campesinas, las organizaciones académicas y las organizaciones de la sociedad civil. En otras experiencias, con la interacción de estos tres actores ha propiciado que el sector agropecuario se desarrolle, generando ingresos y empleos en diferentes contextos. Además, han permitido que, a mediano y largo plazo, los productores y campesinos escalen en la cadena de valor, mejorando sus capacidades de acción y su habilidad para influir en las decisiones que los afectan directamente. Sin embargo, en nuestro caso encontramos un escenario donde la principal vía de comercialización para la producción sigue siendo el intermediario. Esto se suma a bajos rendimientos productivos y a tierras que presentan problemas de plagas y enfermedades, lo cual, aunque no fue abordado en esta investigación, es una problemática que existe no solo en la localidad sino en otras de la región.

A pesar de esto, la conveniencia, proximidad y facilidad de venta permiten que, aunque desfavorables, persista esta vía de comercialización. Un esfuerzo mayor no se vería recompensado con una mejora sustancial del precio, lo cual, junto con los múltiples apoyos gubernamentales, inhibe o desalienta la búsqueda de alternativas para la mejora de los agroecosistemas.

5.2 Recomendaciones

A manera de recomendación a partir de la problemática que se suscitó con la sequía de 2023 y que se presentó nuevamente en 2024, hay una necesidad expresa de la población por la falta de agua durante esta temporadas sin lluvias que perjudican sus cultivos, sin embargo cuentan con un río caudaloso que puede ser visto como un recurso o solución ante esta problemática. Considerando que

este trabajo se basa en un diagnóstico rápido participativo, se puede considerar como la base de una propuesta de cambio o al menos un esbozo de ella.

Desde esta perspectiva, abordar la problemática del agua se presenta como una oportunidad clave para mejorar las condiciones de producción en La Democracia. Propongo una estrategia que combine el aprovechamiento eficiente de los recursos hídricos disponibles con el fortalecimiento de la producción de maíz, siguiendo un enfoque de desarrollo local. Esta estrategia no solo busca mejorar los rendimientos agrícolas, sino también fomentar la autosuficiencia y la sostenibilidad en la comunidad.

Propuesta para el aprovechamiento de recursos hídricos y mejoramiento agrícola en La Democracia.

1. Diagnóstico de la Situación y Objetivo

Actualmente, la región en su conjunto enfrenta un desafío crítico a causa de la sequía de 2023, que limita la producción agrícola. Además, existe un déficit en cuanto a la disponibilidad para uso doméstico. Aunque el río que atraviesa la región ofrece un recurso potencialmente viable, su uso es limitado. El objetivo de esta propuesta es mejorar el acceso y gestión del agua para las unidades de producción y desarrollar una estrategia de mejoramiento de semillas nativas de maíz, incrementando así la resiliencia agrícola y económica de las familias en La Democracia.

2. Población objetivo

La población objetivo se determina a partir de la tipología de las familias identificadas en La Democracia. Estas familias se agrupan según sus ciclos de vida, situación agraria y acceso a recursos. Se priorizan las unidades domésticas que dependen en mayor medida de la producción agrícola para su sustento, especialmente aquellas que se encuentran en etapas tempranas del ciclo de vida familiar, con mayores necesidades económicas y menor diversificación de

ingresos. Estas familias han demostrado ser las más vulnerables a los efectos de la sequía y al limitado acceso al agua

3. Identificación y Jerarquización de Problemas

El principal problema identificado es la escasez de agua durante las temporadas de sequía, que afecta la producción agrícola, particularmente el maíz, un cultivo esencial tanto para el consumo y con potencial para la venta. Este problema se agrava por la falta de infraestructura para aprovechar de manera eficiente el río cercano, que actualmente no es percibido como un capital productivo. Otros problemas relacionados incluyen:

- Falta de infraestructura hídrica: No existen sistemas de captación o almacenamiento de agua, ni para riego ni para consumo humano en situaciones críticas.
- Bajos rendimientos agrícolas: Las semillas nativas actuales presentan bajos rendimientos, además que la presencia de plagas y enfermedades limitan el óptimo desarrollo, aunado al alargamiento del periodo de sequía que modifica sus prácticas productivas.
- Dependencia de subsidios gubernamentales: Los subsidios son insuficientes para cubrir las necesidades básicas.

4. Posibles soluciones

Opciones de aprovechamiento hídrico:

1. Bombas de succión: Aunque viables para parcelas cercanas al río, su alcance es limitado por la distancia entre las parcelas y el curso del río. Requieren mantenimiento y costos operativos.
2. Obras de mampostería o bordos: Estas estructuras podrían capturar y almacenar escurrimientos durante la temporada de lluvias, formando pequeños cuerpos de agua que servirían para riegos de auxilio. Son más accesibles y sostenibles, y no requieren una extracción directa del río, lo que evita afectar el caudal.

3. Captación de escurrimientos temporales: Proyectos de captación de agua de los escurrimientos en las viviendas de la localidad, para aprovechamiento del uso doméstico, aquí pueden ser hechos tanto artesanalmente como con alternativas comerciales como los tlaloques⁶⁰. Y de manera complementaria se requieren depósitos (como cisternas o tinacos) para almacenar y mantener limpia el agua.
4. Mejoramiento de semillas nativas: Vinculación con un investigador del Centro Regional de Oaxaca de la Universidad de Chapingo para replicar la metodología para el mejoramiento de semillas locales, lo que podría aumentar los rendimientos sin introducir variedades externas. Este enfoque respeta y potencia el conocimiento agrícola local
5. Experiencias exitosas en regiones similares: Aunque no existen experiencias locales de aprovechamiento hídrico más allá de pozos y norias, es posible buscar referencias en otras regiones con características agroclimáticas similares. La asesoría técnica de instituciones académicas es crucial para transferir estas experiencias a La Democracia.

5. Capitales necesarios

Para implementar esta propuesta se necesitan diferentes tipos de capital, siguiendo el modelo de transformación propuesto por Fedele et al. (2019):

Capital natural: El río y los escurrimientos temporales representan recursos clave a aprovechar.

Capital humano: La población local tiene conocimientos agrícolas valiosos, aunque requieren fortalecimiento en temas técnicos como manejo hídrico, también posee conocimientos invaluable sobre su territorio y las características de las distintas zonas que lo componen (donde hay escurrimientos, que suelos retienen el agua y cuales no, etc.).

⁶⁰ Utilizado para captación pluvial en entornos urbanos como la Ciudad de México. Puede consultarse la ficha técnica en: <https://islaurbana.mx/wp-content/uploads/2023/07/FT-Tlaloque-V23.pdf>

Capital social: Aunque limitado, existe una base organizativa en los ejidos que puede potenciarse para coordinar esfuerzos colectivos, principalmente a través de los comisariados ejidales y los comités comunitarios.

Capital financiero: Se buscará financiamiento mediante fondos municipales y quizás programas estatales, las aportaciones de las familias pueden ser con algunos materiales con que cuenten como madera, piedra y mano de obra, sin embargo, consideramos que, si las familias se sienten convencidas y comprometidas con la propuesta, podrían aportar algunos recursos económicos.

La adaptación transformadora se centra en pasar de una dependencia casi exclusiva de las lluvias y subsidios a un sistema innovador que incorpore el manejo eficiente del agua y el mejoramiento genético de las semillas nativas.

5. Actores encargados de la transformación.

La intervención requiere la coparticipación de al menos los siguientes actores:

Actores locales: Las familias y autoridades ejidales desempeñan un papel protagónico. Su involucramiento asegura que las soluciones sean cultural y socialmente adecuadas.

Gobierno municipal: Como gestor de recursos y obras públicas, el municipio tiene un papel crucial en la implementación y financiamiento de la propuesta.

Academia: Universidades y centros de investigación aportarán conocimientos técnicos y experiencias de otras regiones, además de capacitar a la población en el manejo de nuevas tecnologías.

Se propone utilizar la figura de los **Comités de Desarrollo Municipal**, prevista en la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, para coordinar esta acción colectiva y garantizar una planificación participativa y multiescalar.

6. Metodología de implementación

La transformación debe ser inclusiva, participativa y con una fuerte base local. Los pasos que proponemos incluyen:

1. Diagnóstico técnico participativo: Validar las condiciones locales con actores técnicos y comunitarios.
2. Capacitación y sensibilización: A través de talleres con la academia, mostrar casos de éxito y posibles soluciones.
3. Selección de tecnologías: Decidir colectivamente, con base en la viabilidad técnica y las preferencias locales.
4. Implementación: Realización de obras con mano de obra local y supervisión técnica.
5. Monitoreo y evaluación: Evaluar continuamente el impacto de las medidas y hacer ajustes según sea necesario.

7. Resultados Esperados

Con esta propuesta se busca que las familias logren mayor seguridad en el suministro de agua y mejoren sus rendimientos agrícolas, lo que impactará en sus ingresos y calidad de vida. Además, el fortalecimiento de la organización local permitirá una gestión más autónoma y adaptada a las limitaciones ambientales y económicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarca Rodríguez, A. (2023). Las políticas públicas como perspectiva de análisis. *Revista de Ciencias Sociales*, (97), 95–103. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/56444>
- Acosta, A. (2010). El buen vivir, una utopía por (re)construir. *Revista Casa de las Américas*, 257, 33-46. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Conflictos_socioecologicos/Especial-WEB/Buen%20vivir_A_ACOSTA.pdf
- Acosta, A. (2015). El buen vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas. *Política y Sociedad*, 52(2), 299-330. DOI: http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2015.v52.n2.45203
- Álvarez Álvarez, C., y San Fabian Maroto, J. L. (2012). La elección del estudio de caso en investigación educativa. *Gaceta de Antropología*, 28(1). DOI: <https://doi.org/10.30827/Digibug.20644>
- Arias, P. (2024). La modalidad ranchera. Crisis de un modelo de reproducción social en una microrregión mexicana. En J. Serrano, D. Robichaux y J. P. Ferreiro, Parentesco y reciprocidad en América Latina: Lógicas y prácticas culturales, (págs. 49-60). Asociación Latinoamericana de Antropología. <https://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/portal/parentesco-y-reciprocidad-en-america-latina-logicas-y-practicas-culturales>
- Arzaluz Solano, S. (2005). La utilización del estudio de caso en el análisis local. *Región y sociedad*, 17(32), 107-144. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252005000100004
- Ascencio Franco, G., y Leyva Solano, X. (1992). Los municipios de la Selva Chiapaneca. Colonización y dinámica agropecuaria. En *Anuario 1991 Instituto Chiapaneco de Cultura*, (págs. 176-241). Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. <http://repositorio.cesmeca.mx/handle/11595/240>
- Barquero, J., y Trejos J. 2004. Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en costa rica 1987-2002. *Población y salud en Mesoamérica*, 2(1). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44620104>
- Boisier, S. (1997). El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial. *Estudios regionales*, (48), 41-79. <http://municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/EI%20vuelo%20de%20una%20cometa.pdf>
- Boisier, S. (1999). El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais [RBEUR]*, (2), 39-53. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513952492004>

- Boucher, F. (2013). La viabilidad de la Agroindustria Rural (AIR). El caso de las AIR de la selva Lacandona, Chiapas, México. *Agroalimentaria*, 19(36), 71-86. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199228426009>
- Boucher, F., y Reyes González, J. A. (2016). El enfoque SIAL como catalizador de la acción colectiva: casos territoriales en América Latina. *Estudios Sociales*, 25(47), 13-37. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41744004001>
- Camarero, L., Carton de Grammont, H., y Quaranta, G. (2020). El cambio rural: una lectura desde la desagrarización y la desigualdad social. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (38), 191-211. DOI: <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2020.n38-10>
- Canchola García, P. B. (2021). *Impacto socioeconómico del programa de fomento a la agricultura, componente capitalización productiva agrícola "agricultura protegida", el caso de Tequexquínahuac, Texcoco, Estado de México* [Tesis de Maestría]. Universidad Autónoma Chapingo. <https://repositorio.chapingo.edu.mx/items/b41306e1-c11f-4e51-87f4-12a81f850ff4>
- Cano Castellanos, I. J. (2024). Cambio agrario y cuestión ambiental en el sureste de la selva Lacandona: Marqués de Comillas en la transición entre los siglos XX y XXI. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 19, 1-30. DOI: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2024.v19.713>
- Cano Castellano, I. J. (2022). Leer el "desorden". Cambio agrario, campesinados y el Sembrando Vida. *Estudios Sociológicos*, 42(124), 7-36. DOI: <http://dx.doi.org/10.24201/es.2024v42n124.2362>
- Carton de Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (50), 13-55. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352009000200002&lng=es&tlng=es
- Caspar, R., Farrell, G., y Thirion, S. (1997). *Organizar la cooperación local. "Innovación en el medio rural* [Cuaderno no. 2]. Observatorio Europeo LEADER.
- Cecchini, S., Filgueira, F., Martínez, R., y Rossel, C. (2015). Capítulo 1. Derechos y ciclo de vida: reordenando los instrumentos de protección social. En S. Cecchini, F. Filgueira, R. Martínez y C. Rossel (Eds.), *Instrumentos de protección social: caminos latinoamericanos hacia la universalización*, (págs. 25-48). CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/38821-instrumentos-proteccion-social-caminos-latinoamericanos-la-universalizacion>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL]. (2024). Evolución de las *Líneas de Pobreza por Ingresos*. Recuperado el 30 de marzo de 2024 de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-Pobreza-por-Ingresos.aspx>

- Contreras, M., Auhad, L., Orellana, P. y Pisano, P. (2014). *Trabajo campesino: Estructura y tipologías de los sistemas productivos del Suroeste de Santiago del Estero*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_publicacion_trabajo_campesino_sp.pdf
- Comité Estatal de Información Estadística y Geografía de Chiapas [CEIEG], (agosto 2023). *Chiapas. Pobreza 2023* [Presentación]. Secretaría de Hacienda del Gobierno de Chiapas. Recuperado el 3 de junio de 2024 de https://www.ceieg.chiapas.gob.mx/productos/files/OBPOBREZA/Chiapas.%20Pobreza_2022.pdf
- Coraggio, J. L. (2004). *La gente o el capital: desarrollo local y económico del trabajo*. Centro de Investigaciones CIUDAD. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/ciudad/20180103040333/gente.pdf>
- Coraggio, J. L. (2013). Las tres corrientes de pensamiento y acción dentro del campo de la economía social y solidaria. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 15(2), 11-24. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513951684002>
- Cortez, C., Landázuri, G., y Moreno, P. (1993). Múltiples máscaras para un solo rostro. El Pronasol en el medio rural. *Política y Cultura*, (3), 147-165. <https://www.redalyc.org/pdf/267/26700310.pdf>
- Cortez Ruiz, C. (s.f.). *La cooperación de la Unión Europea en la lucha contra la pobreza. Reflexiones a partir de la experiencia del PRODESIS en Chiapas*. Repositorio del Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano”. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). https://dhumano.xoc.uam.mx/repositorio/estrategias_sociales/cortez_geo_politica.pdf
- Cubillos Quintero, L. F. (2020). *La interdisciplinariedad en las ciencias ambientales: La problemática ambiental del territorio como categoría de investigación para los estudios ambientales* [Colección trabajos de investigación]. Universidad Tecnológica de Pereira. DOI: <https://doi.org/10.22517/9789587226508>
- Cruz-Morales, J. (2018). *Familia y vida campesina en la frontera sur: caminos de escucha transdisciplinarios*. ECOSUR-Universidad Autónoma Chapingo.
- D'Amico, P., Moreno, S., Pessolano, D., y Accorinti, C. (2013). Territorio y reproducción social: herramientas conceptuales para repensar el desierto de Lavalle (Argentina). *Ambiente y Desarrollo*, 17(33), 57-70. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4549334>
- De Ita, A. (2021). Sembrando envidia. En *Comunidad y autonomía frente a sembrando vida*, (págs. 13-28), Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (CECCAM). https://www.academia.edu/download/87575250/comunidad_y_autonomia_libro_Copy.pdf#page=203

- De Teresa Ochoa, A. P. (2023). La contrarreforma agraria y la transformación rural en la región chinanteca de Oaxaca, México (1992-2016), *Revista Latinoamericana De Estudios Rurales*, 8(15). <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/revistaalasru/article/view/1090>
- De Vos, J. (2004). *Una tierra para sembrar sueños: historia reciente de la Selva Lacandona*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)-Fondo de Cultura Económica.
- Department for International Development [DFID]. (1999). *Sustainable livelihoods guidance sheets*. DFID. <https://www.livelihoodscentre.org/documents/114097690/114438878/Sustainable+livelihoods+guidance+sheets.pdf/>
- Diario Oficial de la Federación [DOF]. (1978). DECRETO por el que se declara de interés público el establecimiento de la zona de protección forestal de la cuenca del río Tulijah, así- como de la reserva integral de la biosfera Montes Azules, en el área comprendida dentro de los límites que se indican. https://www.dof.gob.mx/index_111.php?year=1978&month=01&day=12#gsc.tab=0
- Diario Oficial de la Federación [DOF]. (1986). RESOLUCION sobre dotación de tierras, solicitada por vecinos del poblado denominado La Democracia, ubicado en el Municipio de Las Margaritas, Chis. (Reg.- 6051). https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4795197&fecha=28/05/1986#gsc.tab=0
- Dirven, M. (2001). *El empleo rural no agrícola. Tendencias, interpretaciones y políticas*. Documento presentado en la Reunión de expertos sobre población, territorio y desarrollo sostenible. CEPAL. https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/martine_dirven.pdf
- Eber Casas, L. A., González Hernández, D., y Huerta Valeriano, M. (2006). El corredor biológico mesoamericano y el PRODESIS: ¿hamburguesas, canapés o tlayudas?. En A. Betancourt Posada (Coord.), *De la conservación “desde arriba” a la conservación “desde abajo”: El interés supranacional en los saberes Indígenas sobre ecología*, (págs. 127-148). Fundación Carolina. https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/07/Avance_Investigacion_13.pdf
- Echeverri Perico, R., y Echeverri Pinilla, A. M. (2009). *El enfoque territorial redefine el desarrollo rural* [Seminario Institucionalidad Agropecuaria y Rural]. FAO. <https://es.scribd.com/document/726748985/1-Rafael-Echeverri>
- Escalona Hernández, C. (2006). *La participación de la familia en el proceso de colonización dirigida: el estudio de Sergio Butrón Casas* [Tesis de Maestría]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social [CIESAS]. <http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/1251>

- Escobar, A. (2016). Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino-América. En *Rescatar la esperanza. Más allá del neoliberalismo y el progresismo*, (págs. 337-369). Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Harriarte. https://entrepueblos.org/wp-content/uploads/2016/11/RE_ArturoEscobar.pdf
- Estrada Saavedra, M. (2004). Construyendo el Reino de Dios en la tierra: pastoral y catequesis en las Cañadas Tojolabales de la Selva Lacandona (1960-1980). *Sociología*, 19(55), 199-242. <https://sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/349/325>
- Fábregas Puig, A. (2009). Repensando la frontera sur mexicana. En *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica 2009*, (págs. 15-28). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. <http://repositorio.cesmecha.mx/handle/11595/550>
- Fábregas Puig, A., & Ponciano González, R. (2014). The Mexico-Guatemala, Guatemala-Mexico Border: 1983-2013. *Frontera Norte*, 26(3), 7-35. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13658129001>
- Facundo Vericat, G. 2018. Nuevas perspectivas en la relación de la economía social y solidaria y el desarrollo local. En R. Vinocur, E. Novillo Martín, y F. Sabin Galán (Coords. [no. 31]), *Prácticas y herramientas para impulsar la economía social y solidaria. Una reflexión compartida*, (págs. 12-15). Economistas sin Fronteras. <https://ecosfron.org/wp-content/uploads/Dossieres-EsF-31-Pr%C3%A1cticas-y-herramientas-para-impulsar-la-ESS.pdf>
- Fedele, G., Donatti, C. I., Harvey, C. A., Hannah, L., & Hole, D. G. (2019). Transformative adaptation to climate change for sustainable socialecological systems. *Environmental Science and Policy*, (101), 116-125. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2019.07.001>
- Flora, C., Larrea, F., Ordóñez, M., Chancay, S., Báez, S., y Guerrero, F. (2001). Tipología de estrategias productivas para la agricultura sustentable y el manejo de recursos. En R. E. Rhoades (Ed.) *Tendiendo puentes entre los paisajes humanos y naturales: La investigación participativa y el desarrollo ecológico en una frontera agrícola andina*, (págs. 225-250). Abya-Yala. https://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/203
- Galeano, M. E. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de una mirada*. La carreta editores. https://biblioteca.colson.edu.mx/e-docs/RED/Estrategias_de_investigacion_social_cualitativa.pdf
- Galer, A., Silveti, F. (2018). Heterogeneidad social en la comunidad aborigen de Laguna Fría. La construcción de tipologías como herramienta teórico-metodológica para orientar los proyectos de intervención. En G. Preda, D. Mathey y G. Prividera (Comp.), *Heterogeneidad social en el campo*

- argentino. *Múltiples miradas para su análisis*, (1ra ed., págs. 175-185). INTA. https://inta.gob.ar/sites/default/files/heterogeneidad_social-dig.pdf
- Garrocho, C. (2016). Ciencias sociales espacialmente integradas: la tendencia de Economía, Sociedad y Territorio. *Economía, sociedad y territorio*, 16(50), I-XX. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212016000100001
- George, P. (1968). *La acción del hombre y el medio geográfico*. Presses Universitaires de France.
- Giménez Romero, C. (2014). La articulación de teoría, trabajo de campo y formación del antropólogo en Ángel Palerm. Transfiriendo aprendizajes de México a España. *Desacatos*, (45), 47-62. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2014000200005&lng=es&tlng=es
- Gligo, N., y Morello, J. (1981). *Perspectivas de la expansión de la frontera agropecuaria en el espacio sudamericano* [Seminario regional sobre expansión de la frontera agropecuaria y medio ambiente en América Latina]. Comisión Económica para América Latina [CEPAL]. <https://hdl.handle.net/11362/22020>
- Gómez Gómez, A. (2023). Prácticas de la economía solidaria para la reproducción de la vida en las comunidades autónomas zapatistas en Chiapas, México. *Cooperativismo & Desarrollo*, 31(126), 1-23. DOI: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.02.05>
- Gómez Villalpando, T. D., y Trench, T. (2022). De guardianes a vigilantes vigilados. Múltiples gubernamentalidades en Metzabok y en Nahá, Selva Lacandona, Chiapas, México. *Journal of Political Ecology*, 29, 618-638. DOI: <https://doi.org/10.2458/jpe.4904>
- Gouttefanjat, F. (2023). Pistas críticas para la valoración integral del programa mexicano Sembrando Vida. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, 28(102), 168-180. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9356407>
- Gudynas, E., y Acosta, A. (2012). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y praxis Latinoamericana*, 16(53), 71-83. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27919220007>
- Herrera, O., Parra, M., Livscovsky, I., Ramos, P., & Gallardo, D. (2017). Lifeways and territorial innovation: values and practices for promoting collective appropriation of territory. *Community Development Journal*, 54(3), 427-445. <https://academic.oup.com/cdj/article-abstract/54/3/427/4622601>
- Hevia, F. J., y Hernández Castillo, Z. (2022). Pertinencia Cultural en el diseño y en la implementación de programas sociales. El caso del Programa Sembrando Vida en México 2018-2021. En M. V. Sordini (Comp.), *Hacer políticas sociales: estudios sobre experiencias de implementación y*

- gestión en América Latina*, (págs. 69-94). Estudios Sociológicos Editora. <http://estudiossociologicos.org/portal/hacer-politicas-sociales-estudios-sobre-experiencias-de-implementacion-y-gestion-en-america-latina/>
- Hirsch, J. (18 de julio de 2017). *El aparato de estado y la reproducción social: elementos para una teoría del estado burgués*. Herramienta. Revista de debate y crítica marxista. <https://www.herramienta.com.ar/el-aparato-de-estado-y-la-reproduccion-social-elementos-para-una-teoria-del-estado-burgues>
- Instituto Nacional de Ecología [INE]. (2000). *Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Montes Azules*. INE. https://www.conanp.gob.mx/que_hacemos/pdf/programas_manejo/montes_azules.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2021). *Panorama sociodemográfico de Chiapas. Censo de Población y Vivienda 2020*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825197780.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (20 de febrero 2023). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, nueva edición* [Comunicado de prensa núm. 95/23]. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/enont/enont2023_02.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2022). *Estudio de caso sobre la economía social de México, 2013 y 2018*. Recuperado el 28 de noviembre de 2024 de. <https://www.inegi.org.mx/investigacion/ecesm/>
- Junkin, R., y Pinto Decelis, G. (2007). [Modulo 3] *Organización empresarial para la comercialización. Cuaderno de capacitación*. [Escuela de Campo para Promotores y Promotoras de La Selva, Chiapas, México]. Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza [CATIE]. <https://www.researchgate.net/publication/279725759>
- Kay, C. (2019). Transformaciones rurales en la era neoliberal. Dominio global del agro-negocio. *Ecuador Debate*, 106, 141-154. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/16239>
- Ken Rodríguez, C. A. (2018). La relación entre espacio y actores en los procesos territoriales actuales: Un resumen teórico y propuesta metodológica. En J. Gazca Zamora, A. Sánchez Almanza, A. del C. Venegas Herrera y D. Amparo Tello (Coords.), *Perspectivas teóricas, globalización e intervenciones públicas para el desarrollo regional*, (págs. 74-88). UNAM. <http://ru.iiec.unam.mx/4215/>
- Laako, H. (2014). Más allá del centro y la periferia: La frontera sur de México a debate desde la globalización. *Revista Pueblos y Fronteras digital*, 9(18), 5-18. DOI: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2014.18.19>

- Lanteri, S., y Martirén, J. L. (2023). Colonización. En A. Benedetti (Dir.). *Palabras clave para el estudio de las fronteras*, (págs. 173-182, 2da edición ampliada). Teseo Press.
<https://www.teseopress.com/palabrasclavefronteras>
- Legorreta Diaz, M del C., y Márquez Rosano, C. (2014). ¿Es posible la conservación de las áreas protegidas por decreto? Retos sociopolíticos para la gestión ambiental democrática en las comunidades Nueva Palestina y Frontera Corozal, Ocosingo, Chiapas. En M. del C. Legorreta Diaz, C. Márquez Rosano y T. Trench (Eds.), *Paradojas de las tierras protegidas. Democracia y política ambiental en reservas de biosfera en Chiapas*, (págs.129-172). UNAM.
<https://www.researchgate.net/publication/331411972>
- Leyva Solano, X. (1995). Militancia político-religiosa e identidad en la Lacandona. *Espiral*, 1(2) ,59-88. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13810204>
- Leyva Solano, X., y Burguete Cal y Mayor, A. (2007a). *La remunicipalización de Chiapas: lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia*. CIESAS.
<http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LX/remuni.pdf>
- Leyva Solano, X., y Burguete Cal y Mayor, A. (2007b). La remunicipalización en Chiapas: entre la paz y la contrainsurgencia. En X. Leyva Solano y A. Burguete Cal y Mayor (Coords.), *La remunicipalización de Chiapas: lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia*, (págs. 23-44). CIESAS.
<http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LX/remuni.pdf>
- Leyva Solano, X., y Rodríguez Castillo, L. (2007). Espacios disputados y redes clientelares en la frontera del municipio de Maravilla Tenejapa (región Selva Fronteriza). En X. Leyva Solano y A. Burguete Cal y Mayor (Coords.), *La remunicipalización de Chiapas: lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia*, (págs. 179-222). CIESAS.
<http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LX/remuni.pdf>
- Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1870-54722010000300001
- López Arévalo, J. A. (2023). Chiapas: crisis estructural, democratización de la pobreza y migración. *EconomíaUNAM*, 20(58), 93-121.
<http://revistaeconomia.unam.mx/index.php/ecu/article/view/768>
- Macias Acosta, R., Macías Tovar, J., González Acolt, R. (2020). Distribución de recursos en programas para el Desarrollo Rural en México. *Revista Venezolana de Gerencia: RVG*, 25(89), 330-350.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8890270>
- Martínez Carazo, P. C. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, (20), 165-193. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64602005>

- Martínez Cuero, J. (2011). Desagrarización del campo chiapaneco. *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales*, 1, 106-128. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/78836>
- Martínez Velasco, G. (2023). A más de 20 años de migración chiapaneca a Estados Unidos: mudanzas y persistencias. *Revista Pueblos y Fronteras digital*, 18, 1-34. DOI: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2023.v18.686>
- Max Neef, M. (2010). *Fundamentos de la transdisciplinaridad*. Universidad Austral de Chile. <http://ecosad.org/phocadownloadpap/otropublicaciones/max-neef-fundamentos-transdisciplinaridad.pdf>
- Mendoza Solís, Y. P. (2021). Un territorio para el desarrollo: trayectorias de agenciamiento local en la Selva Lacandona. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 8(1), 39-51. DOI: <https://doi.org/10.21500/23825014.5251>
- Mendoza Solís, Y. P. (2024). Los entramados del desarrollo en la selva Lacandona: una lectura sobre la configuración de las políticas de desarrollo y gobernanza global. *Revista Pueblos y fronteras digital*, (19). DOI: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2024.v19.692>
- Moreno Rodríguez, A. (2022). *PRODESIS, experiencias y diálogos desde un análisis crítico a un programa de cooperación internacional para el desarrollo en la Selva Lacandona, Chiapas* [Tesis de Maestría]. Universidad Autónoma de Chiapas – Instituto de Estudios Indígenas [EI-UNACH]. <https://repositorio.unach.mx/jspui/handle/123456789/3562>
- Navarro, E. (2008). Fukuyama Francis, La Construcción del Estado. Hacia un Nuevo Orden Mundial en el Siglo XXI. Ed. Sine Qua Non, Barcelona, España, 2004, pp. 201. [Reseña]. *Revista de Administración Pública*, 43(2), 181-183. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/rev-administracion-publica/article/view/19435/17489>
- Ortega Marín, B. A., y González Rosas, A. (2023). La seguridad alimentaria y la sostenibilidad medio ambiental de México. Una revisión. *Innovare: Revista de ciencia y tecnología*, 12(2), 91-98. DOI: <https://doi.org/10.5377/innovare.v12i2.16612>
- Ortíz-Ávila, E., y López-Chávez, A. 2020. Ciclo de vida familiar en México, comparación entre cuatro entidades federativas, 2015. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12(1), 120-140. DOI: <https://doi.org/10.17151/rlef.2020.12.1.8>
- Padrón e Historial de Núcleos Agrarios [PHINA], (2024). *Ficha Técnica del núcleo agrario: LA DEMOCRACIA*. Recuperado el 2 de mayo de 2024 de <https://phina.ran.gob.mx/consultaPhina.php>

- Parra Vázquez, M. R. (2012). Desarrollo de sistemas socioambientales localizados basado en investigación socialmente distribuida. En E. Bello Baltazar, E. J. Naranjo Piñera y R. Vandame (Eds.), *La otra innovación para el ambiente y la sociedad en frontera sur de México*, (págs. 119-133). El Colegio de la Frontera Sur [ECOSUR]. <http://ecosur.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1017/1003>
- Parra Vázquez, M. R. (2024). *Transformar los Sistemas Socioambientales Locales para superar la vulnerabilidad de los territorios*. (documento inédito)
- Parra Vázquez, M., Liscovsky I., Ramos Pérez, P., Herrera Hernández, O. B., Huerta Silva, M. H. y Sánchez Vázquez, V. I. (2011). Manual de Diagnóstico Participativo para la Planeación Comunitaria. ECOSUR-RedISA
- Parra Vázquez, M. R., Liscovsky, I. J., Ramos Pérez, P. P., Ianni, E. Urdapilleta Carrasco, J., y Herrera Hernández, O. B. (2021). El pueblo Tseltal cambia su estrategia de producción para restablecer la armonía. En X. Leyva Solano, L. Cubells Aguilar, y J. M. Trigueiro de Lima (Coords.), *Sistemas normativos y practicas autonómicas del pueblo Tseltal de Chilón y Sitalá*, (págs. 65-82). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO]. <https://libreriacentros.clacso.org/publicacion.php?p=2718&cm=0&oi=>
- Pastor Alfonso, M., y Espeso Molinero, P. (2015). Capacitación turística en comunidades indígenas. Un caso de Investigación Acción Participativa (IAP) *El Periplo Sustentable*, (29), 171-208. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193440418012>
- Pat Fernández, L. 2010. *Seguridad alimentaria en cuatro comunidades mayas con diferente actividad económica del norte de Campeche, México* [Tesis Doctoral]. El Colegio de la Frontera Sur. <http://ecosur.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1017/1613>
- Pérez Mendoza, J. (2023). “Este olvidado pedazo de nuestra patria”: los proyectos del gobierno mexicano para controlar la franja fronteriza de la Selva Lacandona y aprovechar sus recursos naturales, 1950-1970. *Revista Pueblos y Fronteras digital*, 18. DOI: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2023.v18.655>
- Pérez Villa, P. E., y Uribe Castrillón, V. H. (2016). Reflexiones para conceptualizar territorio solidario. *El Ágora U.S.B.*, 16(2), 533-546. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-80312016000200010&lng=en&tlng=es
- Prince Torres, Á. C. (2024). La planificación prospectiva como elemento gerencial organizativo en la gestión educativa. *Sapientia Technological*, 5(1), 40-47. DOI: <https://doi.org/10.58515/019RSPT>
- Ramos Pérez, P. P., Parra Vázquez, M. R., Hernández Daumás, S., Herrera Hernández, O. B., y Nahed Toral, J. (2009). Estrategias de vida, sistemas

- agrícolas e innovación en el municipio de Oxchuc, Chiapas. *Revista de Geografía Agrícola*, (42), 83-106.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=75712192007>
- Razeto Migliaro, L. (2010). ¿Qué es la economía solidaria?. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (110), 47-52.
https://base.socioeco.org/docs/que_es_la_economia_solidaria_l.razeto.pdf
- Retamoso, A. 2002. Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo. Evolución y estrategias en Uruguay. *Notas de población*, (74), 111-162. <https://hdl.handle.net/11362/12726>
- Reyes Couturier, T., y Acosta Neri, I. (2014). La desagrarización del campo mexicano. Un equívoco de las ciencias sociales. *Antropología Revista Interdisciplinaria del INAH*, (97), 67-81.
<https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/5381/0>
- Reygadas, L. 2023. Una sola economía, lógicas diversas. Tensiones entre solidaridad, competencia, coordinación y despojo. En J. A. de los Reyes Heredia, O. Lozano Carrillo, P. Couturier Bañuelos y A. Mendoza Hernández (Coords), *Repensar la economía social y solidaria*, (1.^a ed., págs. 27-52). Universidad Autónoma Metropolitana.
<https://casadelibrosabiertos.uam.mx/gpd-repensar-la-economia-social-y-solidaria.html>
- Riveros Serrato, H., Boucher, F., y Blanco, M. (2008). *Visión territorial en el desarrollo y fortalecimiento de agroindustrias y microempresas rurales: Un primer paso en la Selva Lacandona, Chiapas*. IV Congreso Internacional de la Red SIAL https://agritrop.cirad.fr/560349/1/document_560349.pdf
- Rizzo, N. (2012). Un análisis sobre la reproducción social como proceso significativo y como proceso desigual. *Sociológica*, 27(77), 281-297.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732012000300009
- Rodés, J., (1998). La formación de las colonias agrícolas y ganaderas en la selva lacandona, Chiapas. *Boletín Americanista*, (48), 225-247
<https://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/12840>
- Rodríguez Aguilar, O. (2018). *Prácticas políticas en la interfaz social del desarrollo forestal en el contexto de cambio climático: un estudio de caso en la selva Lacandona, Chiapas* [Tesis de Maestría]. Universidad Autónoma Chapingo.
<https://repositorio.chapingo.edu.mx/handle/123456789/1949>
- Rodríguez Aguilar, O., y Trench, T. (2020). Análisis de los actores sociales en la implementación de políticas forestales: el caso de la Asirmi. *Madera y bosques*, 26(2). DOI: <https://doi.org/10.21829/myb.2020.2621961>

- Rodríguez Castillo, L. (2005). Etnicidad y ciudadanía en los “márgenes del conflicto”. La lucha por la territorialidad en la selva-fronteriza de Chiapas, México. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 47(195), 163-194. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182005000300163&lng=es&tlng=es
- Rojas Herrera, J. J. (2016). Reflexiones generales en torno al significado y alcances del reconocimiento constitucional de la existencia del sector social de la economía mexicana en el contexto del sector cooperativo. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 37(146), 251-281. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292016000200251
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano [SEDATU]. (2024). *Atlas de la propiedad social de la tierra en México*. SEDATU. <https://www.gob.mx/ran/es/documentos/atlas-de-la-propiedad-social?state=published>
- Secretaría del Bienestar. (31 de enero 2024). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2024 – 07115 Maravilla Tenejapa*. Recuperado el 11 de mayo de 2024 de <https://www.gob.mx/bienestar/documentos/informe-anual-sobre-la-situacion-de-pobreza-y-rezago-social>
- Secretaría del Bienestar. (11 de octubre 2023). *Especialistas analizan presente y futuro del programa Sembrando Vida* [Comunicado de prensa 132]. Recuperado el 28 de octubre de 2024 de <https://www.gob.mx/bienestar/prensa/especialistas-analizan-presente-y-futuro-del-programa-sembrando-vida?idiom=es>
- Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales [SEMARNAT]. (01 de mayo de 2018). *Lacandona, la gran selva maya. Festín de vida y desafío de conservación*. Recuperado el 13 de agosto de 2024 de <https://www.gob.mx/semarnat/articulos/lacandona-la-gran-selva-maya>
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales [SEMARNAT], (19 de abril de 2024). *Proyecto Territorios Productivos Sostenibles TPS*. Recuperado el 12 de mayo de 2024 de <https://www.gob.mx/semarnat/documentos/proyecto-territorios-productivos-sostenibles-tps>
- Serrano, M. (2005). Francis Fukuyama, La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI, traducción de María Alonso, Barcelona, Ediciones B Grupo Zeta, 2004, 201 pp. [Reseña]. *Colmex*, 45 (4), 799-802. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/download/1791/1781/1781>
- Tejeda Cruz, C. (2009). Conservación de la biodiversidad y comunidades locales: conflictos en áreas naturales protegidas de la Selva Lacandona, Chiapas,

- México. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 34(68), 57–88. <https://www.researchgate.net/publication/236000487>
- Tejeda Cruz, C., y Márquez Rosano, C. (2004). Los sistemas de producción en la selva lacandona. (el caso de Frontera Corozal, Chiapas). *Ciencia y Tecnología en la Frontera*, 1, 19-30. <https://www.researchgate.net/publication/236000561>
- Toledo, V., Barón, L., y Alarcón, P. (1998). Espacios, producción, naturaleza: una tipología económico-ecológica de los productores rurales de México. *Revista de geografía agrícola*, (26), 49-66.
- Torres Mazuera, G. (2022). *Rupturas y continuidades de la Política Nacional Agraria en la “4T”. Balance crítico de la administración 2018-2024*. Nota Informativa noviembre 2022. Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible (CCMSS). <https://www.researchgate.net/publication/366155125>
- Trench, T. (2017). Exclusión y Áreas Naturales Protegidas: La agenda pendiente de los poblados “irregulares” en la Reserva de la Biosfera Montes Azules (Chiapas). En A. García García (Coord.), *Extractivismo y neoextractivismo en el sur de México: múltiples miradas* (págs. 207-254). Universidad Autónoma Chapingo. <https://www.researchgate.net/publication/323227939>
- Trench, T., Larson, A. M., Amico, A. L., y Ravikumar, A. (2018). *Análisis de la gobernanza multinivel en México* [documento de trabajo 243]. Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR). https://www.cifor-icraf.org/publications/pdf_files/WPapers/WP243Trench.pdf
- Urra Canales, M. (2010). El papel de la economía social en los regímenes del bienestar. Una alternativa a explorar en tiempos de crisis. *Miscelánea comillas*, 68(133), 791-816. <https://revistas.comillas.edu/index.php/miscelaneacomillas/article/view/54>
- Van Velsen, J. (1 de agosto de 2007). *El método del Caso-Ampliado y el Análisis Situacional* [Traducción]. Revista Bricolage. <https://revistabricolage.wordpress.com/2007/08/01/el-metodo-del-caso-ampliado-y-el-analisis-situacional/>
- Vélez Torres, I., Rátiva Gaona, S., y Varela Corredor, D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 21(2), 59-73. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-215X2012000200005&script=sci_arttext
- Yúnez-Nauze, A., Cisneros Yescas, A., y Meza Pale, P. (2013). *Situando la agricultura familiar en México. Principales características y tipología* (Serie documento de trabajo No. 149). Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. <https://www.rimisp.org/wp->

[content/files_mf/1434662277149AgriculturaFamiliarMexico_NaudeCisnerosyMeza_editado.pdf](#)

Zepeda Torres, A. (2021). *Adaptación de la organización rural a las políticas públicas, estudio de caso: “Alianza de Cacaoteros de la Selva” durante el periodo 2005-2020 en Amatitlán, Maravilla Tenejapa* [Tesis de Maestría]. Universidad Autónoma Chapingo. <https://repositorio.chapingo.edu.mx/items/4b0ffcca-74a3-447f-a6b9-c0d0f936d877>

Zepeda Torres, A., y Cruz Morales, J. (2022). Praxis política y estrategias de adaptación: una mirada desde la Alianza de Cacaoteros de la Selva. *Revista Pueblos y fronteras digital*, 17. DOI: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2022.v17.604>